

DEBATE

30
Revista
Bimestral
S/ 8,000



450 AÑOS DE LIMA: Nacido en una aldea grande, por E.A. Westphalen / "Lima ha muerto, Viva Lima", conversación con Carlos Rodríguez Saavedra / Las Cantinas por Abelardo Sánchez León / Constanza de Lima, por Augusto Ortiz de Zevallos / **ELECCIONES 85**: ¿Está la suerte echada?

LIBRETA AL PORTADOR en EL BANCO:

**anonimato garantizado
(absoluta seguridad)**



En Depósitos al Portador, El Banco brinda máximas facilidades para abrir su libreta: **NO ES NECESARIO INDICAR SU NOMBRE NI ACREDITAR SU IDENTIDAD.**

Además, usted como portador, puede mantener saldos por la suma que desee, ganando SIEMPRE intereses.

En el Banco, **la ventaja exclusiva** de sus Depósitos al Portador es que usted dispone de 120 oficinas en Lima, para depositar o retirar su dinero con toda comodidad y tantas veces como usted lo necesite en todas y en cualquiera de ellas.

Compruébelo. También en DEPOSITOS AL PORTADOR los 95 años de experiencia y cumplimiento de El Banco permiten brindar a usted la **SÉGURIDAD** que necesita.

Depositos
Internacional

 **BANCO DE CREDITO** 
El Banco

EN DE

XTRANJE

US \$ 25

US \$ 32

US \$ 45

EN DE SUSCRIPCION A DEBATE

EXTRANJERO

US \$ 25

US \$ 32

US \$ 45

Deseo tomar un PAQUETE de suscripciones
anuales a nombre de

Dirección

Empresa

Dirección

Telf.: Apdo. postal

- Adjunto cheque a nombre de APOYO S.A.
- Adjunto S/. en efectivo
- Adjunto US\$ en efectivo

Deposito
Internacional

DEBATE

revista bimestral



APOYO S.A.
Gonzales Larrañaga 265,
Lima 18/ Teléfonos:
467070- 455946

¡SUSCRÍBATE

PORQUE...

- ... es independiente*
- ... es plural*
- ... es la única revista bimestral*
haber 29 ediciones regulares
- ... tiene el tratamiento temático*
- ... tiene las entrevistas más serias*
- ... en DEBATE escriben los mejores*
mundo económico, político y cultural
- ... incluye las más originales*
- ... es debate constante*

Si su pedido excede las cantidades
requiere adquirir un paquete de envío
vase solicitarlo a nuestros teléfonos

DEBATE



NO S SO PINT

Un pueblo...
De provin...
Entonces y Ab...
Secciones:
VENUBA...
Una vida...
El cine...



Libro Casilla Postal 13
Télex 25489

DEBATE 30



**NO SOLO
SOMOS
PINTURAS**

- TINTAS
- PEGAMENTOS DE PVA
- PEGAMENTOS DE CONTACTO
- RESINAS ALQUIDICAS Y FENOLICAS
- POLIESTERES
- UREA FORMALDEHIDO
- FORMOL VENCEDOR
- COMPUESTOS FENOLICOS
- Y POR SUPUESTO LAS PINTURAS DE CLASE "A"
- PINTURAS INDUSTRIALES
- PINTURAS AUTOMOTRICES
- PINTURAS MARINAS
- LACAS
- PINTURAS PARA EDIFICIOS



signo



Quando se escucha VENCEDOR de inmediato se piensa en las pinturas de mayor calidad. Por eso los industriales que justamente buscan calidad, conocen y usan la amplia gama de productos VENCEDOR, para las más variadas necesidades industriales.

Casilla Postal 1381 Lima-Perú Telf. 315510
Télex 25489 PE Cables VENCEDOR

El encanto de viajar sin dinero.

Porque Ud. tiene su tarjeta de crédito, tres bancos y el encanto de Aero Perú.

5
3
31
11
60

TARJETAS

Ud. dispone de 5 tarjetas de crédito: American Express, Conticard, Credibank, Master-Card y Diners Club para viajar en el acto, con sólo presentar su tarjeta en el mostrador de AeroPerú o de su agencia de viajes preferida.

BANCOS

Ud. tiene otra cómoda alternativa: 3 bancos a su disposición para solicitar el AEROCREDITO JET, Continental, Crédito, e Interbank, que le ofrecen un crédito rápido (48 horas) e inclusive bolsa de viaje, si Ud. la solicita.

DESTINOS

Si desea viajar dentro del territorio nacional, le ofrecemos 20 destinos y también 11 ciudades de América, porque somos la línea con más vuelos al interior del país y al extranjero.

MESES PARA PAGAR

Si Ud. decide usar su tarjeta de crédito o el Aerocrédito Jet, el pago es mediante once convenientes cupones (nada de letras).

DIAS DE GRACIA

Luego de haber disfrutado su viaje, Ud. cancela el primer cupón recién a los 60 días, una comodidad que sólo le ofrece AeroPerú.

¡Qué encanto de gente!



AeroPeru

El encanto del Perú para la gente de América.

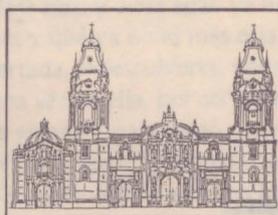




Encuesta: Los resultados de diciembre comparados con los de noviembre y con los de las elecciones anteriores



Las reuniones del CA-DE y de la SNI tuvieron una naturaleza fundamentalmente política donde algunos líderes nuevos tomaron la palabra, para bien o para mal.



Los 450 años de Lima son el tema de los comentarios, las reflexiones, los recuerdos y los testimonios sobre la Lima de ayer y la de hoy. Una lectura que nos incluye a todos.



“En las cantinas se empieza hablando en voz baja, luego en voz alta y se termina gritando...”

ELECCIONES 85: ¿Está la suerte echada?	8
CADE-SNI: Evolución política de los Empresarios/ Alfredo Torres	14
EE.UU.: Recapitulación más allá de una victoria anunciada/ Luis Pásara	21
Constancia de Lima: Elogio urbanístico de Feliz Cumpleaños/ Augusto Ortiz de Zevallos	26
Nacido en una Aldea Grande/ Emilio Adolfo Westphalen	30
Conversación ante Lima con Carlos Rodríguez Saavedra/	34
La Lima de Ricardo Palma/ Eduardo Arroyo	41
Vida musical de Lima en el siglo XIX/ César Arróspide	44
La Ciudad inculpada/ Javier Sologuren	49
Cariño malo: Una versión de la Cantina Limeña/ Abelardo Sánchez León	53
Un pueblo joven para una Vieja Ciudad/ José Salazar	57
De provincias al Paseo Colón/ Lorena Ausejo	60
Entonces y Ahora/ Oscar Fernández Orozco	63
Secciones:	
VENTURA HUAYHUA O LA SENSACIÓN DE PODER por Alberto Bustamante B.	77
UNA VIDA A TRES BANDAS por Arturo Cruz	78
EL CINEASTA BIENAMADO por Federico de Cárdenas	80
Libros y Autores:	
Historia de Mayta, de Mario Vargas Llosa, por Mario Ghibellini	
Aristocracia y Plebe, de Alberto Flores Galindo, por Efraín Trelles.	85
Carátula: Fernando Gagliuffi	



miraflores cesar's hotel

LIMA - PERU

Un hotel diferente....

*La Paz y Diez Canseco
Miraflores - Lima 18, Perú
Teléfono: 441212*



AeroPeru

diciembre 1984

una publicación de APOYO S.A.

Gonzales Larrañaga 265,
Lima 18, Perú
Dirección Postal: Apartado 671,
Lima 100
Teléfonos: 467070 - 455946

APOYO S.A.

PRESIDENTE

Felipe Ortiz de Zevallos M.

EQUIPO PROFESIONAL

Alonso, Cueto, Oscar Fernández
Orozco, Teresa Ortiz de Zevallos,
Gastón Pacheco, Jaime Pinto,
Oscar Talavera, Alfredo Torres

EDITOR

Augusto Ortiz de Zevallos

EDITOR EJECUTIVO

Alonso Cueto

ASESOR ARTISTICO

Fernando Gagliuffi

COORDINACION Y

DIAGRAMACION

Oscar Fernández Orozco

COMITE EJECUTIVO

Alberto Bustamante, Abelardo

Sánchez León

COMITE CONSULTIVO

Alfredo Ostojá, Alonso Polar,

José Rodríguez Elizondo,

Guillermo Thornberry

REDACCION

José Salazar A., Lorena Ausejo

COLABORADORES

Pablo Macera, Federico de
Cárdenas, Emilio Adolfo Westphalen

ILUSTRACIONES

José Cárdenas, Pepe San Martín

CORRECCION

Juana Iglesias

PUBLICIDAD

Roberto La Madrid, Pilar Dávila

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de la
revista.

APOYO S.A. Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial del
contenido de esta edición requiere
la autorización del Editor.

IMPRESION

Industrial Gráfica

Chavín 45, Breña, Lima-Perú

DISTRIBUCION

Selecciones del Perú

Lima cumple 450 años y a esa edad ya no se puede decir sino las verdades. Qué es y qué ya no es más esta ciudad acontecida, vivida en exceso, desertada, redescubierta, constante e inédita.

Sánchez dijo una vez de ella, por ser costera e hispánica, que era una "ciudad de escape", para luego corregirse y confesar que "de ella no se escapa nadie". Todos la aborrecemos a la vez que la necesitamos y tenemos con ella una incestuosa relación de amores y odios.

Emilio Adolfo Westphalen se pregunta si Lima no es todavía y sobre todo una aldea grande. Carlos Rodríguez Saavedra lee agudamente ciertas leyes constantes históricas en la aparente agudamente ciertas leyes y constantes históricas en la aparente discontinuidad y hasta en la ruptura actual de Lima. Es otra pero es la misma. Javier Sologuren antologa las versiones que de la ciudad da la poesía, la más de las veces culpándola y haciendo de ella chivo expiatorio, si es que no es ella quien hace eso con sus habitantes. César Arróspide, en un muy valioso ensayo, reconstruye el período en que la ópera emocionaba a Lima. Eduardo Arroyo evoca la Lima de Palma.

Fotografías de antes y ahora nos hacen reconocer el espacio de la ciudad en el tiempo. Abelardo Sánchez León describe ese escenario urbano fundamental, la cantina. Y algunas notas nos muestran otras escenas limeñas actuales o anteriores, centrales o marginales. Las elecciones están a pocos meses, si Dios quiere y los ómnibus lo permiten, como decía el cholo Revollo (siempre cabe una paráfrasis cambiando el vehículo). Todo parece indicar, según nuestras encuestas, que habrá un claro ganador, Alan García y el APRA. Es interesante descubrir la consistencia de esa respuesta, atravesando sectores sociales y especulaciones sobre escenarios políticos alternativos.

Sobre el termómetro político empresarial, el Reaganismo, la secuela de Uchuraccay, la larga y fértil carrera de billarista de Adolfo Suárez, el formidable cineasta que fue Truffaut, y libros recientes de Vargas Llosa y Flores Galindo, hay otras notas más en este DEBATE 30 que cierra el 84.

Felices fiestas y un mejor año.

Lima, diciembre 1984

¿POR CUAL CANDIDATO VOTARA USTED?

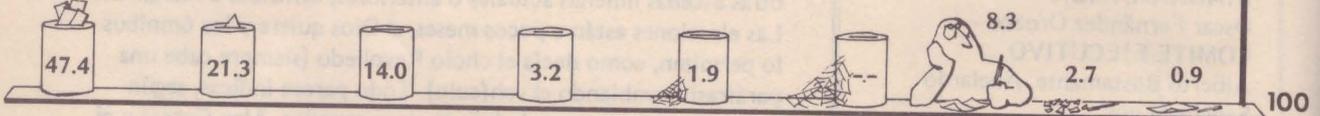
(EN PORCENTAJES)



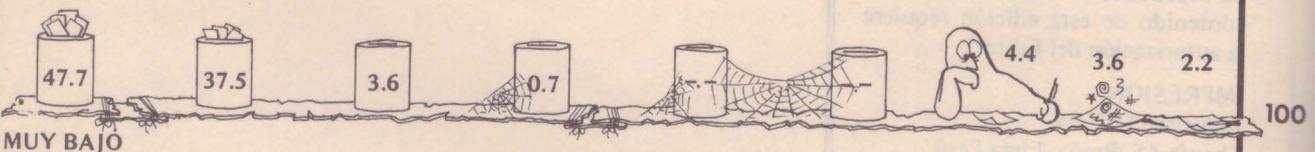
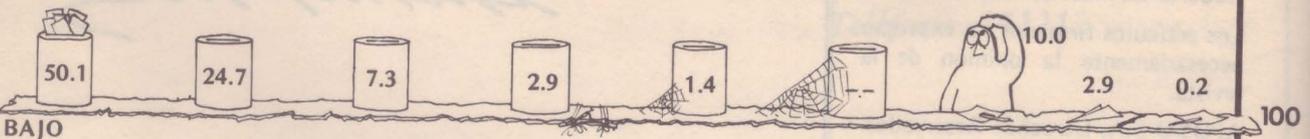
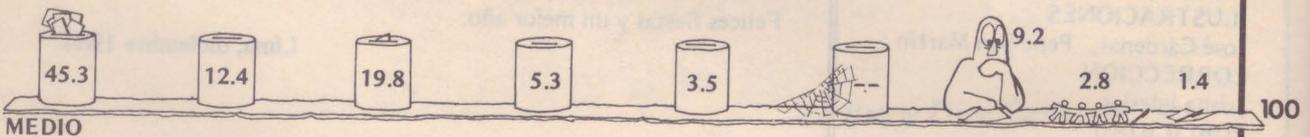
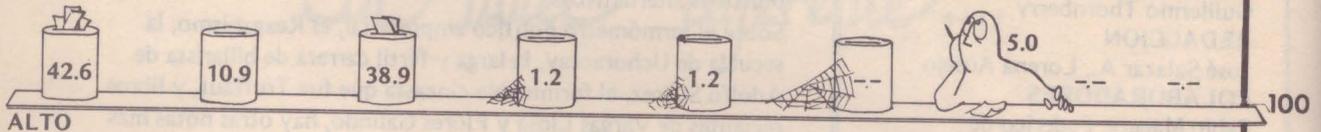
TOTAL EN NOVIEMBRE



TOTAL EN DICIEMBRE



POR NIVELES ECONOMICOS



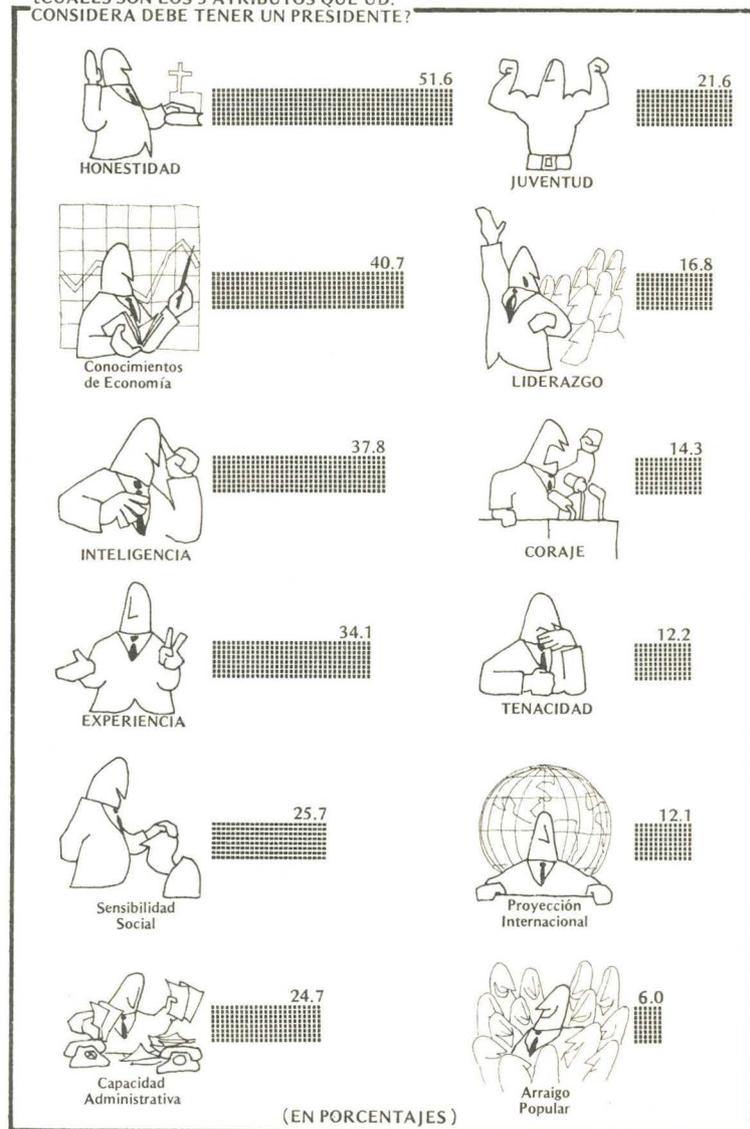
ELECCIONES 85

¿ESTA LA SUERTE ECHADA ?

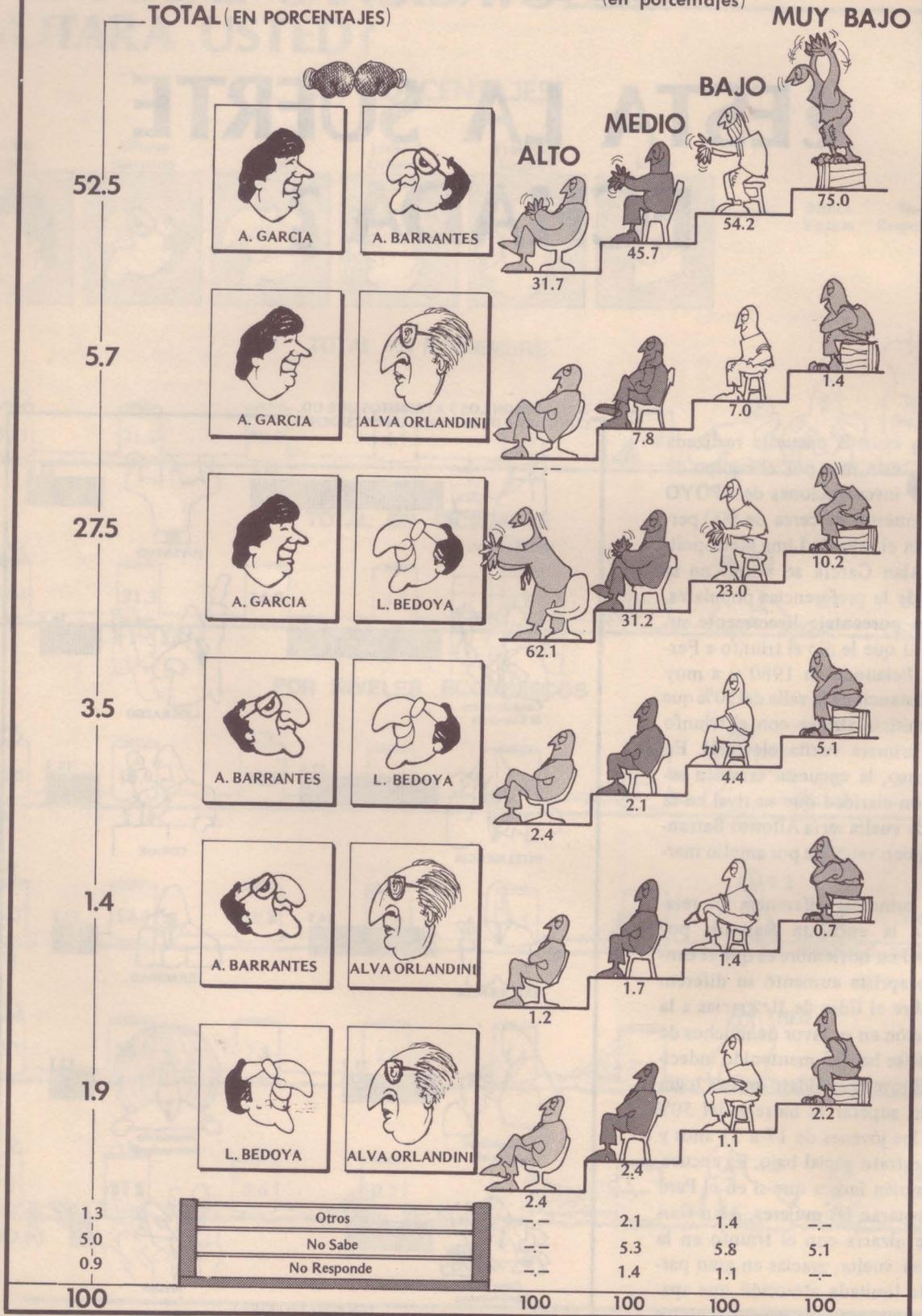
Según la encuesta realizada este mes por el equipo de investigaciones de APOYO a una muestra de cerca de 900 personas en el área de Lima Metropolitana, Alan García se afirma en la punta de la preferencias populares, con un porcentaje ligeramente superior al que le dio el triunfo a Fernando Belaunde en 1980 y a muy poca distancia de la valla del 50% que le permitiría alzarse con el triunfo en la primera vuelta electoral. En todo caso, la encuesta también señala con claridad que su rival en la segunda vuelta sería Alfonso Barrantes a quien vencería por amplio margen.

La principal diferencia en relación a la encuesta realizada por APOYO en noviembre es que el candidato aprista aumentó su diferencia sobre el líder de IU gracias a la definición en su favor de muchos de los que se habían mantenido indecisos. El joven candidato aprista logra incluso superar la barrera del 50% entre los jóvenes de 17 a 21 años y en el estrato social bajo. La encuesta también indica que si en el Perú sólo votaran las mujeres, Alan García se alzaría con el triunfo en la primera vuelta, gracias en gran parte a la limitada atracción que aparentemente genera Barrantes entre

¿CUALES SON LOS 3 ATRIBUTOS QUE UD. CONSIDERA DEBE TENER UN PRESIDENTE?



¿ QUIENES PASARAN A LA SEGUNDA VUELTA? POR NIVEL ECONOMICO (en porcentajes)



las peruanas.

El 47% que logra Alan García en Lima es un porcentaje muy superior al que obtuvo el APRA en Lima en las elecciones presidenciales de 1980 (25%), las Municipales de 1980 (16%), y las de 1983 (27%). La Izquierda Unida en cambio con su 21% acusa una baja respecto de su votación en 1983 (36%).

Las elecciones municipales de ese año parecen haber sido el momento más feliz de la izquierda marxista después de sus votaciones en 1980 (11% en las presidenciales y 28% en las municipales). Las elecciones de 1983 parecen haber sido también el mejor momento del PPC, pues del 21% que obtuvo en las Municipales de ese año, este sondeo lo coloca con un 14%, en una plaza como Lima donde, indiscutiblemente, tendrá más electores que en provincias.

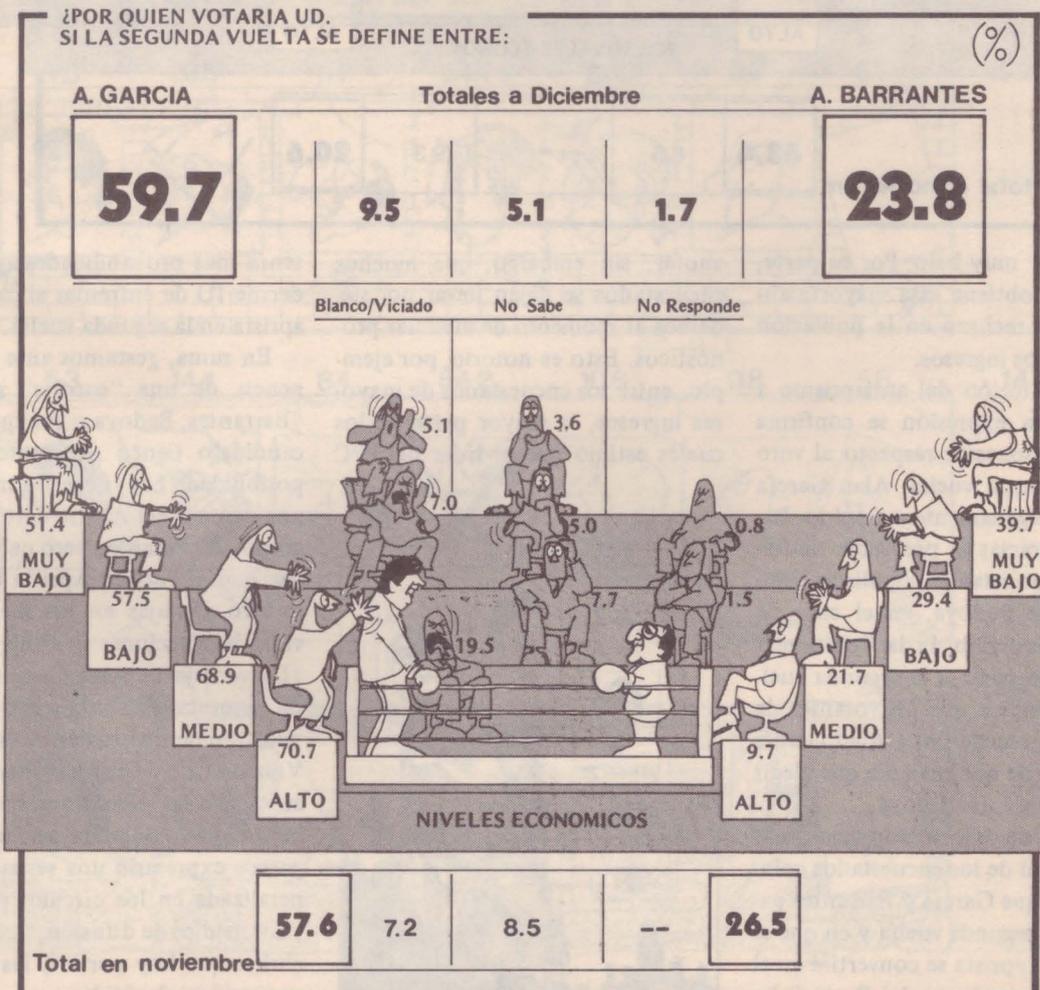
Desde el año pasado, el APRA parece haber captado, pues, muchos de los votos de la izquierda, del PPC y de Acción Popular. De estos cuatro Partidos principales, el APRA es el único que muestra un repunte en relación con su situación de 1983.

Con respecto a la evolución del último mes, el repunte del APRA también es significativo pues Alan García ha pasado del 40 al 47% en el nivel de preferencias. Este aumento en el porcentaje parece venir básicamente del grupo de indecisos que bajo el rubro de "Blanco-viciado" o "No responde" habían sumado un 18% a comienzos de noviembre y en diciembre suman apenas un 11%. Conforme pasa el tiempo el voto indeciso parece decidirse, pues, en favor del APRA. Un dato a destacar entre los indecisos de diciembre, sin embargo, es que su

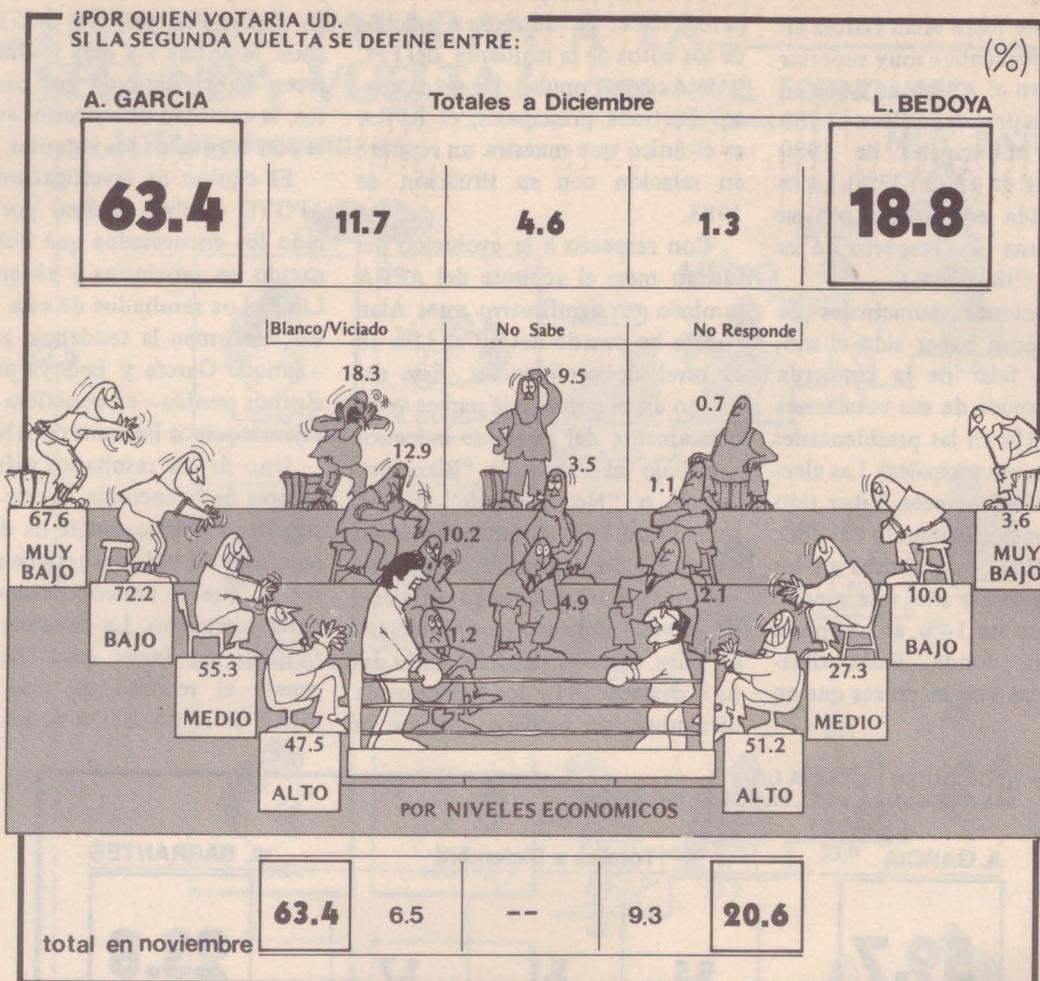
porcentaje más alto se encuentra en el grupo de votantes de 52 a 60 años. Mientras los más jóvenes parecen haber definido sus candidatos, la cantidad de indecisos aumenta con la edad de los votantes.

El equipo de investigaciones de APOYO resolvió analizar por separado los encuestados que hubieran nacido en provincias y vivieran en Lima. Los resultados de esta muestra confirman la tendencia general —aunque García y Bedoya pierdan algunos puntos— en beneficio de los cajamarquinos Barrantes y Alva.

Uno de los resultados más reveladores de la encuesta es que el antiaprismo prácticamente ha desaparecido o, en todo caso, tiene menos fuerza que el anticomunismo y el antigobiernismo. La candidatura oficialista de Javier Alva Orlandini genera el rechazo de más de la mitad de la población de los estra-



Encuesta



tos bajo y muy bajo. Por su parte, Barrantes obtiene esta mayoría absoluta del rechazo en la población de más altos ingresos.

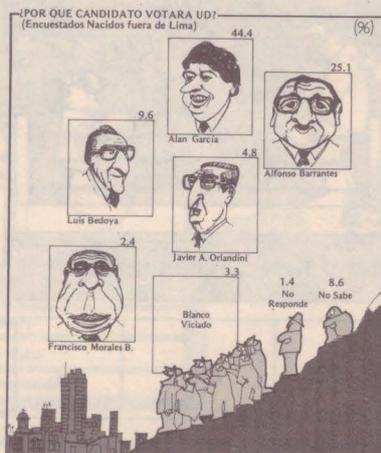
La reducción del antiaprimismo a su mínima expresión se confirma con las respuestas respecto al voto en la segunda vuelta. Alan García supera holgadamente no sólo a Barrantes, gracias al previsible refuerzo de pepecistas y populistas, sino también a Bedoya, en el caso de que el candidato de la Convergencia lograra pasar a la segunda vuelta. Esto indica que los votantes de Barrantes escogerían a Alan García en el caso de que tuvieran que elegir entre éste y Luis Bedoya.

En cuanto a los pronósticos, más de la mitad de los encuestados coinciden en que García y Barrantes pasarán a la segunda vuelta y en que el candidato aprista se convertirá en el próximo presidente del Perú. Cabe

anotar, sin embargo, que muchos encuestados se dejan llevar por sus deseos al momento de efectuar pronósticos. Esto es notorio, por ejemplo, entre los encuestados de mayores ingresos, la mayor parte de los cuales estimó que el líder del PPC

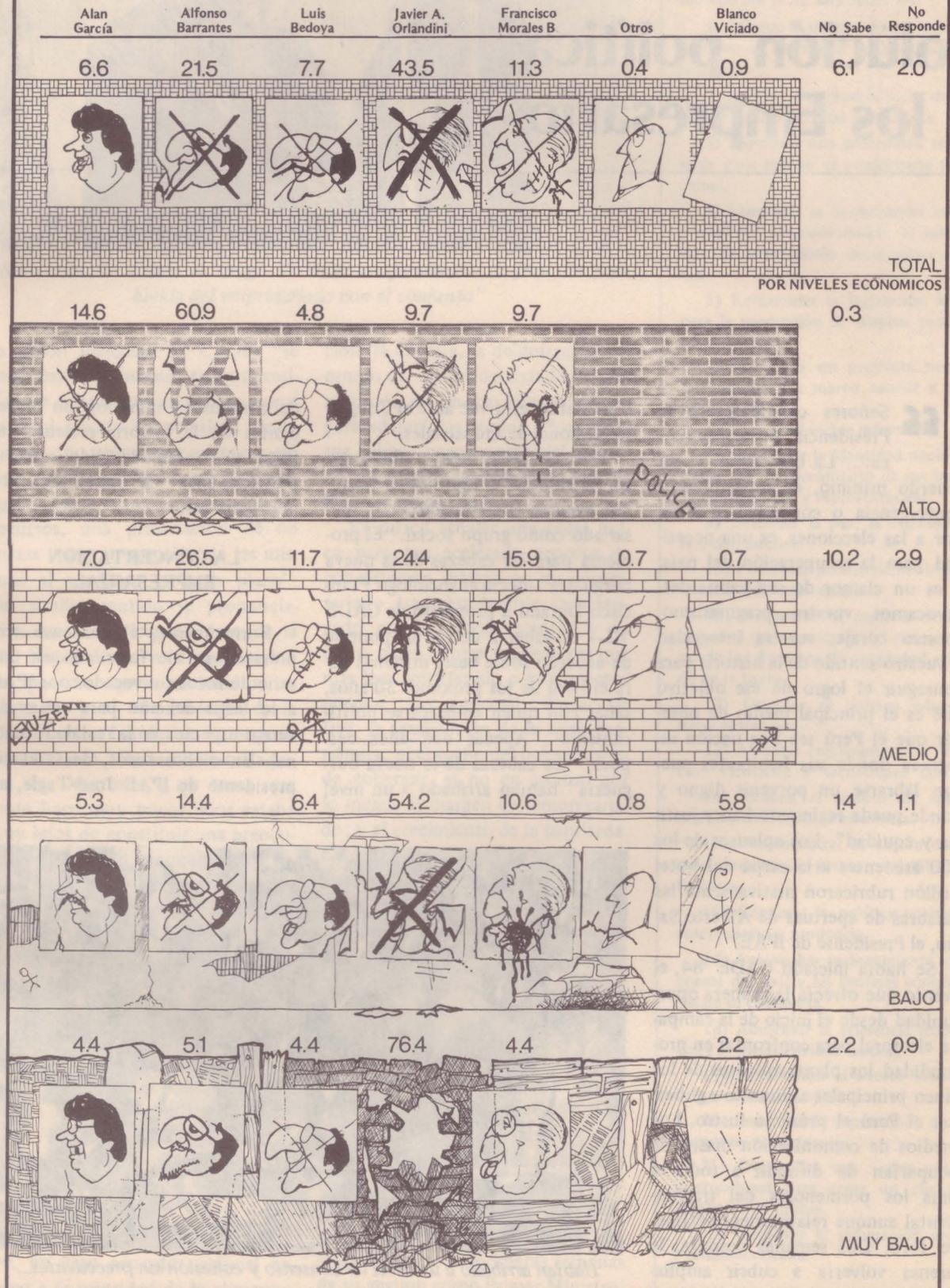
tenía más probabilidades que el líder de IU de enfrentar al candidato aprista en la segunda vuelta.

En suma, ¿estamos ante la inminencia de una "barrida" aprista? ¿Barrantes, Bedoya o cualquier otro candidato tienen realmente alguna posibilidad? Las encuestas muestran una ventaja del APRA en todos los grupos de votantes pero cabe recordar que el Partido Aprista también mostró ventajas en los meses previos a las elecciones de 1980 y 1983. ¿La ventaja de Alan García hoy es de naturaleza distinta a la que en algún momento tuvieron Armando Villanueva o Alfredo Barnechea, antes de las elecciones que luego perdieron? Si fuera así, tal como parece expresarlo una sensación generalizada en los círculos políticos y los medios de difusión, puede concluirse que hoy por hoy las elecciones parecen decididas. ■



¿POR QUIENES NO VOTARIA DE NINGUNA MANERA?

EN PORCENTAJES



Evolución política de los Empresarios

Alfredo Torres Guzmán

“Señores candidatos a la Presidencia de la República:... La obtención de un acuerdo mínimo, de un consenso, convergencia o concertación anterior a las elecciones, es una necesidad para la recuperación del país, y es un clamor de sus habitantes. Invocamos vuestro pragmatismo, vuestro coraje, vuestra integridad y vuestro sentido de la historia para conseguir el logro de ese objetivo que es el principal medio de obtener que el Perú sea una nación integrada donde sus habitantes puedan labrarse un porvenir digno y donde pueda realmente haber justicia y equidad”. Los aplausos de los 900 asistentes a la carpa del hotel Crillon rubricaron masivamente las palabras de apertura de Alberto Sacio, el Presidente de IPAE.

Se había iniciado CADE '84, el evento que ofrecía la primera oportunidad desde el inicio de la campaña electoral para confrontar en profundidad los planteamientos de los cinco principales aspirantes a gobernar el Perú el próximo lustro. Los medios de comunicación masiva se ocuparían de difundir a todo el país los pormenores del trascendental aunque relativamente efímero foro. Dos semanas después, la prensa volvería a cubrir ampliamente las exposiciones de los cinco

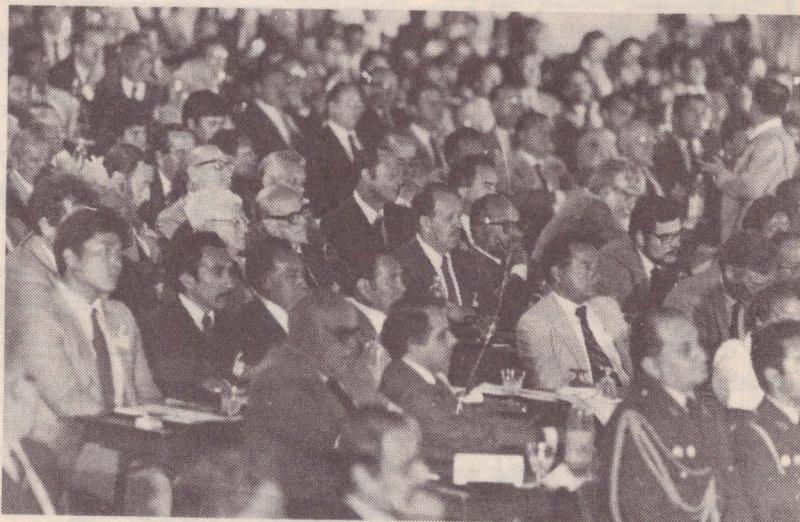
candidatos; esta vez ante el Congreso Nacional de Industriales.

Prácticamente desapercibido pasó, en cambio, el significado de ambos eventos con respecto al empresario como grupo social. “El problema para las cabezas de la nueva burguesía —decía el sociólogo Francisco Durand a propósito de CADE '82— es saber a donde ir, ponerse de acuerdo sobre bases mínimas para el Perú de los próximos 30 años, saber con quien embarcarse políticamente”. Apenas dos años después, “las cabezas de la nueva burguesía” habían arribado a un nivel

de consenso y cohesión sin precedentes en la historia reciente del país, y habían decidido apostar políticamente al entendimiento multipartidario.

LA CONCERTACION EMPRESARIAL

Formalmente, el consenso empresarial se fue formando en una serie de foros convocados por IPAE a lo largo del año para tratar diversos aspectos de la realidad nacional. En dichos foros, decía el ex-presidente de IPAE José Tagle, en



“Habían arribado a un nivel de consenso y cohesión sin precedentes...”



"Naturalmente existe el riesgo de estar confundiendo la fracción más lúcida del empresariado con el conjunto"

la sesión inaugural de CADE, "se puso especial énfasis en la necesidad de contar con un plan nacional integral basado en objetivos alcanzables y no utópicos, y se reconoció que la formulación de un plan realista supone, dada la limitación de recursos, una priorización de las metas y una proyección de las mismas al mediano y largo plazo". En similar sentido se pronunciarían luego el vicepresidente de la SNI Miguel Vega en la inauguración del quinto congreso nacional de industriales y el ex-presidente de la SNI Ernesto Lanata en su exposición titulada "Hacia un Plan Nacional de Desarrollo", un tema que hasta hace muy pocos años estaba muy lejos de constituir una preocupación del ente gremial de los industriales.

La cohesión empresarial se fue también forjando a lo largo de 1984 mediante un proceso de convergencia en el que participaron sus ocho principales entidades gremiales para crear la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (ver cuadro 2). La comunidad de enfoques entre la institución académica -IPAE- y la entidad gremial -CONFIEP- se puso en evidencia cuando Julio Piccini, presidente de la CONFIEP, reclamó, el día de su instalación, a principios de noviembre, un gran acuerdo nacional en torno a la prioridad de la alimenta-

ción, la energía, la delimitación del campo de acción del Estado, la preservación del ahorro interno y la seguridad jurídica, todos ellos aspectos del consenso empresarial que sería presentado poco después en CADE (ver cuadro 1).

Es difícil señalar una causa única para tan acelerado proceso de concertación interna en un empresariado tradicionalmente caracterizado por su visión sectorial y de corto plazo. Entre los factores que más han contribuido a este proceso pueden, sin embargo, destacarse tres: la agudización de la crisis económica; el empeño del belaudismo de gobernar, si no en contra, por lo menos al margen del empresariado; y el crecimiento de la izquierda. En los tres casos, 1983 fue un año clave.

Con la caída de la producción nacional en 12%, la elevación de la inflación anual a 130% y el retroceso en el ingreso per cápita a los niveles de 1965, numerosas empresas se vieron empujadas en 1983 al borde mismo de la quiebra. Al mismo tiempo, la gestión del ministro Rodríguez Pastor acentuó el distanciamiento entre los empresarios y el Estado, separación que se consumó más adelante con la frustración del proceso de concertación que fugazmente condujo Sandro Mariátegui en las primeras semanas de su gestión como Primer Ministro.

CUADRO No. 1

ELEMENTOS DEL CONSENSO EMPRESARIAL

Elaborado en base al documento presentado por IPAE en CADE '84.

- 1) Afirmar el sistema democrático basado en el respeto a la Constitución y la ley.
- 2) Aplicar la economía social de mercado y la planificación concertada.
- 3) Promover una paternidad responsable para reducir el crecimiento poblacional.
- 4) Combatir la desnutrición infantil y mejorar progresivamente el nivel de vida de la población de menores recursos.
- 5) Reformular la legislación laboral para la promoción de empleo productivo.
- 6) Concertar un proyecto nacional que permita un marco estable y reglas de juego claras.
- 7) Integrar al sector informal.
- 8) Consolidar la identidad nacional a través del fortalecimiento de sus instituciones legítimas y representativas.
- 9) Defender la paz, la estabilidad y el orden público.
- 10) Fomentar prioritariamente el desarrollo del sector agrario.
- 11) Recuperar el espíritu empresarial en el campo a través del ejercicio pleno de los derechos de propiedad y prenda de la tierra.
- 12) Orientar el sistema educativo hacia el trabajo.
- 13) Afrontar creativamente la revolución científica y tecnológica mundial.
- 14) Reducir el ámbito del aparato estatal y aumentar su eficiencia.
- 15) Descentralizar la acción del Estado, ordenar sus gastos y equilibrar sus finanzas.
- 16) Conducir la política económica con realismo y prudencia.
- 17) Aprovechar racionalmente los recursos del país y las ventajas comparativas de su economía.
- 18) Aumentar la eficiencia empresarial y la productividad laboral.
- 19) Incrementar el ahorro interno y la inversión extranjera.
- 20) Fomentar la exportación de productos no tradicionales.
- 21) Desarrollar una activa política internacional para crear un clima de comprensión mutua.
- 22) Promover la integración andina y latinoamericana. ■



Alan García: ¿Será un Felipe González peruano o un nuevo Velasco? se preguntaban los ejecutivos en los pasillos.

En noviembre de 1983, finalmente, Lima eligió al primer alcalde marxista-leninista de su historia, acontecimiento que, previsiblemente, desveló a numerosos empresarios.

Si a estos factores se añaden otros dos problemas de diferente naturaleza pero que tienen la común virtud de unificar al país para hacerles frente, como son la deuda externa y el terrorismo, se entenderá por qué los empresarios llegaron al final de 1984 decididos a promover el consenso multipartidario.

LOS CANDIDATOS ENTRAN EN ESCENA

CADE '84 fue el evento destinado a perseguir el consenso. Con excepción de Javier Alva Orlandini quien, en una de las peores presentaciones de su dilatada carrera política, desesperó a su auditorio con una monótona e impertinente apología de la acción gubernamental, todos los candidatos hicieron esfuerzos por persuadir al auditorio de su vocación concertadora. Particularmente notable, aunque parcialmente incomprendido, fue el esfuerzo de Alfonso Barrantes por acercarse al empresariado. "Sabíamos que no ganaríamos votos —explicaba un líder del sector moderado de la IU— pero queríamos que entendieran que si ganamos, la empresa privada nacional seguirá teniendo un importante rol que ju-

gar". Lamentablemente para la IU, el anuncio de un puñado de medidas socializantes erizó más al empresariado de lo que lo tranquilizaron los enfáticos pronunciamientos del alcalde limeño en favor del pluralismo político y económico.

Bedoya y Morales Bermúdez, en cambio, fueron a CADE en busca del apoyo empresarial y, en parte, consiguieron su objetivo. Ambos cosecharon aplausos cuando se pronunciaron en favor de la planificación concertada, así como cuando el líder del PPC propuso un pacto social y cuando el ex-Jefe del Estado planteó una estrategia integral para derrotar al terrorismo. Ambos, sin embargo, eran demasiado conocidos para concitar un gran entu-

siasmo. Los llamados a la planificación concertada, por ejemplo, si bien gratos a los oídos empresariales, eran recibidos con cierto escepticismo al recordarse que ni Morales Bermúdez durante su gobierno ni los ministros del PPC en los tiempos de la Comisión Nacional Tripartita, fueron baluartes de la concertación social. El auditorio era consciente, además, de que las posibilidades de triunfo de ambos son considerablemente reducidas, en parte, por no haber sabido ponerse de acuerdo entre sí.

La mayor expectativa estaba cifrada, sin duda, en Alan García. Los empresarios aguardaban su presentación con una combinación de esperanza y temor. "¿Será un Felipe González peruano o un nuevo Velasco?" se preguntaban los ejecutivos en los pasillos. La cerrada ovación que los asistentes brindaron al candidato aprista al término de su exposición demostró, no sólo que había tranquilizado los temores que algunos abrigaban, sino que había generado un inesperado entusiasmo en uno de los públicos más exigentes. Alan García había hecho esfuerzos por evitar la demagogia y había tenido reiteradas expresiones de apertura, dos áreas que siempre habían preocupado a los empresarios con respecto al APRA. Expresiones como "la verdad no está en ningún partido sino en el concierto" fueron particularmente bien recibidas en la medida en que pudieron ser corroboradas.

CUADRO No. 2

Organizaciones integrantes de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas—CONFIEP

- Asociación de Exportadores—ADEX
- Asociación de Radio y Televisión del Perú — ARTP
- Cámara de Comercio de Lima — CAMCO
- Cámara Peruana de la Construcción —CAPECO
- Confederación Nacional de Comerciantes—CONACO
- Sociedad Nacional de Industrias —SNI
- Sociedad Nacional de Minería y Petróleo—SONAMINPET
- Sociedad Nacional de Pesquería—SNP

das en otros momentos de su discurso con expresiones elogiosas hacia los conocimientos agrarios del ministro Juan Hurtado Miller o a la obra de Violeta Correa en los pueblos jóvenes.

Alan García pudo haber cerrado con broche de oro su presentación pero sorprendentemente dejó pasar la oportunidad. Luis Bedoya había planteado en su exposición la celebración de un pacto político, económico y social sobre cuatro bases razonablemente equilibradas (ver cuadro 3); Alfonso Barrantes había manifestado en respuesta a una pregunta del público que estaría dispuesto a suscribir un pacto para combatir la desnutrición infantil, defender la institucionalidad constitucional y promover la descentralización. Al candidato aprista le bastaba recoger favorablemente la propuesta pepecista y los planteamientos del alcalde limeño, añadirle un par de sugerencias de su propia cosecha y presentar una propuesta síntesis que pudiese servir de base para el acuerdo mínimo que reclamaba el Presidente de IPAE en la sesión inaugural. García optó, en cambio, por comentar desdeñosamente que ya había pasado la hora de las concertaciones generales para pasar luego a presentar su propia propuesta (ver cuadro 4).

Dos semanas después, en el Congreso Nacional de Industriales, los empresarios seguirían pujando por un acuerdo multipartidario anterior a las elecciones —Alfredo Ferrand graficaría la necesidad de que fuese previo a las elecciones diciendo que “nadie compra un boleto de una lotería que ya se jugó”—, pero los políticos continuarían renuentes a ir más allá de las declaraciones genéricas.

UN ATISBO DE ESPERANZA

A pesar de no haberse obtenido la concertación política deseada, no era difícil percibir en las clausuras de ambos eventos un ambiente de prudente optimismo. La realidad económica —lo reconocían todos— era muy difícil. Las perspectivas políticas, en cambio, no resultaban totalmente desalentadoras. Para algunos, el candidato aprista era la mejor opción; otros seguían prefiriendo a Luis Bedoya; pero aún muchos de estos reconocían que Alan García “no estaría mal”. Y si bien la mayoría seguía angustiada ante la eventualidad de un triunfo marxista, un número considerable reconocía que “con Barrantes, al menos se puede dialogar”.

Al mismo tiempo, un grueso sector del empresariado tenía la sensa-

CUADRO No. 3

Bases de la Concertación propuesta por el PPC

El PPC, recogiendo la opinión generalizada de que debe buscarse una amplia concertación nacional para superar la grave crisis que aqueja a la Nación, propone a los Partidos Políticos la celebración de un pacto político, económico y social, sobre las siguientes bases:

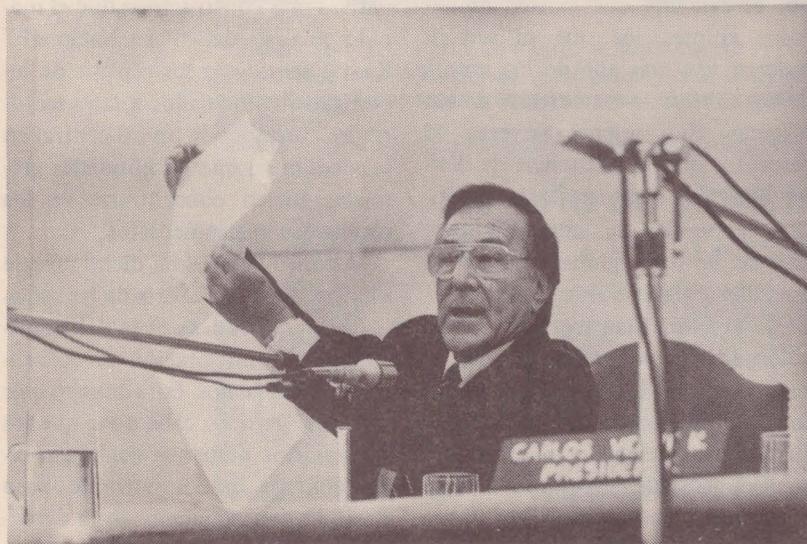
1. Compromiso de plena fidelidad a la Constitución del Estado y las instituciones que ella establece, con énfasis especial en el respeto a los Derechos Humanos, el pluralismo político y económico, la economía social de mercado, la planificación concertada y la dignificación del trabajo como fuente principal de riqueza y de realización de la persona humana que, como lo establece el artículo primero de la Carta Fundamental, “es el fin supremo de la sociedad y del Estado” razón por la cual “todos tienen la obligación de respetarla y obedecerla”.

2. Compromiso de pleno e inmediato respeto a los resultados del proceso electoral y de respaldo a quienes resulten elegidos dentro de la Constitución, y proclamados por el Jurado Nacional de Elecciones.

3. Compromiso de elaborar, antes del 15 de marzo de 1985, un sistema de objetivos nacionales fundamentales a largo plazo, sobre la base de estimular aumentos básicos de la producción y la productividad que posibiliten una mejor distribución de la renta en beneficio de los sectores populares.

4. Compromiso de preparar dentro de sesenta días un plan a corto plazo, coherente con los objetivos antes señalados, orientado a asegurar el acceso popular a una canasta familiar básica a un costo razonable; poner freno y reducir progresivamente la desorbitada inflación que está destruyendo las remuneraciones, el ahorro y los activos indispensables para la reactivación de la economía nacional.

El PPC, para asegurar el mejor cumplimiento del pacto —si él fuere suscrito— sugiere a los demás Partidos solicitar al Jefe del Estado la formación de un Gabinete de concertación nacional que presida el proceso electoral, siente las bases de una más amplia concertación del próximo Gobierno y participe en la ejecución del Presupuesto 1985 y en la renegociación de nuestra deuda externa con los organismos de crédito y la banca internacional. ■



Luis Bedoya: “Sus llamados a la planificación concertada, si bien gratos a los oídos empresariales, eran recibidos con cierto escepticismo”.

CUADRO No. 4

Bases de la Concertación propuesta por el PAP

1. Reestructuración del presupuesto público para orientarlo al desarrollo de la agricultura y otorgarle el crédito que requiere, desde ahora.

Compromiso de no crear una sola plaza improductiva más y enfatizar los proyectos de clara rentabilidad económica y social y de corta maduración.

2. Complemento alimentario a la población más pobre del país, en especial a los niños y madres gestantes, recurriendo para ello a la utilización de los ingentes recursos que nos brinda el mar peruano.

3. Desarrollo de un programa masivo de empleo, en favor de los sectores donde es baja la calificación del trabajador y muy amplia la oferta de mano de obra, para la realización de pequeñas irrigaciones, reacondicionamiento de acequias, canales y túneles de regadío, mantenimiento y ampliación de caminos, pistas y carreteras, acondicionamiento y tratamiento del suelo, forestación y reforestación, construcción de parques de recreación y campos deportivos populares, entre otras obras.

4. Apoyo decidido al Gobierno para renegociar lo antes posible el monto global de la deuda externa a largo plazo, con un período de gracia no menor de cinco años, y reducir significativamente el costo financiero, de modo tal que el servicio de la deuda no comprometa la disponibilidad de recursos que el país requiere para su desarrollo.

5. Iniciar de inmediato un programa de descentralización y desarrollo regional, reforzando el poder de decisión y autonomía a las corporaciones departamentales de desarrollo, e incrementando sus recursos, en particular para las zonas declaradas en emergencia nacional.

6. Despolitizar el manejo de los asuntos petroleros, manteniendo una política realista, nacionalista y estable, que responda al interés del país de autoabastecerse y de generar divisas por exportación.

7. Empezar una campaña nacional contra la inmoralidad y la corrupción. ■



Particularmente notable, aunque parcialmente incomprendido, fue el esfuerzo de Alfonso Barrantes Lingán por acercarse al empresariado.

ción de que, en cuanto sector de opinión y grupo de presión, se enfrenta al próximo proceso electoral relativamente bien pertrechado. Gracias al consenso forjado por IPAE, cuenta con las bases de un proyecto coherente que ofrecer al país; y, con la CONFIEP, adquiere la representatividad integradora de la que siempre había carecido. Naturalmente existe el riesgo de estar confundiendo la fracción más lúcida del empresariado con el conjunto. En el congreso de los industriales, por ejemplo, no era infrecuente escuchar expresiones de un antiestatismo visceral. Al mismo tiempo, es evidente que existen numerosos empresarios que ni ven ni quieren ver más allá de los muros de sus fábricas o las cortinas de sus oficinas. Hay quienes aseveran, al respecto, que la insistencia de Walter Piazza en plantear que las políticas sectoriales se compatibilicen con las políticas globales, tiene sin cuidado a algunos integrantes de la CONFIEP que han ingresado a ella sólo para defender mejor sus intereses sectoriales. La lucidez y la visión integradora con que actúe en el futuro la recién creada confederación, se encargarán de despejar tal hipótesis.

La institucionalidad democrática

y las perspectivas de desarrollo nacional se robustecen cuando un sector de la población, que por añadidura es parte fundamental de su clase dirigente, logra avances sustantivos en la formulación de postulados de alcance nacional. En tal sentido, es positivo lo que el empresariado peruano ha mostrado los últimos meses. Resulta lamentable, en cambio, que otros sectores sociales como el laboral o el agrario no encuentren aún el camino de la propuesta concertada y coherente de proyección nacional. Quizá el éxito de los recientes eventos empresariales los estimule a formular alternativas más constructivas que el manido recurso del "Paro Nacional". En tal sentido, a los centros de investigación vinculados a tales sectores les corresponde un rol central en la medida en que las entidades gremiales suelen concentrarse en los problemas más inmediatos.

Alfonso Grados ha dicho más de una vez que "la historia de las sociedades democráticas es la del tránsito de la confrontación al consenso". Todavía nos falta mucho por recorrer, pero no cabe duda que los empresarios peruanos han dado recientemente un importante paso hacia la consolidación de la democracia peruana. ■



**le paga los mayores intereses
a los plazos que usted
acostumbra ahorrar**

Plazo	Tasa de interés anual EFECTIVA*	
31- 59 días	86.5%	96%
60- 89 días	87.5%	97%
90-179 días	88.5%	98%

A partir del 17 de Diciembre

* Tasa máxima nominal de interés autorizada por el BCRP: ~~80~~ 66%

Sin castigos ni penalizaciones, usted puede retirar su dinero antes del plazo pactado, avisándonos 3 días antes, ganando la tasa de interés que corresponde al plazo mantenido.

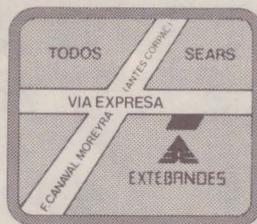
Nuestro sistema reconoce intereses por adelantado y capitaliza diariamente intereses vencidos.

Horario de atención:

MAÑANAS 9:15 a 1:00 TARDES 2:30 a 4:30



Jr. A. Miró Quesada 268,
Lima.
Telfs.: 271885 - 273770



Paseo de la República 3285,
San Isidro.
Telf.: Central: 422121



Av. Pardo 140,
Miraflores.
Telfs.: 454783 - 450506



EL PACIFICO

Compañía de Seguros y Reaseguros

Edificio "El Pacifico - Arequipa" AV. AREQUIPA 660 LIMA Telef. : 27-6780

EE.UU.: Recapitulación más allá de una victoria anunciada

Luis Pásara

En ningún momento estuvo seriamente amenazada la anticipada victoria de Ronald Reagan. La tradición norteamericana consiste en que a un presidente que busca la reelección no se le confirma sólo cuando ha cometido graves errores y/o la situación es mala. La *y* es aplicable al caso de Carter. En el caso de Reagan, la situación ha mejorado entre 1980 y 1984, y sus errores son menores o no son percibidos como tales por el grueso del electorado.

Pese a que el resultado de la elección presidencial resultara previsible, la campaña de 1984 fue muy encarnizada. No hay aún cifras definitivas, pero los estimados sugieren que se gastó muchísimo más en televisión que en los años precedentes. Y en las campañas por senadurías y gobernaciones, la propaganda fue negativa —es decir, destinada a mostrar los deméritos del adversario— y muy agresiva: cuestiones como la homosexualidad de algunos candidatos, e incluso el interés de la esposa de un gobernador por el tema de los orgasmos, fueron parte del debate. Geraldine Ferraro no salió en muy buen pie de la campaña; acaso la razón más importante de ello fue que se publicara que sus padres habían sido arrestados, varias décadas atrás, por un asunto sucio.

Confirmando una característica

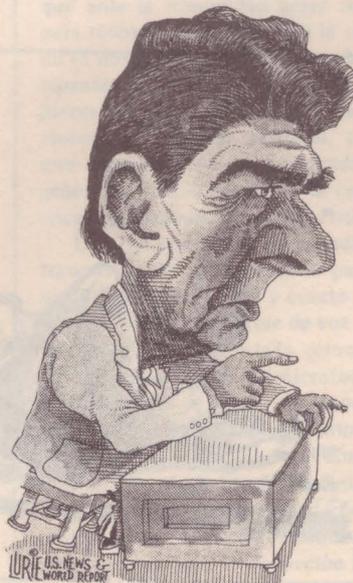
muy clara del proceso electoral americano, la televisión resultó decisiva. Y ese rasgo benefició a quien sabía usarla mejor: Reagan. El es un político *para* la televisión. Enfrentando a un público culto o respondiendo una conferencia de prensa, Reagan es un fracaso. Pero tiene imagen para los millones de americanos que se sientan cada noche frente al televisor. Sabe decir su mensaje, mostrando éxitos indiscutibles y transmitiendo emociones simples. Por el contrario, Mondale es un político de estilo persuasivo, que usa la televisión para argumentar, en lo cual se equivoca, porque en este medio importa más la for-

ma que el fondo, el *cómo* lo dice, más que el *qué* dice. Para mal suyo, además, la imagen de Mondale resultaba inevitablemente asociada con la de Carter.

Que fuera, principalmente, una campaña de imágenes, no quiere decir que no hubiera nada de fondo en discusión. Y si bien, en apariencia, el tema principal de las últimas semanas fue sólo el de los impuestos, había detrás de él dos grandes cuestiones: el tamaño y el papel del Estado vs. la empresa y el interés privados, y la relación entre política y religión.

Para Reagan y el sector dominante entre los republicanos, la sociedad ideal es aquella en la cual el Estado interviene lo menos posible. Ese discurso no es coherente con su propia práctica, sobre todo en razón del enorme déficit fiscal que anuncia un Estado nada pequeño y cuyo gasto público viene a ser un soporte decisivo para el sector privado. En pocas y conocidas palabras, el pensamiento republicano podría resumirse así: lo que es bueno para la empresa privada, es bueno para el país.

Los demócratas sostienen que la cosa no es tan simple. Señalan —como lo acaban de hacer los obispos católicos en su reunión de Washington— que esa forma de capitalismo genera pobreza: un 15% de la población se halla por debajo del nivel



de vida aceptable. Y, en consecuencia, aducen que el Estado debe tener un rol principal para regular a la empresa privada —en sus efectos sobre la economía nacional y sobre el medio ambiente, por ejemplo— y para hacerse cargo de ciertos programas masivos de protección social a los menos beneficiados.

El tema de religión y política es menos consistente. Todos sostienen que hay que separarlos, pero cada cual los mezcla según convenga. Es cierto que la extrema derecha está haciendo hechos políticos de lo que son asuntos religiosos o morales. Los casos más evidentes son el rezo en las escuelas y la lucha en contra del aborto, que constituyen motivo central de campaña entre los grupos más conservadores. Pero es evidente que un hombre que visita Siria y Cuba como el Reverendo Jessie Jackson (ver recuadro), también utiliza el púlpito para hacer política, aunque su signo sea de izquierda.

Los resultados electorales de 1984 demuestran que la mayoría del electorado tiende a la derecha. El giro no es vertiginoso: en muchos casos, el votante por Reagan elegía a un senador liberal o a un gobernador demócrata, o votaba en contra de una propuesta derechista para liquidar el aborto en su estado. El giro tampoco es sorprendente: la reciente recesión norteamericana hizo que el americano medio se sintiera amenazado por el desempleo; se expandió entonces un clima más propicio para escuchar el discurso proempresarial de Reagan que el discurso proEstado-benefactor de Mondale.

Pero hay más. Detrás de Reagan y del Partido Republicano, tratando de utilizarlos, hay un importante movimiento de derecha. Ellos están empezando a organizar a la "mayoría silenciosa" que intuyó Nixon. Con mucho dinero y una motivación religiosa —muchas distintas, en rigor— estos grupos están respondiendo a la crisis no resuelta de los Estados Unidos, que algunos sitúan en la guerra de Vietnam y otros retroceden hasta la muerte de John

Kennedy.

Ellos constituyen, en efecto, la respuesta a los grandes cambios de los años sesenta y setenta. Proclaman los valores tradicionales de la familia americana, combaten la homosexualidad y el aborto, rechazan a los inmigrantes no europeos —que amenazan el derecho de los blancos a un empleo— y luchan por mantener el inglés como único idioma públicamente aceptado. Alguien ha llamado *nativismo* a este vasto movimiento, en parte religioso y en parte racista, que hoy tiene una enorme importancia en la vida social y política de los Estados Unidos. El nombre más importante en él es el de Jerry Falwell, un hombre para el cual la distinción entre religión y política es menos que sutil.

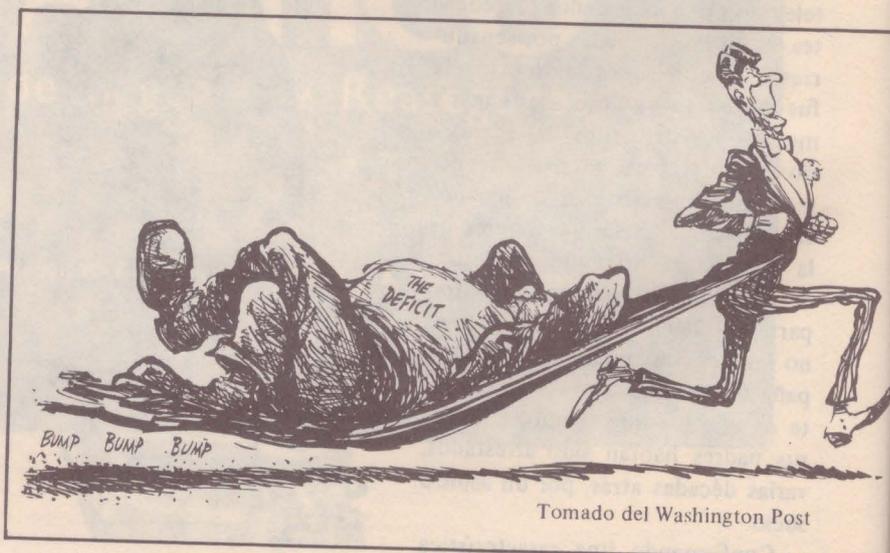
¿Estamos ante un realineamiento en la política norteamericana?, se preguntaron una y otra vez los analistas norteamericanos durante las últimas semanas. Si por realineamiento se entiende el paso de una mayoría demócrata a una mayoría republicana, la figura probablemente no es la más adecuada. Acaso se trate, más bien, de una creciente polarización.

Ese discurso reaccionario —patente en la condena de Reagan a la Unión Soviética, como "el imperio del demonio"— se estrella ciertamente con la vieja, sólida, democrática, tradición liberal norteamericana. Al día siguiente de las elecciones, el municipio de Seattle, capital del es-

tado de Washington, debatía públicamente una propuesta para declarar ¡ciudad gemela! a Managua. Allí estaban, por cierto, los jovencitos encorbatados que denunciaban los crímenes sandinistas en contra de los miskitos. Pero estaban también allí los profesionales jóvenes y maduros que sostenían el derecho de un pueblo a darse su propio gobierno.

El choque es, en parte generacional. Los jóvenes entre 18 y 24 años, que han llegado a la adultez cuando conseguir trabajo no es seguro, están bastante más a la derecha que los adultos entre los 25 y los 44. Esta fue la generación que se hizo mayor entre Vietnam y Watergate. Ellos constituyen hoy la mitad del electorado y, más que los demócratas, entre ellos prosperan los desilusionados con respecto a ambos partidos.

Es que el partido demócrata sigue en crisis. Durante décadas, su juego fue articular una serie de intereses distintos y darles forma; judíos y obreros, estudiantes y mujeres, negros y otras minorías, encontraron así mejor albergue entre demócratas que entre republicanos. La coalición de intereses empezó a mostrar en 1968 que algunos de ellos entraban en conflicto con otros. Por eso, en ese año, la Convención Demócrata en Chicago estalló entre los manifestantes contra la guerra de Vietnam y los matones que la vieja maquinaria del partido



Tomado del Washington Post

puso en acción para acallarlos. Luego vinieron los homosexuales, las feministas, los hispanos —en conflicto abierto con los negros en una ciudad como Miami—, etc. Se debilitaron las partes blancas del espectro: los obreros se fueron en 1980 a votar por Reagan.

Jackson intenta construir lo que él simbólicamente llama la Coalición del Arco Iris. Pero no es fácil. Objetivamente, hay conflictos. La heterogeneidad —económica y cultural— de los Estados Unidos es demasiado grande. Y el viejo discurso demócrata no es suficiente para reunir armoniosamente a todos quienes tienen una demanda por planear al sistema.

Como en el proceso electoral americano todo está hecho para impedir que una tercera opción sea viable, el futuro inmediato tiene que ser pensado en términos de demócratas y republicanos. Mucho depende de que ocurra con la economía. Y en ese terreno, el futuro es incierto.

Los economistas sostienen que no puede continuar el descomunal déficit fiscal. Pero el electorado norteamericano ha demostrado que no entiende el problema ni ve el peligro. Hay quien advierte que un grave problema podría venir por el lado de la deuda del tercer mundo, que podría generar una crisis financiera espectacular. Pero en la agenda política el tema ni siquiera ha sido planteado (lo cual nos anuncia a nosotros que tendremos que arreglárnosla sin contar con una solución global).

Muchos predicen una recesión para 1986. Los efectos de ella serían muy serios. Si ya hay en niveles de pobreza 35 millones de norteamericanos —y la cifra aumenta—, si continúa la presión demográfica de la migración desde países pobres, y sobreviene pronto una recesión, la polarización que ya está a la vista se tornará mucho más acentuada. No será entonces la hora de los liberales, porque el consenso será imposible. Será el momento de los extremistas. Y serán tiempos difíciles.

Un hombre con futuro



La sala es la de un teatro, situado en un barrio de clase media negra en Chicago. En esta mañana del sábado previo a las elecciones, las dos primeras filas han sido reservadas para visitantes especiales. Hay más de dos docenas de periodistas y cinco o seis cámaras de televisión. Un tercio del proscenio está dedicado a los instrumentos de la banda que acompañará, a ritmo de jazz o de rock, estas tres horas de espectáculo religioso-político. El resto del escenario alberga sillones donde se instalan, a las nueve y cuarto, los invitados de más alto nivel. Abajo están los jueces de Chicago que el martes deben ser confirmados mediante votación popular, que se produce en el mismo acto de la votación presidencial y parlamentaria; todos son del Partido Demócrata —casi todos, blancos— y han venido a recibir de manos del Reverendo Jackson la bendición que ante la comunidad negra requieren para retener sus puestos. En la sala donde se nos reunió previamente a los participantes invitados, se les notificó a los jueces que si tenían que salir, por obligaciones de campaña electoral, antes de que terminara el acto, no olvidaran sus generosas contribuciones a la causa que encabeza Jackson, *Operation Push*.

La hora contratada en la radio —que transmite este acto a todo el país— empieza a las diez. A las 9 y cuarto comienza la música y un hombre de voz poderosísima —que es presentado como 'el moderador'— se apodera del micrófono y empieza a agitar al auditorio, procurando tenerlo a punto para el momento de salir al aire. Se presentó, mientras tanto, a los oradores menores de ese día; entre ellos, una mujer salvadoreña que cuenta en castellano las desgracias atroces que frecuentan a su país; la traducción introdu-

ce algunas precisiones políticas. La música sube de tono. Oradores y cantantes alternan hasta la hora de la transmisión que es iniciada por un coro de voces negras, verdaderamente estupendo.

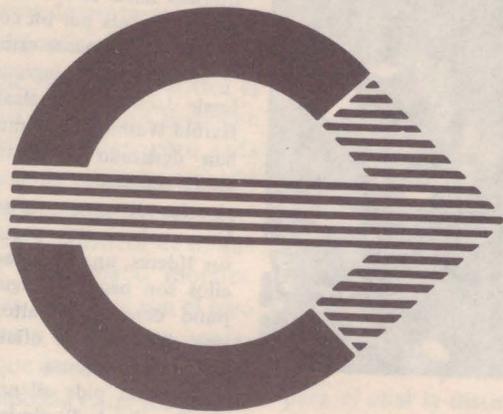
Poco después ingresan al escenario Jessie Jackson y el alcalde de Chicago, Harold Washington. Simultáneamente, se han deslizado 12 guardaespaldas que ahora separan al público del proscenio; algunos tienen contacto radial al oído. Unas ochocientas personas aclaman a sus líderes; una abrumadora mayoría de ellos son negros y algunos muestran el puño derecho en alto, una expresión que nuestro guía oficial —un blanco— siente amenazadora.

Jackson pide silencio, habla brevemente sobre la discriminación en Sudáfrica y presenta al embajador de Ghana ante las Naciones Unidas. Su gobierno es internacionalmente conocido por dos razones: una es la corrupción y la otra es la violación sistemática y terrible de los derechos humanos, varias veces denunciada por *Amnesty International*. De nada de eso ha venido a hablar el embajador hoy; pide ayuda internacional para combatir el hambre que recorre el África.

Jackson presenta ahora al alcalde, el primer negro que llega a ese cargo en Chicago, la cuarta ciudad en población en los Estados Unidos. Washington se queja de la negativa del gobierno federal a facilitarle fondos a la ciudad, y resulta inevitable pensar en Barrantes. Por ésa y otras razones, el alcalde insiste en la necesidad de votar contra Reagan. Concluye con una anécdota: un diálogo reciente con un chico negro, quien terminó diciéndole "Ud. siga de alcalde, que yo seré Presidente".

Jackson se hace cargo. Tiene 42 años pero si confesara sólo 30 nadie lo discutiría. Tiene figura atlética, maneja cuidadosa y premeditadamente cada gesto, cada frase, cada cambio en el tono de voz. También insiste en votar contra Reagan; compara a los candidatos en diversos aspectos y usa un estribillo: ¡Hay diferencia! Señala que los negros se equivocaron en 1968, cuando su actitud de indiferencia contribuyó a la elección de Nixon, e invita a votar por los jueces allí presentes. Termina preguntándose qué hay de religioso en todo esto y se responde, con mucho ingenio, con las razones por las cuales Jesús, María y José votarían por los demócratas, en contra de Reagan.

Jackson no predicó en vano esa mañana. Tres días después, según señalaron las encuestas, el 90% de los votantes negros apoyaron a Mondale.



SECREX

el socio **SEGURO**

**compañía peruana de
seguro de crédito a la exportación s. a.**

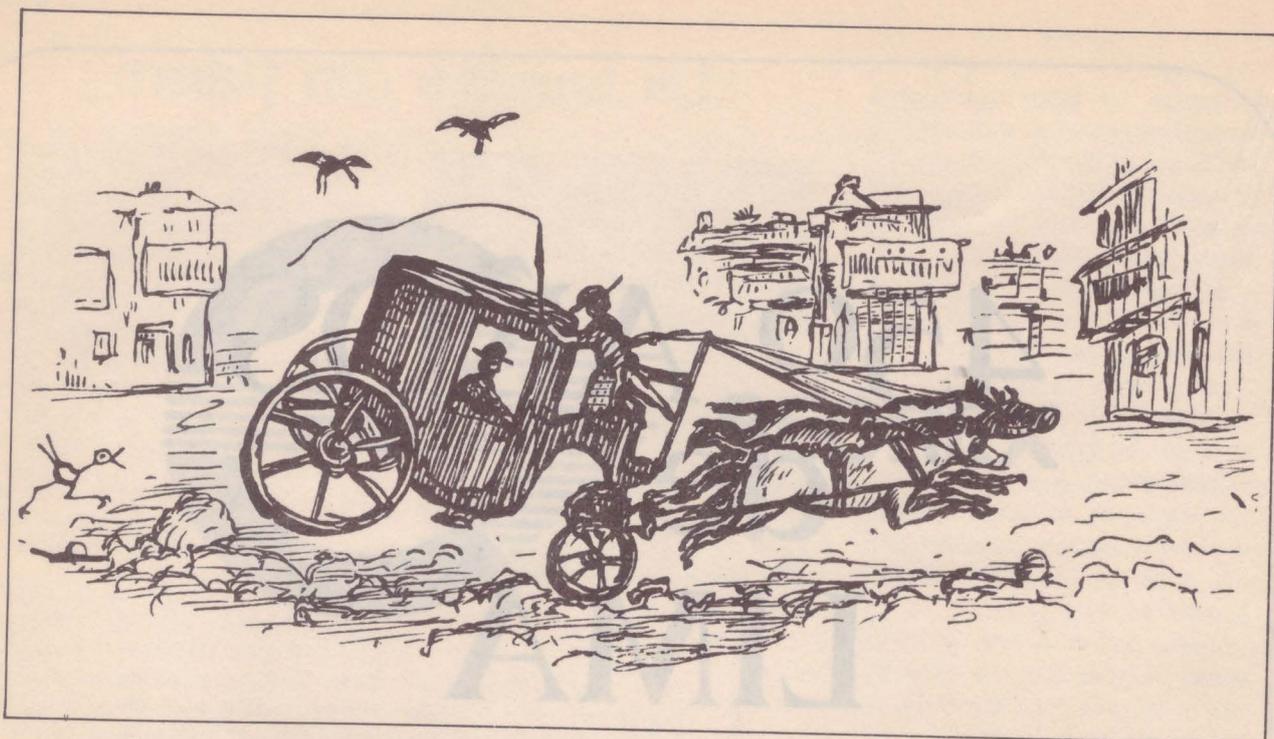
Avenida Angamos 1234 Miraflores, Teléfono 417565, Télex 20388 PE. Casilla Postal 5255

450 AÑOS de LIMA



Para muchos de nosotros Lima es no sólo una realidad sino también una imagen personal y tal vez, detrás de todas nuestras quejas, es sobre todo una esperanza. Escribir sobre Lima es más difícil que vivir en ella. A lo largo de los años nuestra relación con la ciudad es una relación con las calles, las plazas, el cielo que vemos todos los días, y con la parte de nosotros mismos que se reconoce en estos escenarios cotidianos.

El aniversario de Lima, que se cumplirá el 15 de enero, marca una nueva etapa del proceso por el que se ha transformado tantas veces. A continuación César Arróspide, Carlos Rodríguez Saavedra, Javier Sologuren, Emilio Adolfo Westphalen y Augusto Ortiz de Zevallos ofrecen sus testimonios y comentarios de una ciudad que han conocido en diferentes épocas. Aunque abordan diferentes aspectos de la ciudad, en ellos hay no sólo un conocimiento de Lima sino también un afecto y una identificación por ella que compartimos todos.



Carruajes y pavimentos de Lima. Dibujo del humorista norteamericano George W. Carleton, 1866

Constancia de Lima

Elogio urbanístico de Feliz Cumpleaños

AUGUSTO ORTIZ DE ZEVALLOS

A Héctor Velarde, maestro sin proponérselo

No designo así a una reina inhabida de la ciudad como precario reino aunque ése hubiera sido quizá su nombre más apropiado, de haberlo tenido (Hermelinda, Mechita, Eloísa y Jesús serían alternativas, si no herederas en tal hipótesis); sino a un rasgo extraño que tiñe toda la ciudad física y material de una personalidad que tiene que ver con su atmósfera y su clara grisura. Derramando grisura, pues, pudo decirse, aunque fuera más difícil de cantar; y quizás lisura, que también tiene Lima, sea una elección de fonética.

Héctor Velarde ha descrito exac-

tamente el cielo de Lima como gris panza de burro. Es una prominencia incómoda sobre todos nosotros, como un tejido mondonguesco y peludo que apenas atraviesa el sol del verano en las tardes obteniendo rosas, ocres y lúcumas viscerales. Y ha dicho también que a punta de humedad ambiental los limeños somos seres acuáticos y pisciformes. Las cosas y los sitios no tienen fronteras, todo se iguala lentamente a todo, entre yuyos.

Nada anticipa mejor a Lima que su atmósfera. Llegar a ella por el aire es sólo superado al llegar a ella por mar, pero en ambos casos no se

ve nada inteligible. Por mar, la ventaja es que además de no verse nada se escucha y se espera ese arribo, hasta que Lima aparece cuando se está a punto de atropellarse en ella.

La bruma limeña es mucho más auténtica que la londinense, cuya mítica y detectivesca grandeza se acabó con un edicto municipal prohibiendo las chimeneas caseras. La bruma de Lima, ese no ver cerros ni mar ni distancias, que autoriza a ignorar tiempo y lugar, la exactitud y las aristas, es invencible.

Está hecha de humo de coronta de choclo, de palo viejo y de gas de microbús. Convertida en aliento y transpirada genera el modo de ser

de los limeños, como un ecosistema en el que nadie devora a nadie pero todos se andan mordisqueando con algún cariño.

El exceso proporcional reciente de humo de microbús y otros gases análogos como el que producen las salchipapas explica instantáneos desbordes y aberraciones del espíritu de Lima, por ejemplo, preferir Galán a Antofñete. El mamarracho puede prevalecer y ser celebrado. Pero a eso siguen el arrepentimiento y la vergüenza, recomponiéndose usualmente el equilibrio.

El equilibrio de Lima consiste sin embargo, en que no lo hay. En que simulamos admirablemente, todos y en todos los estratos ('cumulus', más bien, según el cielo limeño), ser un lugar educado, grato y amable. Y en que lo conseguimos y nos lo creemos, que es en lo que consiste la civilización. Recuerdo haberle oído a Carlos Barral describir a los nórdicos que invadían durante meses las playas mediterráneas catalanas, friéndose como insípidos pescados, como "hordas de abridores de latas". Era exacto.

Allí los civilizados, los españoles, percibían este anual espectáculo de enrojecimiento de pieles y de idiomas y borracheras incomprensibles, como un motivo de observación y repliegue.

La civilización y el desarrollo están en entender y en gozar y no en consumir y en eso Lima es un lugar inteligente como lo testimonia inobjetablemente su cocina, maravillosamente hecha de cebolla y ajo, de adobos, de tripas, migas, yerbas, arroz y limones, de frejoles, de bonito, chanco y cordero, de camote y ají.

Aunque preocupantemente, Lima está perdiendo sabiduría y haría bien el Municipio en cerrar temporalmente como sanción algunos establecimientos y cafés, en vez de por no dar facturas, por ofensas peores como calentar mayonesa o servir butifarras con papas. Lima existe, pesa, ocupa espacio y es espesa, peor aún cuando se la recuerda fuera. Incluso aquellos fragmentos de la ciudad que parecen ano-

dinos en ocasiones se nos presentan con inmerecida contundencia. No hay nada más absurdo que acordarse en Londres de Jesús María, en París de Breña o en Barcelona de la plazuela de la Buena Muerte. Y sin embargo ocurre. Ergo existe.

Los iniciales modelos urbanísticos de Lima son ya extraños. Dameron como ciudad militar, rectilínea, pronto se proveyó de balcones de celosía para deshacerse del prevailecimiento de la razón. Nunca hubo sol que los justifique y sin embargo el balcón fue el atributo mejor y más recorrido por formas, junto con las cornisas y volutas de quincha y yeso.

Eran para ver sin ser visto, máximo goce.

Que otros se ocupen de la tectónica. Nosotros, con un clima sin extremos, volvimos la construcción una forma última del vestido.

Nuestros parientes los moros hacían algo similar adentro de los edificios; por eso es erótica y femenina la Alhambra. Nosotros afuera, al aire libre y a todo trapo. Lima es un inmenso escenario teatral. Las casas, protagonistas de disímiles y simultáneos libretos. Hay, claro, incómodos rigores y hasta buena arquitectura, como en la casa de Pilatos, pero no nos gusta.

La Lima amurallada y central dio el espacio suficiente para que

por ella transcurriera, con años o décadas de tardanza, una versión editada de la historia europea.

El Renacimiento fue siempre muy mental para nosotros; el Barroco nos hizo más gracia, especialmente si coqueteaba, si se adornaba, si contorneaba o se aderezaba de atributos. Más tarde le hicimos sitio sin mucho entusiasmo al Neoclásico, mental de nuevo. Aunque el algún entusiasmo independentista —somos a fin de cuentas una república poco convencida— produjo algunos eventos de mérito. Pero siempre hemos preferido ver la ciudad, sus barrios, calles y casas como una inmensa escenografía, allí donde actuar diariamente.

La Lima central aguantó hasta Napoleón, a cuyos gustos se le hizo sitio en balcones y muebles (me pregunto si no es de allí que venga llamar imperial al helado de vainilla). Pero hacia fin de siglo no podíamos ya más y Lima se abrió en tantas direcciones como pudo. Después de la Exposición, cuando Lima se abasteció de estilos variopintos: de la pierolista Colmena, tan francesa como el pan francés, que Francia, ignorante, no conoce, y del modernista Paseo Colón, variado como una travesía del Almirante pero aún cohesionado por un hilo invisible, vino Leguía, lo que fue según dice Carlos Rodríguez Saave-



Esquina de la calle Pescadería. Plaza de Armas, Lima 1916

Las Empresas Líderes anuncian en una Publicación Líder

ADEX
AeroPerú
América Televisión
American Express
Banco Continental
Banco de Boston
Banco de Crédito
Banco de la Nación
Banco Industrial del Perú
Banco Latino
Banco Hipotecario del Perú
Banco Popular del Perú
Banco Wiese Ltda.
BELCO
Cementos Lima
Centromin
Cofide
Cosapi
Data General
EFE Comercial
ElectroPerú
Enrique Ferreyros y Cía.
Entel Perú
Extebandes
IBM del Perú
Lima Tours
Maquinarias S.A.
Mavila
MEFC
Miraflores Cesar's Hotel
Panamericana Televisión
Papelería Atlas
PetroPerú
Peruinvest
Ransa Comercial S.A.
Secrex
Seguros El Pacífico
Vencedor
VISA
Volvo del Perú
Wang

DEBATE
Revista Bimestral

dra que dice Martín Adán, el final de Lima.

Lima se irradió en ejes por los cuales discurría la notoriedad social según una estructura análoga a la de los asientos de un teatro. Hay casas en palco, casas en platea, casas en galería y casas en cauzela. Todavía entonces se sabía tener relativa compostura en cada nivel, incluso en palcos y plateas.

Había, explicándolo, entonces un oficio de maestro de obra que todo lo acercaba: las mejores, más esplendorosas y rimbombantes cornisas son de quinchá y esa sabiduría ingresó inclusive al concreto armado del Teatro Municipal, en los tiosos pechos de sus diosas que esconden cartelas sosteniendo lámparas, según describe César Arróspide.

Leguía, fascinado por Norteamérica, debió haber vivido en un palacete moro, pero cayó. Ya hacía tiempo entonces que la arquitectura era entre un reino de lecturas románticas y una forma tridimensional de la heráldica, con o sin antepasados. Familias inglesas en casas fake-Tudor, alemanes en Lima bajo cubiertas puntiagudas para nieve presididas por gallinazos imperterritos y secos, mansardas pigmeas e inhabitables, como que son sombreros y barandillas de tendal aéreo infladas como globos y por las cuales se transparentaba el cielo, loggias italianas de columnas huecas como tambores y cuyas arritmias no estarían en tratado alguno, hispanidades confusas y castañueleras, de rejas de fierro peinado como cupletera, ocasionales arrebatos vascos y provenzales. La Lima socialmente notoria de los años 10 y 20 paseó y fatigó su identidad por toda clase de delirios y esquizofrenias. Quiso ser todo, el lugar de contradicción y escape de ella misma. Por ello, contra lo que se cree, la reacción que significó inicialmente el Neocolonial en arquitectura, designado primero como Neoperuano, tenía un signo localista y fue un paralelo, aunque sin la misma carga étnica, del Indigenismo pictórico y literario. Curiosamente también, sus

primeros mentores fueron una generación de inmigrantes, el español Piqueras, el polaco Malachowsky y el francés Sahut, quienes ensayaron con cambiante fortuna un estilo regional.

Los primeros arquitectos peruanos: Marquina, Velarde, Benavides y Harth Terré se sumarían al intento, ensayando conciliar la arquitectura moderna y la histórica y vernacular local. Más tarde, el conservadurismo político asustado por el APRA y la creciente imitación por nuestros gobiernos, cuando Benavides y Prado, de los fascismos europeos y de sus ideas de cultura, arquitectura y ciudad, marcan el carácter de la Lima notoria de los 30 y 40. Ya el dictador español Primo de Rivera, atenuado mussoliniano, había proclamado en la Exposición de Sevilla del 29 una suerte de resurrección del Imperio hispánico en América, traducido en el estilo que todos los países menos México dieron a sus pabellones: el Neocolonial.

Entonces el estilo pudo significar una opción claramente identificada con un cierto pasado preferido al presente. Fue eso mismo en la lamentable aunque cuidada sustitución de la Plaza de Armas y, menos, en la Plaza San Martín, de algunos aires cosmopolitas.

Designado el prestigio así, las casas neocoloniales diseñadas a partir de palacetes singulares proliferaron, solas, pareadas y hasta en quintas. Héctor Velarde cuenta que, sin saberlo, dio blasones de bastardía a diestra y siniestra mediante el simple expediente de un par de rayas paralelas y oblicuas de izquierda a derecha, para rellenar los obligatorios escudos sobre las puertas, en ausencia de información proporcionada por los interesados. A la sombra de esa moda, retrospectiva, Lima volvió a ser, brevemente, hispánica, aunque las proclividades oficiales podían recorrer el mapa de Europa sin previo aviso, como se supo en el Palacio de Justicia, en el cual lo que se gastó en escalinatas no alcanzó para la cúpula del modelo bruselino.

En paralelo a la arquitectura y al urbanismo oficiales, y 'cultos', como a lo largo de toda su historia, en Lima hubo desarrollos 'ingenuos' frecuentemente mejores que los otros. Las calles posteriores y secundarias de Lima, la 'galería' y la 'cazuela' son mucho mejores que las calles principales. Este hecho antecedió en décadas al análogo actual en el caso de las barriadas. La adopción estilística inocente y espontánea tiene el pintoresquismo como frescura y no como fanfarria. Como no hay pretensión no hay despropósito, que sí lo hay abundante en los caserones y palacetes con salones dorados (apurpurinados sería más exacto) de antes y vidrioespejados de ahora.

Más tarde que temprano la modernidad estilística llegó a Lima. Quizás como la modernidad venía en barco se quedó con barco y todo. El estilo buque, que merece una reivindicación, fue la versión limeña pintoresca, corporeizada y anecdótica de la racionalidad del Movimiento Moderno. Por primera vez la casa limeña, perpetua máquina de sueños y tiempos pasados, fue una nave destinada al mundo del día vigente o venidero. Con balcones como cubiertas náuticas, salas de comando, barandillas de tubo, líneas horizontales de nivel y ojos de buey, las casas-buque son el primer evento convencido y entusiasta de modernidad en nuestra ciudad. Por eso a pocos nos gustan y la mayoría de gentes las detestan aún hoy. No confundir por favor, las auténticas y cincuentenarias, con las casas-

artefacto tipo horno de microondas, parlante cuadrifónico o secadora de pelo actuales que son a lo sumo, tardías parodias de las también nobles casas radio.

Esa inicial ortodoxia del buque, sin embargo, fue transformándose. En Lima, no olvidemos, se viste el water del baño de visitas para una especie de primera comunión y se le tejen ropones a la refrigeradora, ¿para que no se resfríe?. Buque, pero con blondas, entonces.

La estética de emparentar opuestos, de quitarle consistencia y nitidez a todo hizo lo suyo.

La modernidad atenuada fue poco a poco el modelo. Y tuvo cultores emprendedores. Pronto el carácter anhelado para una casa fue una combinación de rasgos simultáneos. La composición volumétrica buscaba ser levemente accidentada, en la magnitud de un garaje descolgado. Además había voladizos, aleros y salientes; pero cuando parecían ya prevalecer los rasgos modernos, salían en defensa de la antigüedad de las familias, las rejas rizadas, algunos arcos vencidos, una que otra teja como cerquillo, lajas también dispuestas como confites y azulejos. No se le había ocurrido ni a Pemán, que recibió —o se lo dio él mismo— el imposible encargo en España de hacer filosofía y estética franquista. Es revelador, creo, del espíritu del gusto limeño acomodado, que la expresión de máxima aprobación sea: "cuanto cabe".

Esa modernidad avergonzada llenó el ojo limeño oficial y doméstico de los 50. Los barrios nuevos se

proveyeron por entonces de pasado mediante sus iglesias "neo cuanto cabe", indispensable y apropiado marco para los sermones catatónicos y apocalípticos de un clero de influencia y alucinaciones franquistas. Tuvieron que llegar los años 60 para que con influencias norteamericanas nos entusiasmara la modernidad de nuevo. Una modernidad de vidrios enormes y de geometrías elementales en sus modelos, tomada de la de Mies van der Rohe ("less is more") que aquí ya comenzó aderezadita y que lo sería cada vez más hasta venir bañada, como toda torta que se respete, en tejas y arquitos. Las Casuarinas y el aeropuerto fueron nuestros exitosos lugares de culto de esa modernidad devuelta al prestigio en el que estaría diez o quince años más, hasta que el huayco de formas blandengues arreció y toda coherencia en el gusto público fue sepultada bajo firuletes, paredes con textura de requesón, maderas apolilladas, tejas vomitadas y movedizas, vidrios de plástico de colores, vigas achuchumecadas y columnas de pocas convicciones; a veces con ventanas elásticas puestas como anteojos playeros.

La modernidad notoria desapareció de nuevo y en eso estamos.

Si no, vaya el lector inocentemente a tomar un café a la Alameda Palma donde una vez hubo arquitectura antigua buena y árboles que fueron tumbados, para que ahora los cafés y las playas de estacionamiento se parezcan a esa insuperable tienda de disfraces que ponía Peter Sellers en sus películas cada vez que el Inspector Clouseau tenía que caracterizarse.

Ciudad de gustos cambiantes, la subyace un espíritu común que quizás he caricaturizado en exceso. Hay sabiduría, escapismo, segunda intención, gancho y truco en ese mal gusto que nos encanta. Vivimos la ciudad y la arquitectura como un juego, como una obsesión, como un fetiche, como una mentira dulce.

Salud, Lima, que los cumplas muy felices.



Nacido en una Aldea Grande

emilio adolfo westphalen

No creo equivocarme si considero tarea imposible establecer las coordenadas — aunque aproximativas — que rigen a lo largo de toda una vida las relaciones de intercambio atracción y rechazo entre esos seres tan complejos e inestables ambos como son una ciudad y su habitante. Hay — además — esa impresión vaga — que no deja de surgir en escasos momentos de lucidez — que el parangón tal vez más cercano de las circunstancias del sujeto es la de Jonás en el vientre de la ballena. La capacidad de movimiento propio y la del conocimiento del monstruo son limitadas — la cantidad de reacciones tendientes a un mejoramiento de la convivencia mínima o inexistente. Aun en el alejamiento temporal o duradero — salida voluntaria o expulsión impuesta — continuarán vigentes los vínculos instituidos por la vivencia y el recuerdo.

Así sucedió que nunca me confesé tan peruano — aunque podría decir mejor — tan limeño — sin por ello sentirme pueblerino o chovinista — que en las épocas de mi residencia en el extranjero. Al mismo tiempo — curiosamente — tenía también la impresión de estar aquejado — aun desde antes de salir del

país — de esa no sé si virtud o enfermedad que en su jerga literaria denominó JCM “cosmopolitismo” y que yo interpreto como el reconocimiento de aperturas y posibilidades — de la libertad de discrepancia — del recelo ante supersticiones y fanatismos (estas antesalas de la barbarie conforme señaló Diderot). Mi buena disposición para tolerar y respetar otras creencias — mi aceptación de formaciones culturales diversas a la mía — mi disponibilidad para adueñarme de lo que en ellas

estimaba válido no bastaban para desvanecer o atenuar las marcas y cicatrices — aun diría exagerando — las mutilaciones — obra de la acción gástrica corrosiva de mi ciudad natal.

Hay que entender por supuesto que mi Lima — la de la niñez y juventud — era una Lima sui generis — en buena parte exclusiva mía — determinada por antecedentes y costumbres familiares pero predominantemente por atracciones y gustos propios míos. Mis predisposiciones y la falta de interés que por mí mostraban los que me rodeaban me condujeron tempranamente a apartarme y encerrarme en mí mismo. Me ahorré tal vez así el sentimiento de connivencia e identificación con los estratos y círculos sociales y las ocupaciones a que me destinaban educación y ambiente — y las reglas de juego vigentes.

Los espacios de una ciudad se dividen grosso modo para el niño — y en general para cualquier otro habitante — entre permitidos e interdictos — más numerosos estos últimos como es natural. Lo primero que choca en un conglomerado urbano es la preeminencia de puertas — entradas con más frecuencia cerradas que abiertas. Pocos poseen la contraseña — palabra o varita má-





Plaza de Armas de Lima con palmeras. Año 1929.

gica — que da paso libre. (La carencia se hace en especial dolorosa cuando quien se introduce y desaparece en residencia acomodada o pobre es alguna jovencuela cuya gracia y misterio hacen deseable conocer igualmente régimen y contornos cotidianos — actividades y costumbres domésticas — su estilo de holgar y soñar).

Comprobación paralela es el margen de libertad relativa que consienten los canales de circulación y conexión destinados a asegurar el funcionamiento y mantenimiento en vida tanto de leviantes desmesurados cuanto de “aldeas grandes”. Se trata por definición de “vías públicas” — francas siempre a todos sin excepción — por más que no sea raro comprobar que en determinadas épocas se cierran calles o barrios enteros y que incluso se llegue al extremo de amenazar con disparos sobre cualquiera que ignore o no sepa leer el aviso perentorio desplegado en cerca o poste.

Mas las vías de circulación ofrecen todavía por añadidura el medio

de utilizarlas de acuerdo a la fantasía de cada uno — para la contemplación — el deambular ocioso — los recorridos sin rumbo ni meta fijos — los encuentros inesperados que suscitan las ensoñaciones las esperanzas los desgarramientos. Llevan también fuera del aglomerado urbano — a los campos las playas otras ciudades e incluso hacen entrever la perspectiva de la huída definitiva.

No desperdiicé esas oportunidades desde que supe caminar solo por la ciudad. (Y aún lo intento a veces a pesar de lo hostiles que se han convertido para el transeúnte muchas calles y hasta barrios enteros. Qué residente no mira con desconfianza a quien pasea por pasear — y nada más — que no reviste atuendo especial de *jogger* y camina a paso normal por avenidas y plazas de San Isidro o San Antonio vigiladas escrupulosamente por fieles guachimanes. Unicamente quien ignore la realidad nuestra irá a pie por Camacho Chacarilla del Estanque Monterrico o Las Casuarinas. Quién se aventuraría solo — para conocer

y ver cómo es eso — por Comas, Villa el Salvador o la Ciudad de Dios — para no mencionar Tacora u otras, áreas malfamadas).

Pero estábamos en los años anteriores a la celebración del Centenario de la Independencia Nacional. Por ese entonces no había impedimento ni peligro alguno para que un niño andara sin compañía durante horas por cualquier parte de la ciudad. Para empezar — todos los rincones de la ciudad estaban al alcance de cualquier peatón. No había sino dos kilómetros del Palacio de Gobierno al Hipódromo de Santa Beatriz y a lo ancho lo que contaba ver o frecuentar no medía más de diez cuadras.

En mis vagabundeos algunos itinerarios adquirieron categoría de peregrinaje obligatorio. Había sobre todo que buscar escaparates de librerías y aprender de memoria los títulos de aquellos libros que me hubieran podido deleitar haciéndome conocer seres comarcas y aventuras lejanas y exóticas. Muy pocos de esos libros pasaron después por

PERU económico

PERU ECONOMICO, ahora en su nuevo formato, le ofrece la información más completa y el análisis más serio del momento económico actual.

Entérese de lo que está pasando en las altas esferas del gobierno.

¿Cambios en el gabinete?
¿Qué medidas se tomarán en el campo fiscal y tributario?

No espere los hechos, adelántese y saque el mejor provecho para su empresa.

Suscríbase hoy llamando al 467070 - 455946 o visítenos en Gonzales Larrañaga 265, Miraflores

Una publicación de



mis manos y así me ha quedado la nostalgia de *Las minas del Rey Salomón* una novela de cuyo autor he olvidado el nombre y cuya lectura presumía me depararía goce extraordinario. Otro polo de atracción fueron las tiendas de juguetes que exhibían ejércitos enteros de soldaditos de plomo con variados vistosos y singulares uniformes.

El término de los paseos — sin embargo — era casi siempre el Puente de Piedra. Allí no me atraían tanto las perspectivas amplias y variadas que se ofrecen a la vista ni el sucio río a veces crecido y despeñándose otras ralo entre isletas y pedruscos a los que se encaramaban niños y mozos para observar a los camaroneros con sus cestas de pescar. Venía por el trajín que hacía estremecer la minúscula iglesia de Los Desamparados y llenaba el aire de vapor y ruido. Me fascinaban las actividades de la estación del Ferrocarril al Callao y la Sierra — el espectáculo de las maniobras de largos convoyes — la llegada al atardecer del resoplante fatigado y piteante tren de Huancayo que desbordaba por ventanales y portezuelas un gentío colorido y vocinglero cargado de maletas canastas y paquetes.

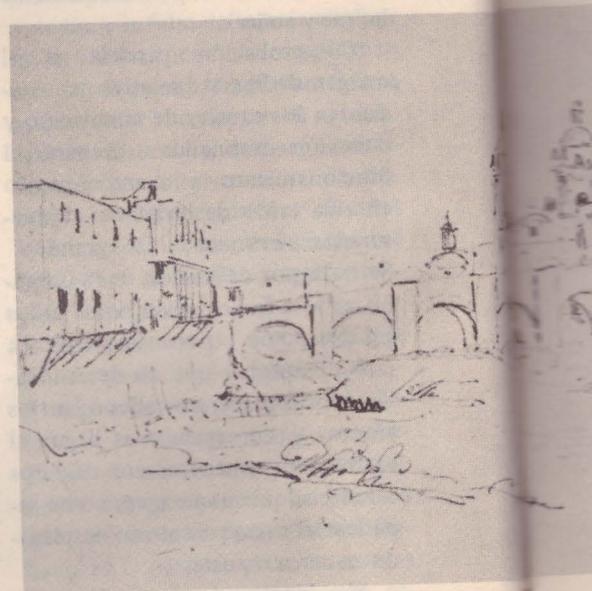
A la reflexión no me extraña que la otra cosa en la contigüidad del Puente de Piedra que se ha conservado en mi memoria como imagen retenible sea la del palacete en falso estilo veneciano que algún excéntrico tuvo la ocurrencia de construir a orillas del Rímac aunque no acierto a figurarme cuándo habrá sido destruido o si acaso se derrumbaría por fuerza de los temblores. También sospecho que a menudo mi memoria y mi imaginación no saben diferenciar lo que fue sólido — visible y palpable — y la simple lucubración de fantasías. Por ejemplo — no podría asegurar si existió ese tranvía halado por mulas o caballos — que en la realidad o en mi imaginación unió durante una época un paradero del tranvía en la avenida del Brasil con la plácida plazuela de Magdalena Vieja.

En todo caso siento mi infancia

recorrida siempre por unos u otros tranvías — tranvías a los que subo y bajo y a los que veo pasar — repletos o vacíos — en el día y en la noche. Los pequeños tranvías urbanos — gráciles con altos ventanales. Los largos chirriantes pesados que iban a Chorrillos y el Callao y otro que no sé si tranvía verdadero o fantasma de tranvía que ubico en el cerro pelado de la Herradura llevando por el túnel a escasos excursionistas.

Se deberá quizás a esos recuerdos infantiles que nada me satisfizo más durante mi estada lisboeta que contemplar tranvías parecidos a los de esa época remota — abiertos a todos los vientos y a todas las vistas — subiendo y descendiendo zamaqueantes pero ágiles las empinadas colinas de la ciudad.

Es dudoso que un niño aprecie estéticamente la arquitectura y la ordenación urbana de una ciudad. Dos aspectos — no obstante — retuvieron mi atención. El panorama de la ciudad visto del camino a Amancaes o desde la pequeña explanada Abajo el Puente a la entrada del Puente Balta. La sensación era de sosiego y de una monumentalidad pesada y pretenciosa como correspondía a aldea grande con ínfulas de antigua corte virreinal. La otra experiencia fue más placentera



Conjunto del puente, el Arco, los Desamparados y San Francisco

— durante siete años el Colegio Alemán ocupó en la calle de Botica de San Pedro una hermosa mansión solariega cuya conversión en local escolar no logró desvirtuar el equilibrio de los volúmenes y la riqueza y armonía de la decoración interior.

Me impresionaba el gran salón con vista — como es de rigor — al patio y el jardín anterior. Una parte del piso del salón estaba sobrelevado y una gran puerta al fondo convertía el conjunto en capilla al abrirse y revelar el altar lujosamente ornamentado. El antiguo comedor con artonados y espejos de marcos dorados servía de gabinete de química y física. Pero — sobre todo — estaba allí el pequeño patio interior todo de mármol con pórticos por los cuatro costados estatuas y una fuente siempre rumoreante. Qué tranquila y deleitosamente se podía soñar — a lo largo del día sin cansancio — mirando por las grandes ventanas del salón principal los ficus y floripondios del jardín o escuchando desde la otra sala el tenue fluir inagotable del agua en el patio.

Tal actitud contemplativa mía explica la furia del profesor de alemán — que nos había dado como tema las aspiraciones profesionales de cada uno — cuando se enteró que yo veía como la mejor manera de aprovechar el tiempo el *dolce far niente* — vocación que infortunada-

mente nunca pude convertir en realidad.

Algo de lo que debo a Lima se habrá hecho patente en lo que ha sido expuesto. No podía hacerse el recuento total de lo positivo y lo negativo. Desde el punto de vista artístico no parece que era mucho lo que podía ofrecer la Lima del período que he tratado. Aquellos largos balcones cerrados — típicos de la capital — no pueden considerarse sino aporte muy mediocre y sin imaginación a la historia de la arquitectura — aun de la nuestra. (Tampoco les veo otra función sino el ocultamiento y la fisgonería — rasgos propios de un régimen donde predominaban adulación y vileza cortesanas y estaban extendidas la hipocresía la maledicencia y la cucufatería — para no citar fraudes y coimas o la arbitrariedad de los poderosos).

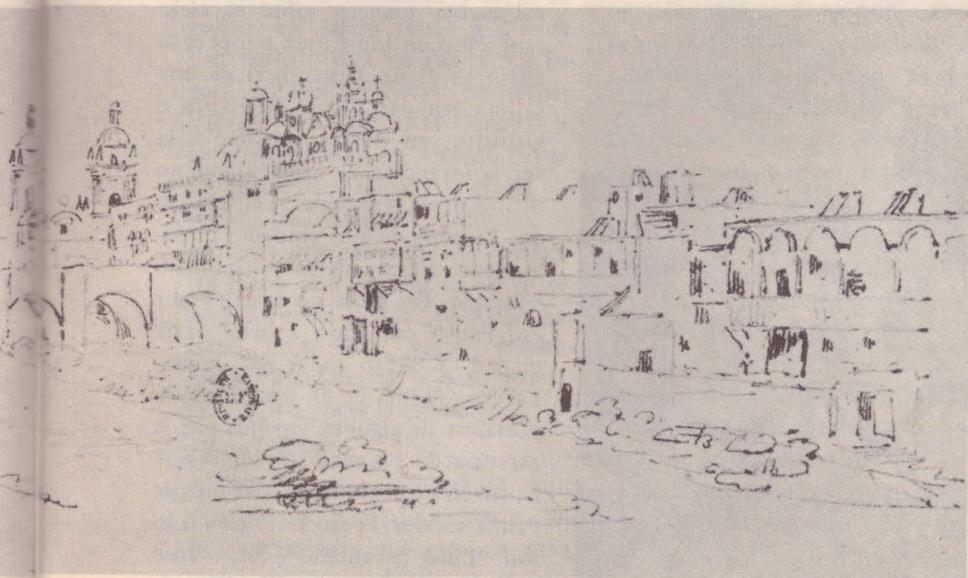
Durante muchos años no reaccioné aparentemente al aspecto físico de la ciudad — estaba habituado a esas calles estrechas y esos edificios sin mayor atractivo. Pero en la adolescencia pasé un largo período recluso en casa y en el hospital. Al salir a las calles de nuevo después de la enfermedad mi veredicto fue sin apelación — Qué fea es Lima.

Con los años los terremotos y los alcaldes todo cambió creció y se de-

terioró enormemente. De la vieja aldea grande quedan algunas iglesias y conventos — la mayoría en mal estado de conservación con muros y bóvedas cuarteadas. Además — quizás — una que otra mansión señorial bien o mal reconstruida. De lo nuevo ni hablar. Ya lo dijo hace años el prof. Kubler cuando observó que situaba “alrededor de 1900 el período en que una tradición firme cesó de gobernar la arquitectura peruana” (George Kubler — “Sobre arquitectura actual en Lima” en *Las Moradas* — No. 6 — oct. 1948). La mayor parte de lo que se construyó después no ha sido sino servil imitación foránea o aplicación presuntuosa de ciertos rasgos — ampliados y desmejorados porque fuera de contexto — de algunos estilos provinciales.

Por mi parte todavía prefiero a la actual la vieja Plaza de Armas de Lima — con portales auténticos de piedra y edificaciones pobres que formaban marco adecuado por contraste con la mole de la Catedral. Y sigo lamentando la desaparición de las bellísimas palmeras que adornaban la plaza y que un desalmado echó abajo. (Como otro — o el mismo — hizo desaparecer las otras palmeras que con su follaje encubrían las más bien horripilantes construcciones de la Plaza Bolognesi).

Si la Lima vieja ha desaparecido — las innumerables que han surgido mientras tanto a su alrededor — ricas pobres o misérrimas — han crecido en desbarajuste y sin concierto. Nada puede funcionar cuando una aldea grande de unos 300 mil habitantes se convierte en el lapso de medio siglo en una aglomeración dilatada caótica y dispartada donde se congrega la tercera parte de la población del Perú. El peso agobiante de estas Limas acabará por hundir a todo el país. No nos queda por tanto sino imaginar la especie de ruinas que restarán de ellas — seguramente nada semejante a la severidad de los inamovibles muros cusqueños o al gigantismo abrumante de coliseos y termas romanos.



Conversación ante Lima

La obra de Carlos Rodríguez Saavedra se concentra en un ensayo sobre Sérvulo Gutiérrez y una larga serie de artículos breves y esenciales, que todos hemos leído a través de los años ávidamente. La finura expresiva, la agudeza y la sensibilidad por diversos temas que aparecen en estos trabajos se repiten en la siguiente conversación, en la que habla sobre Lima no sólo con la información sobre su historia y sobre su arte, sino también con la sensibilidad y la percepción que hacen de él un habitante verdadero de la ciudad.

por Alonso Cueto y Augusto Ortiz de Zevallos

¿ Cómo ves a Lima hoy en relación con otras ciudades peruanas antiguas como Cusco, Trujillo o Arequipa?

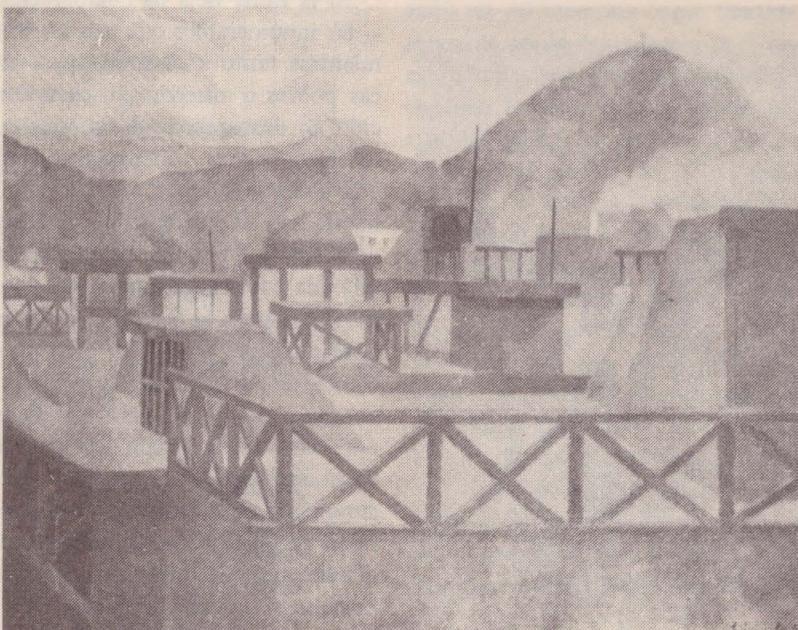
Te confieso que para mí es muy penoso ir al Cusco ahora porque me parece que es una ciudad en venta, dedicada al comercio al por menor de sí misma. Como casi todas las ciudades antiguas peruanas, ha sufrido un decaimiento, dentro

de lo cual se salvan algunos fragmentos, pero eso es precisamente lo que muestra el hundimiento de la ciudad, la desaparición de la verdadera alma de la ciudad. Creo que lo mismo podría decirse de Arequipa, de Trujillo y, por supuesto, de Lima.

Sus vejeces son distintas. Lima, cuyo material ha sido la quincha, no tiene esa presencia pétreo y perma-

nente que tienen ciudades como Cusco y Arequipa.

Justamente Cusco y Arequipa, cada una a su modo, contienen valores irreductibles. En el Cusco es visible la superposición trágica que impresionó a Riva Agüero, y a la que se refirió en palabras memorables. Cuando yo fui a Arequipa por primera vez me impresionó mucho más que Lima. Me impresionaron la nobleza, la regularidad del estilo, el ancho de las calles, la construcción en piedra, el juego de los volúmenes blancos sobre el cielo azul. Pero en Lima, que por el contrario es plana, la carencia de una valiosa realidad física, dramática e histórica, en piedra, permite a la vez la invención de Lima, lo que no ocurre ni en Arequipa ni en el Cusco. El peso de esas ciudades es demasiado físico, demasiado incontrastable. En Lima no es así y por eso Palma comienza a inventar la ciudad. Y luego todos los demás. Es decir, Lima es un invento de la nostalgia de algunos limeños por la carencia de esa realidad sólida que existe en otras ciudades. Después de Palma escribe Pedro Dávalos y Lissón "Lima de antaño", luego José Gálvez "Una Lima que se va", más tarde Pedro Benvenuto "Quince



Techos de Lima. Oleo sobre lienzo de Sérvulo Gutiérrez.



Toreros criollos. Oleo sobre lienzo de Jorge Vinatea Reynoso.

plazuelas, una alameda y un callejón” y así sucesivamente; sin contar a otros, desde Ismael Portal hasta el Ñato Carrera. El alma de Lima está hecha de recuerdos, de alusiones, de palabras, de nada.

El de Lima es un espíritu auto-crítico y al mismo tiempo auto-complaciente, que se expresa alternativamente en la sátira y en la broma, en la acusación y en el regodeo, en varios tonos y grados. Ese espíritu está en Palma, en Segura, en Pancho Fierro, en Hernán Velarde, en Pepe Diez Canseco y, en nuestros días, en Alfredo Bryce. La autocrítica acusa y la gracia absuelve. A veces, sin embargo, se produce una polarización: González Prada se va a uno de los extremos y Yerovi al otro. Sebastián Salazar, limeñísimo, acaba, respondiendo a su tiempo y a su generación, por escoger la acusación.

¿Y en Palma?

En Palma lo importante, ante todo, no es quizás Lima sino su habilidad literaria que crea de paso, como un subproducto, el espíritu de Lima. Palma impone su artícu-

lo —la Lima que inventa— por la calidad con que lo fabrica: el arte de contar. Lo que queda después de la lectura, el sabor que queda, es el de una evocación, una irrealidad, un conjunto de palabras: Lima.

Y en esa personalidad o en ese contexto, ¿cómo ves a los escritores del 900?

La generación del 900 es una generación que desde un punto de vista muy personal pero también muy limeño, niega Lima, como es el caso de Francisco García Calderón. Esa generación no quiere reconocer, por voluntad de cosmopolitismo, su enraizamiento en Lima, ni aun tocar la Lima que les ha tocado vivir. Incluso el propio Riva Agüero que es tan profundamente limeño, limeño de tías, es el primero en romper el hábito de ocuparse de Lima y viajar por todo el Perú como nunca lo había hecho ningún limeño —porque en cada uno habita un “niño Goyito”— y escribe un libro sin par, “Los paisajes peruanos”. Riva Agüero

ro escogió el Perú. Quizás fue eso lo que lo distanció de sus coetáneos. Creo que nunca se lo perdonaron. De allí su soledad final.

¿No hay una manera de ser limeño dentro de esa necesidad de ser otra cosa?

Claro. Mira, yo creo que por ejemplo Ventura García Calderón con todo su afrancesamiento, como Sassone con toda su españolización, nunca dejaron de ser limeños revestidos de otra cosa, quizás por conveniencias literarias. Así los vi en París y en Madrid respectivamente, hace ya bastantes años. A Ventura se le “veía la tela” del limeño, más aún que a Sassone. Y creo que los detractores limeños de la ciudad, como González Prada que es uno de los mayores, lo hacen siempre dentro de un ambiente y un estilo muy limeños. El tono de la discusión es limeño, aunque en ella se ataque a Lima.

Borges dice que los mejores euro-



peos somos los latinoamericanos, porque ellos son franceses, italianos, alemanes; no europeos. Y si eso es cierto, en Lima mezclamos ciertos rasgos europeos quizás más aún que la gente de Buenos Aires, por ejemplo, donde viven algo provincialmente lo europeo.

Claro, nosotros somos mestizos. Ellos son imitadores.

¿Cómo sentiste Lima cuando volviste de Europa?

Yo volví a mediados del 50, por un año y medio, y el cambio mayor no se había producido todavía. A mi regreso encontré sin embargo una deflación moral y material. Me acuerdo que apenas llegado fui a la Plaza de Armas. Era el momento de la "bajada al llano" y de la elección de Odría por sí mismo. En la Plaza de Armas, desolada, estaba el local odriísta, en el antiguo local del Club de la Unión, en el Portal de Botoneros. Allí había un enorme retrato de Odría con un altoparlante que lanzaba alternativamente proclamas y mambos. Pero el tono urbano de la ciudad era el mismo que yo había dejado. Fue después o a partir de ese momento que Lima se alteró, cuando empezó a dejar de ser lo que era hasta terminar en la muerte de esa Lima. Pero hay una Lima para cada generación y Lima, frágil y resistente como la quincha, será siempre, aunque de otro modo, transfigurada. Lo que faltaría ahora es que alguien tuviera el coraje de decir, como cuando muere un rey y se corona a otro: "Lima ha muerto. ¡Viva Lima!"

Impresiona mucho esa frase de Melville que dice que en Lima las ruinas se conservan siempre nuevas, que no dejan aparecer el alegre verdor de la decadencia completa. Y allí habla también del cielo sin lluvia, o "sin lágrimas".

Esa es también la definición del clima costeño o limeño de Juan de Arona cuando dice que es "un dulce malestar de enero a enero y un irse muriendo todo el año". Lima, claro, se va muriendo y ese irse muriendo es al mismo tiempo la materia de las obras de arte, desde el vals popular hasta la narración, pa-



Procesión del Señor de los Milagros, 1923. Oleo sobre lienzo de José Sabogal.

sando por la pintura, que recrean y hacen sobrevivir Lima.

¿Esta muerte o agonía de la ciudad se expresa en la pintura?

Bueno, Lima es una ciudad sobre la que se han hecho pocas pinturas. Laso ha pintado una "Lavandera" que une el tema costumbrista al tratamiento académico con un exacto poder de evocación de la ciudad. El realismo de Pancho Fierro suma la crítica con la identificación gozosa. Pancho Fierro, como Segura, toma distancia y se reconoce. satiriza y se ufana y no escatima ni la bacinica ni la juega desatada. Los visitantes, Rugendas, Angrand, por ejemplo, que son románticos, idealizan el ambiente manteniendo el grado de realismo indispensable para la identificación del sitio. Teófilo Castillo, en cambio, a principios de este siglo, se coloca en el extremo

opuesto a Pancho Fierro. Es curioso, por ejemplo, que con cincuenta años de diferencia el tratamiento del tema limeño sea el mismo en Chabuca Granda y en Teófilo Castillo. No me refiero, por supuesto, a la música, a la melodía de Chabuca sino a su enfoque. En ambos la fantasía —no la imaginación, que es lo de Palma— y la nostalgia de épocas que ninguno de ellos vivió, los lleva a inventar, con gran soltura, una irrealdad. Chabuca Granda y Teófilo Castillo son almas gemelas. Los "indigenistas" apenas pintaron Lima. Vinatea Reynoso, que es arequipeño, pinta en esa época algunos rincones con la excelencia de sus dones, pero sin penetrar en el espíritu de la ciudad, desde afuera. Pero hay una enorme tela, casi desconocida, de Julia Codesido, limeña, sobre el Señor de los Milagros que

ha captado los elementos esenciales del tema y los ha traspuesto en una clave pictórica. Más tarde Grau, que vino de Francia, hizo unas telas de denuncia, de denuncia violenta, sobre las azoteas de Lima. Sérvulo, iqueño y luego bajoportino, pintó en cambio un óleo sobre las azoteas de una calidad excepcional.

¿Y la muerte de Lima?

La muerte de la vieja Lima está representada en la pintura de Bill Caro. Bill Caro pinta las casas como cadáveres. Pero, al mismo tiempo trata de buscar y encuentra, en esos cuerpos muertos, el hálito de Lima. Tiene el coraje, o tuvo porque no sé si sigue haciendo esa pintura, de no ocuparse de las casas restauradas o maquilladas sino de las otras, agónicas y representativas.

En el temperamento tradicional de la arquitectura limeña hay un sentido de armonía, una propiedad.

Sí, Lima es una ciudad tan extendida, tan plana, tan chata, que

nunca trata de abrumarte. Nunca hay violaciones radicales, explosivas de su aspecto exterior y de ahí viene probablemente un poco del equilibrio melancólico de la ciudad.

¿Crees que eso se expresa en la literatura?

Yo creo que sí, que en la literatura aparece esa ponderación, esa capacidad para medir, para equilibrar. Yo creo, por ejemplo que Eguren, en cuya poesía se ha observado tantos elementos escandinavos, es un ejemplo del escritor limeño en la medida en que armoniza el misterio con la perfección formal. Además ese ambiente como de bruma que hay en sus escenarios es puramente limeño, ¿no?. Las costas nórdicas que aparecen en Eguren son incidentales; de algún modo él siempre pensó en las costas de Lima, tan "vagarosas", al escribir sobre ellas. Y por asociación pienso ahora que ese espacio que transparenta la poesía de Eguren donde se equilibran

la intimidad, el terror y la melancolía, aparece también, claro que de otro modo, en la poesía de Enrique Peña Barrenechea, otro limeño, limeñísimo, a pesar de sus muchos años de exilio. Ese sentido del equilibrio no existe, por ejemplo, en Vallejo, nada limeño, que es descarnado y que para expresarse rompe los esquemas del lenguaje. Hoy el equilibrio en el decir, mas allá de la ferocidad o no del tema, está en un limeño exiliado, Julio Ramón Ribeyro.

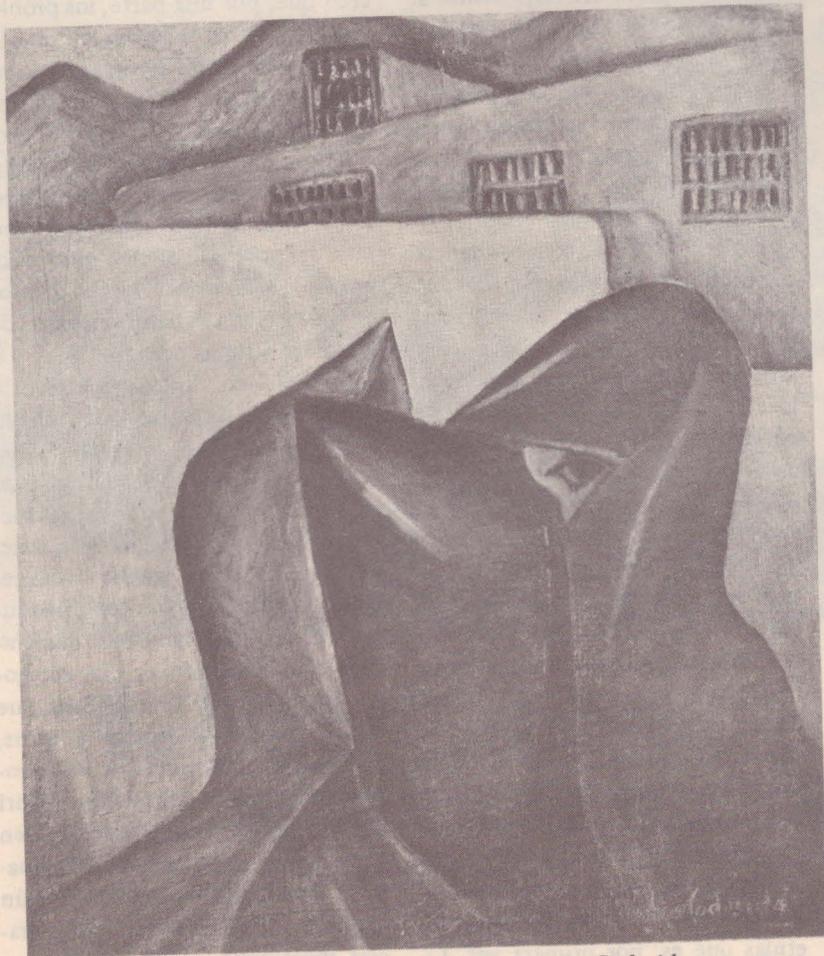
¿Tal vez por eso lo limeño se manifiesta también con el miedo al ridículo, el no salirse de las formas, el temor al "qué dirán"?

Sí, eso es cierto. Pero también es verdad que es una ciudad que permite producir modas diferentes, de acuerdo a los tiempos. Y hay una flexibilidad, una permisibilidad, que hace posible escapar a las leyes generales de la realidad precisamente porque la realidad no tiene consistencia. Eso es lo que explica, entre otras cosas, el Castillo Rospigliosi, la Casa de la Tradición y otras construcciones de ese género.

¿Puede pensarse que desde que Lima ha crecido tanto y la miseria ha aumentado, esta propensión al equilibrio está amenazada por la violencia?

Yo creo que la violencia se ha presentado ya varias veces, pero me parece que Lima tiene la capacidad de reciclar esas explosiones en una especie de proceso de asimilación que no va a interrumpirse. Una de las cosas que más impresionan en esta ciudad es el aparente acuerdo implícito que hay entre ricos y pobres, entre dominados y dominadores, una especie de pacto secreto que se ha mantenido por generaciones, más allá de las explosiones esporádicas, para preservar una situación dada. Yo creo que la capacidad de asimilación y crecimiento de Lima se debe a ese pacto tácito que preexiste a las relaciones sociales.

También la personalidad del provinciano en Lima cambia a veces, hasta hacer suya la ciudad. ¿Cómo ves tú, por ejemplo, el caso de Valdeolar?



Tapadas limeñas. Oleo sobre lienzo de Julia Codesido.

Yo creo que es un caso muy personal. Creo que Valdelomar nunca fue verdaderamente feliz en Lima. Su satisfacción por el Jirón de la Unión o el Palais Concert era un artificio. El verdadero Valdelomar estaba, mientras tanto, entre Pisco y San Andrés de los Pescadores, que no lo abandonaron nunca. "El Caballero Carmelo" fue escrito en Roma. Lima fue para Valdelomar un escenario estético. Valdelomar es el de "Tristitia", por ejemplo, y el de las evocaciones de la infancia. El autor de los "Diálogos Maximos", que escribía en el Palais Concert, tuvo mucho menos importancia.

Y volviendo a la arquitectura, hay ese componente de aderezo o de fantasía en la práctica arquitectónica. En la arquitectura arequipeña hay una desnudez muy franca, limpia, exacta. En Lima, en cambio, cada evento arquitectónico tiene una vocación de aderezo, una vocación de querer ser. Esto es notorio en la arquitectura residencial.

Sí, cuando a partir de 1900, como resultado de la buena situación económica, crece el apetito por las modas del exterior, Lima intenta ser otra, parecerse a otras ciudades, pero siempre recargándose. Y esta distorsión es uno de los modos del ser limeño: el disfuerzo, ese punto de huachafería que se advierte en casi toda la arquitectura limeña de este siglo.

¿A qué obedeció el surgimiento entusiasta del suburbio en la ciudad?

Para partir de un dato materialista, yo creo que eso viene de la prosperidad económica a principios del siglo. Entonces hay una clase social, que en principio era la propia antigua clase limeña, que descubre otros horizontes y esto produce el nuevo orden urbano con el paseo Colón, con la Colmena, el afrancesamiento. Hay una pequeña pintura de Bernardo Rivero, que, a propósito, sólo pintó Lima, muy inocentemente, en la que aparece, en 1914, el Parque de la Exposición y quien lo ve cree que es el Luxemburgo, en París. Y después, claro, durante el gobierno de Leguía, vie-



Cerro San Cosme de noche, 1968. Oleo sobre lienzo de Víctor Humareda

ne esa reacción de lo local que es el estilo Neo-colonial. En treinta años se hacen más balcones coloniales que en tres siglos de Virreinato. Después del 50 comienza otro proceso de crecimiento que no viene ya de la ruptura del viejo centro sino de la agregación. Lima no crece ya de adentro afuera, o crece relativamente poco en comparación con el crecimiento acumulado, periférico, que viene de todos los puntos del Perú. Creo que la expansión horizontal de la Lima señorial ha terminado. En la zona residencial se derriban grandes casas para construir edificios. Ahora, además, está rodeada de pueblos jóvenes o asentamientos populares que siguen creciendo. La Lima burguesa es un ghetto dentro de la gran Lima.

La Lima actual está consolidando, sin habérselo propuesto, un gran proyecto nacional: el mestizaje. Y creo que, políticamente, la Lima de más de cinco millones de habitantes mestizos, pueblos jóvenes, minipropietarios, ambulantes e informales, es la respuesta y la verdadera alternativa al intento de Sendero Luminoso. Sendero Luminoso, que quiere ser puramente indígena pues viene de Túpac Amaru, pretende saltar hasta Mao por encima de esa enorme suma peruana, esa gran batidora de todas las etnias que es, por primera vez, Li-

ma. Creo que por primera vez también, Lima comienza a ser la verdadera capital del Perú.

¿Esa evolución es muy difícil de predecir?

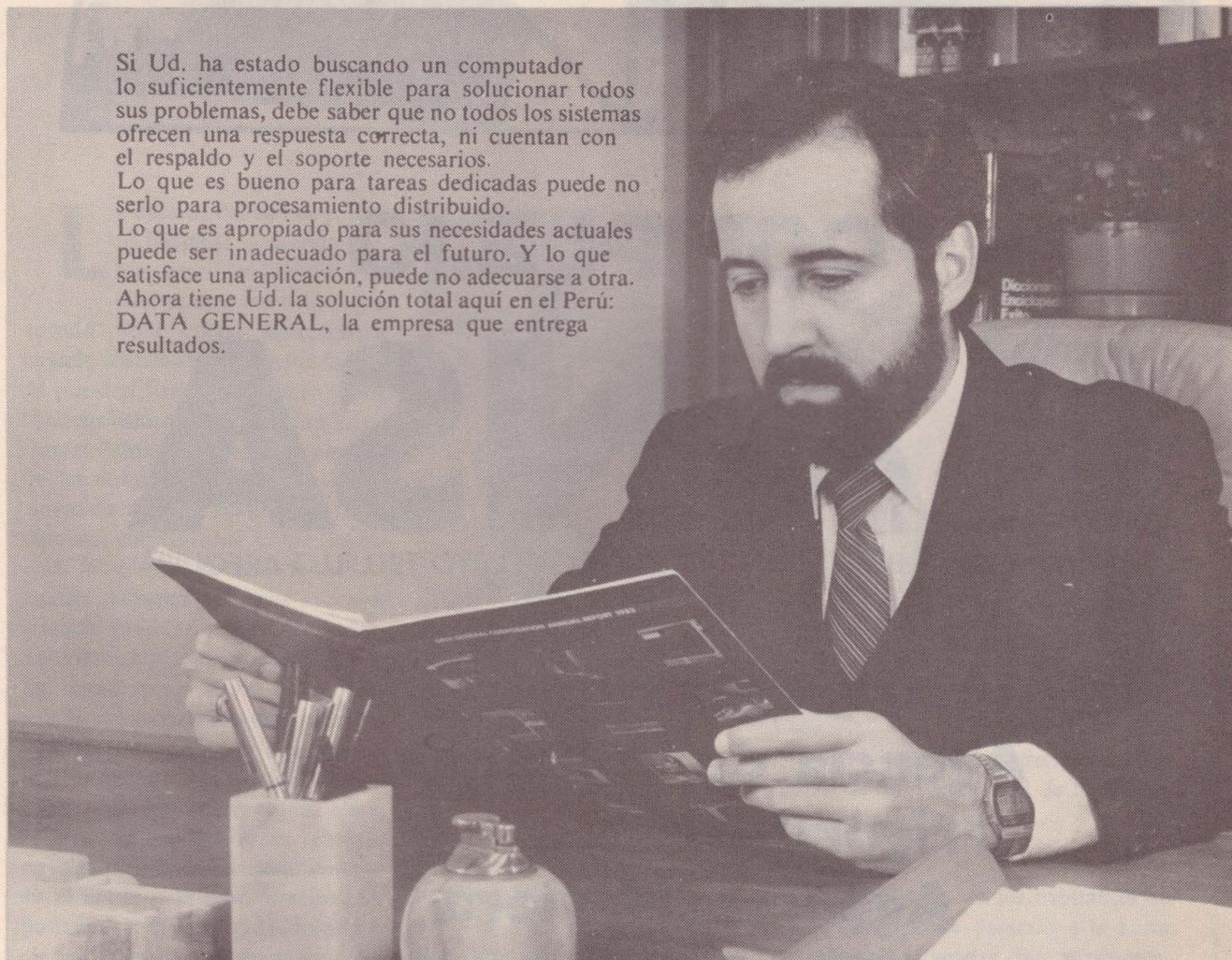
Es muy difícil predecir, pero creo que, por una parte, los problemas de esta enorme ciudad no son resolubles por las recetas del urbanismo occidental. Lima es una imprevisible ciudad del futuro. Por otra parte creo que del magma actual comenzarán a nacer sus propias soluciones. El caos contiene el germen del orden. Pero creo que ya comienzan a aparecer los elementos de una nueva estructura urbana, de un nuevo sistema urbano.

Elvira Luza, limeña que vive lo peruano con autenticidad y distinción, me decía una vez que lo limeño es huachafo, vale decir lo limeño como singularidad, como carácter propio y diferenciador, lo limeño como tal. Creo que es una excelente precisión y que no es, por supuesto, en modo absoluto denigratoria. Lo huachafo es una categoría distintiva de Lima. Claro que hay grados, unos épicos y otros, en cambio, sutilísimos. A este propósito recuerdo que Felipe Solari decía que la huachafería era en Lima como la humedad... impalpable, incontrolable, difusa, según entiendo. Y por eso es, a Dios gracias, indefinible.

¿Puede Ud. darse el lujo de comprar el computador equivocado?

SPQ

Si Ud. ha estado buscando un computador lo suficientemente flexible para solucionar todos sus problemas, debe saber que no todos los sistemas ofrecen una respuesta correcta, ni cuentan con el respaldo y el soporte necesarios. Lo que es bueno para tareas dedicadas puede no serlo para procesamiento distribuido. Lo que es apropiado para sus necesidades actuales puede ser inadecuado para el futuro. Y lo que satisface una aplicación, puede no adecuarse a otra. Ahora tiene Ud. la solución total aquí en el Perú: DATA GENERAL, la empresa que entrega resultados.



 **Data General**
una Generación adelante

Manuel A. Fuentes 658 Lima 27 Telf. 400525 - 227898



COMPLEJO
RANSA

LIMA - CALLAO - PISCO - HUACHO - PAITA - CHICLAYO - TRUJILLO - AREQUIPA

Almacenamiento
Agencia de Aduanas
Frigoríficos
Agencia Naviera
Warrants
Transporte Terrestre
Depósito Aduanero



COMPLEJO
RANSA

OFICINA PRINCIPAL

Av. ARGENTINA 3257 - Callao - Teléfono 29-9110

La Lima de Ricardo Palma

Eduardo Arroyo

La obra de Palma nos permite imaginar el mundo prehispanico y el hispano. Por ello no está del todo equivocado Raúl Porras Barrenechea cuando sostiene que Lima fue fundada por don Francisco Pizarro y por Ricardo Palma. Uno es el fundador formal; Palma es el creador espiritual de las imágenes y fantasmas que se agitan en nuestras mentes. El tradicionalista, con finísima ironía, ha escrito la crónica histórica de más de cuatro centurias peruanas caricaturizando principalmente a la nobleza colonial y toda su parafernalia. Su obra expresa al espíritu criollo y a la mesocracia de una Lima republicana que, ante la ausencia de una burguesía revolucionaria e incapaz de convertirse en tal clase, resolvió su conflicto y su rebeldía en alguna asonada y centralmente en el chiste y la murmuración. Su posición contraria a la aristocracia se dio en un mundo en que ésta retomaba las riendas del Estado tras las guerras independentistas, a falta de una burguesía que planteara una imagen de modernidad para el conjunto de la sociedad peruana. Frente a una ideología urbana impuesta por la aristocracia, Palma prefirió entrar en los intrínquilos del mundo de la nobleza precisamente para hacerla leña.

Lo dicho no implica en ningún



Estampa costumbrista de la Lima de 1847, del viajero francés Léonce Angrad. Se nota la imagen del heladero, el niño jazminero, la turrонера, el bizcochero y la negra tamalera.

momento que el autor haya desdoblado la Lima popular o la dimensión popular de Lima. De hecho se podría decir que toda la perspectiva de la obra de Palma está identificada con la gente del pueblo de su ciudad, con el populacho ubicado Abajo del Puente y no con la Lima aristocrática encima del nivel del río Rímac. Entre la Lima plebeya y la Lima señorial hubo además una permanente comunicación. La tradición "Con días y ollas venceremos" presenta justa-

mente el caso de los habitantes de la Lima pobre pasando a la Lima señorial a vender sus productos. Abajo del Puente era la zona de servicios de la Lima señorial. Estos vendedores con sus pregones eran prácticamente los que daban la hora en la Lima de antaño. Así en el siglo XVIII, la lechera era una india que a mula recorría Lima a las seis de la mañana. A las siete sonaban los pregones de la chichera y la tisanera. A las ocho se anunciaba el panadero a mula y la vendedora de

leche-vinagre que gritaba: “¡La cuajadita, a la cuajadita!”. A las nueve llegaban los aguadores y la vendedora de zanguito de ñajú, así como la gordita que ofrecía sus choncholís. La tamalera llegaba a las diez. A las once irrumpían las vendedoras de pescado fresco cruzándose con la melonera y la mulata que vendía ranfañote, bocado de rey, chancasquitas de cancha y maní, frijoles colados y zalamerías. A mediodía los limeños se congregaban alrededor del frutero que vendía la fruta cosechada en Maranga, Higuera, Monterrico, Surco, etc. A la una de la tarde sonaba el pregón “¡Ante con ante, ante con ante!”. (El ante era una especie de sangría). También aparecían a esta hora la arrocera y el alfajorero. A las dos el bizco-



La tisanera

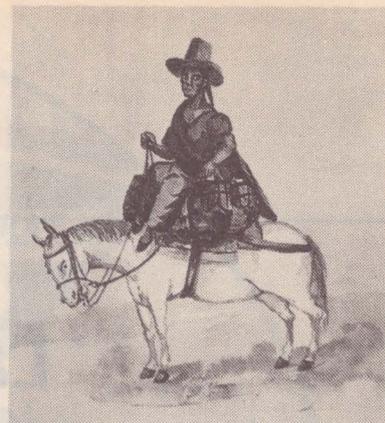
chero equilibraba sus dulces con una tablita en la cabeza, coincidiendo con el humitero, la picaronera y el hombre de la rica causa de Trujillo. A las tres venían los vendedores de aves junto con el melcochero, la turrонера y la anticuchera. A las cuatro chillaba la picantera, el de la piñita de nuez, el canastero y el botijero de vinos de Pisco. A las cinco el jazminero; a las seis el vendedor de queso fresco, el mantequero, el raicero y el galletero. Era un coro de voces que se cruzaba con olor a flores, a mercadería sabrosa y el olor a cloaca de las acequias que recorrían las calles polvorientas.

A las siete una mujer traía mazamorra morada coincidiendo con el caramelero y la champucera; a las ocho los pregones de los helados de piña y de leche. A las nueve un pregón que aún hoy suena en Lima: “¡Revolución caliente, música para los dientes; ¡Revolución caliente, pa’ rechinar los dientes!” A las diez de la noche el sereno del barrio cantaba cada sesenta minutos entre pitazo y punteo: “¡Ave María Purísima! ¡Las diez han dado! ¡Viva el Perú y sereno!”.

Palma, nacido en los albores de la República, nos dice además que nada cambió en Lima tras la gesta libertadora. En su tradición “El baile de la victoria” (1853), refiere que Lima siguió siendo como antes sólo que sin virreyes. Es decir, la República se inauguró sin un modelo alternativo al colonial, sin una imagen nueva, sin una nueva identidad nacional, de la urbe, de Lima. Nuestros criollos, líderes del grito libertario, carecieron de un proyecto nacional, dejando las tareas vitales inconclusas y en otros casos sin empezar. La República no se instaló pues tras una revolución democrático-burguesa que expulsara y aniquilara al feudalismo sino que mantuvo el andamiaje feudal y dejó irresolutas tareas que hasta ahora están pendientes. Las masas no fueron protagonistas sino mantenidas en la retaguardia o lanzadas como carne de cañón. Fue un cambio presidido por capas criollas antihispanas pero



Mazamorreros



La lechera

sin una plataforma programática mayor.

Ello explica que desde entonces en nuestra sociedad hayan convivido costumbres y hábitos feudales y capitalistas habiendo sido esta alianza la hegemónica en el aparato estatal hasta hace pocos años. Este híbrido está en la base de las dualidades globales de nuestra estructura y de la personalidad nacional, de la identidad limeña entre amante de lo hispano y de lo británico o yanqui hoy. La clase capitalista sumisa a los monopolios internacionales conserva hacia el interior costumbres y hábitos oligárquico-feudales a los que se ha encargado de asignarles un alto status: cría de caballos de paso, pelea de gallos, corrida de toros. La clase dominante ha legitimado estos usos como costumbres de gran señor, de alta clase, entremezclándolos con la sofisticación del motocross, carreras de carros, surfing, etc. La dualidad estructural explica además el escepticismo nacional, la malagua limeña, el sarcasmo criollo que todo lo hace motivo de chanza, lo criollo como un entrecruce de lo burlón, lo sentimental y lo serio. Lo serio hecho en broma, la broma hecha vida. Explicará el que los proyectos nacionales se queden a medias, que todo se quede a medias en este Perú, la sorna a los intentos serios de transformar las cosas, la fe en el cambio social matizada de incredulidad, la fatalidad con que se mira las cosas, lo pagano en un mundo salvaje de creencias.

CLUB DE SOL EN

Las Dunas

Elija hoy, a precios de ayer sus vacaciones de mañana.

- 3 AÑOS CON TARIFA Y TASA DE CAMBIO TOTALMENTE CONGELADOS.

- 30,000 OPCIONES A SU DISPOSICION PARA ELEGIR LA FECHA DE SUS VACACIONES EN LOS PROXIMOS 3 AÑOS.

EXCEPCIONAL OPORTUNIDAD PARA EMPRESARIOS, SUS FAMILIAS Y EMPRESAS.

UD. YA SABE TODO LO QUE PUEDE DISFRUTAR:



- SOL TODO EL AÑO

- PISCINAS, PARQUES Y LAGUNAS.

- PACHAMANCA, RESTAURANTS Y PARRILLADAS.

- TENIS, FRONTON, BOCHAS, GOLF Y PASEOS A CABALLO.

- 150,000 FLORIDOS M² PARA USTED Y SU FAMILIA.

- ENTRETENIMIENTOS Y ACTIVIDADES ORGANIZADAS.

- FAMOSOS PISCO SOURS Y EMBRUJOS.

- INOLVIDABLES "DUNAS DE MIEL".

- ETC., ETC.,

NUEVO SALON DE CONVENCIONES CON CAPACIDAD HASTA PARA 250 PERSONAS.

Infórmese hoy mismo en los telfs.: 42-1470 42-1238

el paraíso existe.

Hotel **Las Dunas** Ica

Av. R. Rivera Navarrete 889
Of. 208 San Isidro.

Vida musical de Lima en el siglo XIX

César Arróspide de la Flor

Con motivo de conmemorarse la fundación de Lima en enero del próximo año, viene a cuento consignar algunos apuntes sobre la vida musical de nuestra ciudad en el primer siglo de su vida independiente; desde las primeras décadas del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX. Esto significaría el tramo histórico comprendido en el panorama mundial entre la emancipación de las colonias españolas en el Nuevo Mundo, de un lado, y, del otro, el más global y trascendente de la Guerra Mundial de 1914 y la Revolución Rusa de 1917.

No se trata, en estos apuntes, de esbozar un proyecto de historia de la música de nuestra capital que, como para todo el Perú, está por escribirse y que de inmediato es impracticable abordar. Nuestra realidad en este campo está casi toda por investigarse. Sólo nos proponemos adelantar lo que hemos dicho: algunos apuntes sobre la vida musical de Lima en el primer siglo de su vida independiente.

Lo primero que hay que considerar es que en el Perú la historia constituye un proceso eminentemente complejo por la confluencia de las vertientes culturales que se delínean desde la conquista: fundamentalmente, la nativa, la occidental y la africana. Por eso me atrevo

a afirmar que en el Perú se dan tres historias paralelas pero a distinto ritmo: la europea americana (occidental); la criolla (mestiza y negroide) y la indígena. No olvidemos, sin embargo, que hoy amanece una cuarta historia: la de la Amazonía, abierta a los apetitos de los buscadores de riquezas naturales.

Concretándonos a Lima, lo fundamental es la primera historia —la europea— o sea el trasplante de la cultura del conquistador y sus descendientes que, en alguna medida, seguimos siendo los conquistadores; cultura sobre todo de aquellas clases dominantes que vivieron de espaldas a lo que hoy llamamos el Perú profundo. La segunda historia —la criolla— principalmente costeña, es historia, al mismo tiempo blanca, mestiza, mulata, negra; cultura de la clase media baja y del pueblo. Es un campo abierto hoy a la investigación de nuestro proceso social. En cambio, la tercera, o sea la historia nativa, resulta marginal y subyacente, ajena y distante, pero secularmente enraizada en la tierra americana; cultura de la clase dominada y que hoy emerge con caracteres que es especialmente interesante analizar. En términos estrictamente musicales, podemos traducir estas tres secuencias como de la música “cultura” de la clase alta que hoy, con la colaboración de

eficientes técnicos, ha empezado a ejercer un plausible mecenazgo en el ámbito de la cultura y el arte; la secuencia de la música popular urbana; y por último, la del folklore, eminentemente campesino.

Para evaluar adecuadamente la vida musical de Lima en el lapso señalado, es necesario tener en cuenta tres consideraciones válidas para todo el país: la primera es que la Emancipación, como superación del coloniaje, fue ante todo un hecho “político”, no específicamente “cultural”. La transformación realmen-



Claudio Rebagliati

te cultural representó únicamente el ensanche, desde nuestra dependencia de España, hacia el colonialismo o dependencia de otras metrópolis europeas: Italia, fundamentalmente en lo referente a la música; Francia, en el mundo literario, político, intelectual, etc.; y en lo económico, Inglaterra, a la que sucedería después Estados Unidos.

Una segunda consideración es la de que, *después del Coloniaje, el polo de atracción de la música culta va a pasar de la iglesia al teatro*. Antes, la iglesia había sido el gran centro musical para el gran público, porque el salón aristocrático había sido, explicablemente, no sólo "exclusivo", sino muy minoritario. Además, esta polarización eclesíastica de la cultura y el arte, también en la arquitectura y la estatuaría, dio su imagen en los siglos XVI y XVII a lo que se ha llamado nuestra "edad media". Sólo en el siglo XVIII, el advenimiento de la dinastía francesa proyectó desde Madrid aficiones más liberales y mundanas que estimularon el desarrollo del teatro culto, habitualmente muy ornado de música. Finalmente, en lo que se refiere a esta frecuente vinculación de la música como accesorio ornamental de las funciones de teatro, se produce una irrupción de la ópera como género teatral autónomo, tal como había sucedido en Europa.

LA OPERA EN LIMA

Italia había sido la cuna de este espectáculo y, a través de los siglos XVII, XVIII y XIX, ejerce una suerte de imperialismo en el Viejo Mundo, que alcanza a España, sin perjuicio de la gran difusión posterior de un género tan español como la zarzuela.

En 1814, gobernando todavía el Virrey Abascal, llegan a Lima dos cantantes italianos —Pedro Angelini y Carolina Grijsone— quienes forman un cuadro de ópera con elementos locales. Figuran entre éstos Rosa Merino, cantante muy festejada por entonces, quien estrenó el Himno Nacional de Alcedo en 1821; un galán joven de comedia,

que se improvisó tenor de ópera para tal ocasión, y algunas otras gentes de teatro, más o menos suficientemente dotadas para la nueva tarea. La dirección fue encomendada al Maestro de Capilla de la Catedral, don Andrés Bolognesi, músico de gran prestigio, padre del héroe, y en esta forma se montaron las más celebradas obras del género "ópera bufa", en pleno auge por aquella época, como "La serva padrona", de Pergolesi; "El matrimonio secreto", de Cimarosa; "El barbero de Sevilla", de Paiesiello, y algunas más.

Parece que el Virrey Abascal no fue ajeno a estas gestiones y que más bien buscó sagazmente en ellas asidero a la imaginación pública. La novedad de la ópera podía ser una más saludable preocupación que los anhelos libertarios muy propagados ya en los días de su gobierno. Ciertamente, el revuelo producido en Lima en torno al estreno del espectáculo alcanzó límites como el referido por una tradición de don José Antonio de Lavalle, según la cual una monjita melómana cayó en la tentación de escaparse de su convento, fascinada por el prodigio anunciado, cuyos ecos le llegaron en el comentario beateril, mitad timorato mitad ilusionado, del locutorio.

Entrada ya la República —en 1834— otra pareja de cantantes italianos —Luisa Achieroni y Domingo Pissoni— encabezaron, también con elementos locales, una temporada de ópera que tuvo como significación principal la de introducir ante nuestro público las obras de Giochino Rossini. Rossini era la máxima figura de la etapa pre-romántica del teatro lírico, autor del "Barbero de Sevilla", que habría de eclipsar definitivamente al "Barbero", de Paiesiello, presentada en la temporada anterior. La compañía restauró, sin duda, el entusiasmo por la ópera italiana y a ello se debió que nuestras señoritas "que antes no lucían en el piano sino valeses, contradanzas y cuadrillas", al decir de cierto comentarista, se aventurasen desde entonces por las sendas más comprometedoras de las trans-



Clorinda Corradi de Pantanelli

cipiones y fantasías sobre motivos de ópera.

Pero es sólo pocos años más tarde, cuando llega hasta nosotros el primer cuadro lírico completo, que marcará la inauguración del romanticismo musical, al mismo tiempo y con el mismo atraso que el romanticismo literario. Al nombre de Rossini, personero de la ópera bufa clásica, suceden los de Vincenzo Bellini y Gaetano Donizetti, héroes de la nueva estética en la lírica italiana. El 3 de setiembre de 1840 debuta en el Teatro Principal de Lima la compañía de Rafael Pantanelli, con la ópera "Capuletos y Montescos", de Bellini, presentando a sus dos grandes figuras: Clorinda Corradi de Pantanelli, en el papel de Romeo, y Tresa Rossi, en el papel de Julieta. El triunfo fue rotundo en un teatro rebosante y engalanado de fiesta.

La Pantanelli, mezzo-soprano de extensísimo registro y bello timbre, cautivó en seguida al público. La potencia de su voz, unida a la rotundidad de su gesto y la arrogancia de su figura, garantizaron en ésta, como en muchas otras obras, la propiedad y justeza de los papeles de varón que encarnó la actriz,

**SIEMPRE DAMOS
MAS
QUE LOS DEMAS!**

93.36%

AHORROS Y DEPOSITOS A PLAZO

Depósitos redimibles en cualquier momento y Libretas de Ahorro con un rendimiento anual efectivo de 93.36% libre de impuesto a la renta, resultante de la capitalización y PAGO DIARIO de intereses con una tasa del 66% de interés nominal anual.

93.36%

CHEQUERA - INVERSION

Cuenta corriente que convierte automáticamente los saldos disponibles en depósitos a plazo, con un interés capitalizado y pagado diariamente de 55%, 60% ó 66% de acuerdo al saldo. El rendimiento anual efectivo de estas cuentas es de hasta 93.36% libre de impuesto a la renta.

LATINO

**Nosotros somos el banco
donde usted
exige.**

**Por eso,
le ponemos
mayor interés.
y mejor
horario
de atención**

102.00%

PLAZO LATINO

Depósitos a Plazo Fijo a 365 días que rinden una tasa efectiva anual de 102%, libre de impuesto a la renta. Esta tasa se obtiene con una combinación de depósitos con interés de 57.72460799 % anual adelantado y con interés vencido del 66% capitalizado diariamente.

5.12%

CUENTA CORRIENTE M. E.

Cuenta corriente en Dólares que paga intereses de 5.12% efectivo anual, resultante de un interés de 5% anual capitalizado mensualmente.

HORARIO LATINO

LUNES A VIERNES

de 9:15 am.a 6:00 pm.

SABADOS

de 10:00 am.a 12:00 m.

- | | | | |
|--------------|-----------------------|----------------|--------------------------------------|
| ■ LIMA | : Carabaya 341 | ■ LA VICTORIA: | Aviación esq.
Sebastián Barranca |
| ■ LIMA | : Jr. Paruro 807 | ■ JESUS MARIA: | República
Dominicana 250 |
| ■ SAN ISIDRO | : Juan de Arona 845 | ■ BREÑA: | Alfonso Ugarte 1206-1208 |
| ■ SAN ISIDRO | : Conquistadores 1118 | ■ CHACARILLA: | Pasaje Galax 160
y Monte Rosa 165 |
| ■ MIRAFLORES | : Pardo 610-640 | | |
| ■ MIRAFLORES | : Larco 337 | | |
| ■ CALLAO | : Sáenz Peña 474 | | |



Banco Latino
Donde usted exige.

Tasas vigentes a partir del Lunes 17 de Diciembre de 1984. Estas tasas serán válidas mientras no exista una variación de las tasas máximas de interés fijadas por el BCR.

UNMSM-CEDOC

de acuerdo con una costumbre mantenida desde antiguo en el teatro italiano y que no dejó de provocar cierto escándalo, al decir de Felipe Pardo, en el sector de las beatas limeñas. En el papel de Julieta, la Rossi alcanzó igualmente un éxito definitivo, como cantante y como actriz. El público, desde un principio, apreció en ésta los atributos de ternura y emoción que se contraponían al vigor vocal y dramático de la Pantanelli.

El elogio de los críticos alcanzó también al público, en el cual no se produjo —dijeron textualmente— “la más pequeña reyerta” y al que, en otra ocasión, se calificó complacientemente de “concurrancia selecta y tranquila”. Y es que parece que la paz y el orden no habían sido, hasta entonces, las calidades más saltantes de nuestros espectáculos teatrales. Sin embargo, al decir de don Manuel Moncloa, en su *Diccionario teatral del Perú*, pronto, y de acuerdo a sus preferencias, no tardaron en perfilarse las falanges de rossistas, y pantanellistas, que llegaron a contraponerse librando “verdaderas batallas campales en el teatro”.

La compañía Pantanelli, procedente de La Habana, había de permanecer en Lima casi año y medio, después de haber empleado desde Paita, última escala del barco, no menos de 21 días. Los cantantes, por cierto, se vincularon al ambiente artístico e intelectual limeño y, en dos temporadas, dieron a conocer las principales obras vigentes entonces, muchas de ellas hoy olvidadas, pero otras definitivamente consagradas en el repertorio operístico, como “La sonámbula” y “Norma”, de Bellini; “Lucía”, de Donizetti y el “Barbero” de Rossini. Esta ópera era ya conocida por los limeños que recordaban a Domingo Pissoni, que en la temporada de 1834 había hecho —decían— “un figaro inolvidable”.

En la misma década en que había irrumpido entre nosotros la primera ola romántica, aparece en carteleras el año 1848, el nombre de un joven músico italiano, José Ver-

di. Se dieron a conocer algunas de sus producciones tempranas; una de ellas, “Hernani”, hoy consagrada como un logro definitivo de su autor. El estreno dio la impresión al público de que Verdi era un “revolucionario” en cuya obra el interés musical estaba “derramado por toda la superficie de la ópera”, salvo algunos raros pasajes melódicos. Sin duda, a estos desprevenidos auditores, habituados a las dulzuras del melodismo romántico de la primera etapa, chocaba el dramatismo y fuerza expresiva que apuntaba ya, y que es uno de los mayores méritos del compositor.

Verdi representa, no una revolu-

**“Para el Virrey Abascal,
la novedad de la ópera
podía ser una más
saludable preocupación
que los anhelos
libertarios propagados
en su gobierno”.**

ción, sino la madurez del romanticismo del siglo XIX. En los últimos años de la centuria, vale decir en 1898, prácticamente todo el repertorio de sus obras se había dado a conocer, salvo “Falstaff”, la última, que jamás se ha ejecutado en Lima. En cambio, sí, otras tan avanzadas como “Aída” y “Otelo”, aparte de las obras consagradoras muy anteriores, como “Rigoletto”, “La traviata” y “El trovador”. En los años finiseculares, aparece, por último, la nueva corriente post-romántica del “verismo”, ensayo de realismo lírico que se proponía erradicar los convencionalismos vocales y escénicos de la ópera tradicional. Así se conocieron las obras consagradas de esta tendencia, como “Cavallería Rusticana”, de Mascagni, y “Pagliacci”, de Leoncavallo, y sobre todo, las óperas de Puccini, el máximo exponente del verismo con

“Manon Lescaut”, “Bohème”, “Tosca”, etc.

Dentro de este proceso de la vida musical limeña, e interrumpiendo algunas veces el monopolio operístico italiano, pudo gozarse de ciertas muestras tan apreciadas del arte francés, como los ballet clásicos “Las sílfides” y “Giselle”, interpretados por la bailarina Aurelia Dimier, que se presentó en 1852. Igualmente se difunden, desde 1870, algunas “operas cómicas” de la misma procedencia y, en torno a 1887, las óperas serias “Mignone”, de Ambrosio Thomas, la “Carmen”, de Bizet, el “Fausto”, de Gounod y algunas más. A estos estrenos hay que agregar algunos más, en el área del arte alemán más avanzado. Nos referimos a “Lohengrim” de Ricardo Wagner, por el año 78, y “Parsifal”, el drama lírico sagrado, obra final del mismo genial compositor. El hecho constituyó el más impactante y revolucionario acontecimiento musical de los años 20. Todavía es posible que agreguemos un insólito acontecimiento más: una compañía de ópera rusa, del más alto nivel, que venía de actuar en París, estrena en diciembre de 1927, óperas de Mussorgski, Rimski Korsakoff y Borodine.

Hasta aquí nuestros espectáculos de música dramática son exclusivamente importación europea. Cabe preguntarse si en esta vertiente de la música culta ¿no hubo ningún aporte nacional, diríamos, de “europeísmo peruano”? Realmente, sólo una ópera: la *Ollanta*, de José María Valle Riestra, estrenada en 1900, en su primera versión, y reestrenada en 1920, en su versión definitiva. Los únicos antecedentes que podrían citarse serían dos obras del maestro milanés Carlos Enrique Pasta, quien vivió en varias oportunidades en Lima como profesor de piano y canto. Tales obras fueron: *Pobre Indio*, estrenada en 1868, y sobre todo *Atahualpa*, compuesta en Italia y presentada primero en Génova, el año 1875, y después en Lima, en 1877. Ambas obras de tema nacional, contenían melodías nativas y la se-

gunda terminaba con una alusión, un tanto ingenua, al himno patrio de Alcedo, en un coro que proclamaba la liberación de los indios.

Valle Riestra, con estudios superiores de música en París, a diferencia de Pasta, no fue propiamente un profesional en el sentido del músico que vive de su arte; incluso, en algunas épocas, tuvo que trabajar como empleado público. Fue lo que le era dable entonces a un joven de la sociedad limeña, pese a ser un artista serio y auténtico: un dilettante, admirado y rodeado del hiperbólico elogio de los amigos, pero cercado por la estrechez del medio. *Ollanta* puede ser calificada como una "gran ópera" italiana o francesa, correctamente compuesta, con aciertos de orquestación y brillantes escenas de conjunto. Sin embargo, pese a las citas folklóricas y al argumento incaico, no puede ser asignada al movimiento "indigenista" que aparecería en la generación siguiente.

A la secuencia histórica de la música de teatro "culto" de las clases dominantes —la "historia europea en América" que decíamos al principio— debemos contraponer la secuencia de la música de teatro "criollo", de las clases medias y del pueblo, de la que disfruta, por cierto, todo el gran público. Esta otra historia estuvo, el siglo pasado, representada por la zarzuela del "género chico". Este tipo de zarzuela era opuesto a la "zarzuela grande", especie de ópera italiana traducida al español, extensa y de aliento dramático. La zarzuela del género chico, en cambio, era comúnmente breve, en un acto y de tema ligero y satírico. Fue importada masivamente de España porque calzaba a maravilla con el espíritu criollo. Como desde los tiempos de Amat y la Perricholi, era el género festivo, crítico y burlón, única arma entonces de los pobres frente a los poderosos.

Se multiplicaron las compañías venidas de fuera y otras formadas en Lima. Las obras no requerían tanta voz como gracia y dotes histriónicas. Por cierto, se conoció to-

do el repertorio español; pero hubo además frecuente aporte local. Baste citar algunos títulos como: "Tamales, chicharrones y pastelillos", "Mentiras y candideces", "El Patrón de Oro", etc., que tuvieron gran acogida. Los autores muchas veces lo eran no sólo del texto sino, de la música, en algunos casos propia y en muchos otros prestada y arreglada libremente. Otro ejemplo significativo fue "La calle", adaptación a Lima de "La Gran Vía" española, con sátira política del medio, con marineras y otros aderezos locales.

Las limitaciones de espacio constriñen estos apuntes hasta el extremo de tener que omitir otros capítulos de la vida musical limeña casi tan importantes como el de la música de teatro. Nos referimos al de la música de concierto que ilustraron algunos concertistas de fama mundial llegados comúnmente muy jóvenes a nuestra ciudad.

Vamos a citar, a modo de ejemplo, unos cuantos nombres, como el de Camilo Sivori —"famoso en Europa"— presentado como el único discípulo de Paganini y heredero de su violín. Y no sólo esto, sino dotado del mismo ánimo aventurero y espectacular de su maestro. Por esos años, en torno a 1850, llega a Lima asimismo otra gran figura de la misma vena romántica grandilocuente, el célebre pianista austriaco-francés Henri Herz. Valga, como testimonio de tal vena, el dato de que cerró una larga temporada con un concierto, anunciado con toda exactitud como "concierto monstruo". En tal evento estrenó Herz una "Marcha Nacional Militar", compuesta por el concertista, en cuya ejecución intervenían 8 pianos, a cargo de señoritas y caballeros limeños; doble orquesta, banda militar y coro de hombres. Se advertía, además, en los programas, para no alarmar a las damas, que durante la ejecución había una imitación de fuego de artillería (!).

En la tónica contrapuesta a este desborde de espectacularidad —no tan insólito y ajeno, como pudiera pensarse hoy, ante otras hazañas ro-

mánticas europeas— se ubica la vena intimista y confesional del otro romanticismo, el que encarnó Chopin. Luis Moreau Gottschalk, fino y aristocrático pianista que visita Lima en 1865, hizo conocer un amplio repertorio de tipo sentimental y pintoresco, en el que figuró un "Capricho sobre aires peruanos", compuesto por el concertista indudablemente en nuestra tierra. También nos visitó otra figura de renombre mundial como Gottschalk, Pablo Sarasate, el más grande violinista español, quien pasó por nuestra ciudad cuando tenía sólo 26 años, en gira por América del Sur con la célebre cantante Carolina Patti.

Habría muchísimos otros nombres que no tenemos la posibilidad de citar, pero no querríamos cerrar estos apuntes sin hacer una breve referencia a la experiencia musical cotidiana de una pequeña ciudad, en la que la vida de relación era necesariamente muy estrecha. Enumeremos algunas actividades y eventos musicales como las "retretas" en plazas y paseos, que constituyeron la contribución cultural constante de las bandas militares; los conciertos de las múltiples "sociedades filarmónicas", que se organizaron por aficionados y maestros profesionales más o menos efímeras pero reiteradamente recomenzadas; la práctica de conjuntos instrumentales muy variados y todavía no estabilizados orgánicamente, que llegaban a constituirse en orquestas más o menos suficientes para el servicio de la ópera. Todavía no se había alcanzado, por cierto, el desarrollo necesario para acceder a la verdadera orquesta sinfónica, pero es posible detectar continuamente las referencias a obras "ejecutadas a toda orquesta".

Desde luego que estas y otras noticias de la actividad filarmónica de los limeños se perfilan bajo la égida de la inspiración operática y de los bailes de salón. Eran días tranquilos, apacibles, digamos más bien sanos de las tensiones y amarguras que nos toca vivir hoy. ¿Es que todo tiempo pasado fue mejor?

La Ciudad inculpada

Javier Sologuren

Como bajel o como despojo, Lima, a escasas décadas de su fundación, empezó a flotar en un vasto mar de verso y prosa del que surgían cantos de sirenas —siempre falaces—, retóricas exaltaciones, conjuros y denuestos y los más afilados dardos del descontento. Una simple y rápida ojeada, aquí y allá, a la literatura colonial nos lo va revelando. Pedro de Oña en “El Arauco domado” (1956), dice: “*Ya Lima con soberbia, fausto y pompa/ Se hincha, se levanta, se engrandece*”. Con el epíteto de sagrada la invoca la poetisa anónima del “Discurso en loor de la poesía”. Mateo Rosas de Oquendo la satiriza en un soneto: “*Un visorrey con treinta alabarderos,/ por fanegas medidos los letrados,/ clérigos ordenantes y ordenados,/ vagamundos, pelones caballeros. (...) el sol turbado, pardo el nacimiento,/ aquesta es Lima y su ordinario trato*”. En “El Angélico” (1645), Adriano de Alecio dice: “*Tú, Lima, mi estilo bajo/ permite, y aunque imperfecto/ coge el zumo del trabajo,/ que apretado de un afecto,/ te ofrece tu menor gajo*”. El elogio delirante, las hiperbólicas octavas de don Pedro de Peralta y Barnuevo (“Lima fundada”, 1732) reclaman: “*En su horizonte el Sol todo es aurora,/ Eterna el tiempo*

toda es primavera;/ Sólo es risa del Cielo cada hora” La vivaz arre-metida de Esteban de Terralla y Landa, en su “Lima por dentro y fuera” (1798), a la índole, usos y maneras de limeños y limeñas, dice: “*Que te pones a observar,/ que ves bellísimos cuerpos/ con las almas de leones/ y las pieles de cor-*

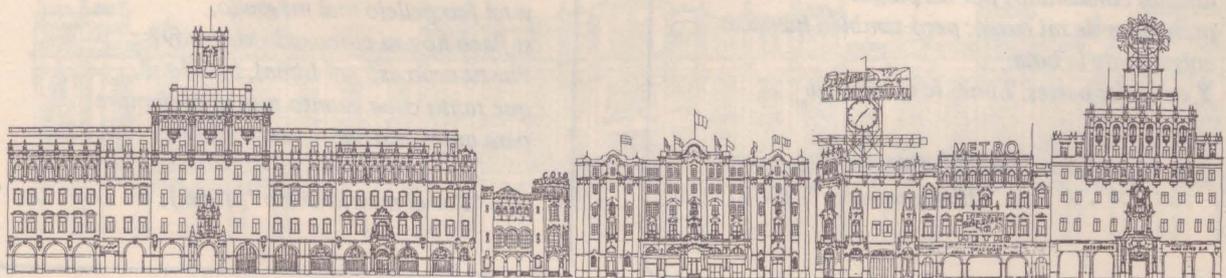
deros./ Que son ángeles con uñas/ todo remilgos y quiebros”... Prácticamente sin mencionar la ciudad, Juan del Valle Caviedes (“Diente del Parnaso”), en el mismo corazón de ella, la tuvo bajo su chispeante fuego graneado. Y ya en los años republicanos, Lima se verá múltiple y continuamente reflejada en

Sebastián Salazar Bondy / Identidad sentimental

LUGAR DE NACIMIENTO

*Lima, aire que tiene una leve pátina de moho cortesano,
tiempo que es una cicatriz en la dulce mirada popular,
lámpara antigua que reconozco en las tinieblas, ¿cómo eres?
Soy, como ayer, reina de huertos y baldíos
porque mi orgullo todavía reposa en una almohada de plumas,
y en el ocaso, gentes, árboles y oraciones
descienden hasta los balnearios del sur como una ola de fantasmas,
en tanto en las chinganas de adobe de los cerros
la guitarra humedece con la melancolía del vals
la pálida lujuria que suele pintar de gris la madrugada.
Lima, rostro que ha tallado en la niebla su gesto menos glorioso,
color que se disuelve en el cielo como un azúcar mortecino,
paz que se extiende entre una nube y una lágrima, ¿cómo eres?*

(De “Confidencia en alta voz”, 1960)



Antonio Cisneros/ Crónica de Lima (fragmento)

*aquí están escritos mi nacimiento y matrimonio, y el día de la muerte del abuelo Cisneros, del abuelo Campoy.
Aquí, escrito el nacimiento del mejor de mis hijos, varón y hermoso.
Todos los techos y monumentos recuerdan mis batallas
contra el Rey de los Enanos y los perros
celebran con sus usos la memoria de mis remordimientos.*

(Yo también

*harto fui con los vinos innobles sin asomo de vergüenza y de pudor,
maestro fui en el Ceremonial de las Frituras).*

(Oh ciudad

*guardada por los cráneos y maneras de los reyes que fueron
los más torpes –y feos– de su tiempo.*

Qué se perdió o ganó entre estas aguas.

*Trato de recordar los nombres de los Héroes, de los Grandes Traidores.
Acuérdate, Hermelinda, acuérdate de mí.*

(De “Canto ceremonial contra un oso hormiguero” 1968).

los desenfadados espejos del costumbrismo.

No le falta tampoco el romántico suspiro del ausente Carlos Augusto Salaverry, desde París. “Radioso laberinto”, exclama: “¡Oh Lima! Lima el corazón me afana/ con tan triste inquietud que mi alma absorbe (...) al través de los mundos y los mares/ irá hasta Lima mi

postrer suspiro”. No le faltará, a la par, la imprecación romántica también del poeta español Fernando Velarde: “Maldita seas, sociedad inculta,/ ruin y mezquina cual roñoso cobre”.

Pero son los testimonios de este siglo, en particular de los últimos decenios, los que acusan el más alto grado de rechazo a la ciudad,

considerándola en sus dimensiones ética y social. Contra toda una literatura de elogio y glorificación de Lima, se yergue una voluntad crítica y desmitificadora que encuentra su voz en los poetas de nuestro tiempo, tanto más dura y vindicativa cuanto más apegados estuvieron a ella. Sin lugar a dudas, el mejor índice de este hecho se tiene en el apasionado, bien que incisivo y certero, “Lima la horrible”, ensayo vastamente renombrado de Sebastián Salazar Bondy (“La Arcadia Colonial es la envoltura patrioterica y folklórica de un contrabando”, dice Salazar. “Lima es por ello horrible, pero la validez de este calificativo depende de dónde nos situemos para juzgarla, qué códigos consultemos para medir sus defectos y vicios y a quiénes sentemos en el banquillo de los acusados. El objeto de estas páginas es vindicar a la ciudad de la deplorable falsificación criollista y condenar, en consecuencia, a los falsos monederos”).

Valga la cita, aunque estos apuntes se apoyan de preferencia en los textos poéticos, entre los cuales se encuentran principalmente varios del propio Salazar.

En este proceso a Lima no participan ni Eguren ni Vallejo. El poeta

**Juan Gonzalo Rose/
Nata natal (fragmento)**

*Yo te perdono, Lima, el haberme parido
en un quieto verano
de abanicos y moscas.
Por varias veces fuíme
lejos de tu pechuga y conocí avenidas
con el pelo rapado,
divanes consumidos por las pulgas
prendadas de mi cuero; pero también hamacas
colgadas de la luna.
Y en todas partes, Lima, te extrañaba.*

*(De “Informe al Rey y otros
libros secretos”, 1967).*

**Carlos Germán Belli/
Cepo de Lima**

*Como cresta de gallo acuchillado,
un largo granulado pellejuelo,
de la garganta pende con exceso;
y por debajo de las ambas patas,
cascotes no de yeso, mas de carne,
como mustios escombros de una casa.
¿Por qué estos de cascote fieros montes
y tal feo pellejo mal mi grado,
si flaco hoy ni corcovado viejo soy?
Por tu cepo es, ¡ay Lima!, bien lo sé,
que tanto cuna cuanto tumba es siempre
para quien acá nace, vive y muere.*

(De “Por el monto abajo”, 1966).

cazador de figuras la ve como “ciudad de los anhelos”; para él es “Lima clara”, “Lima de gracia”, que “guarda una canción desconocida”. Vallejo, que sólo vivió escasos años en la capital, testimonio sobre París: “Parado en una piedra, / desocupado, / astroso, espeluznante, / a la orilla del Sena, va y viene. / Del río brota entonces la conciencia, / con peciolo y rasguños de árbol ávido: / del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados”.

César Moro la anatematizaría al adjuntarle el epíteto de “la horrible”. Pero es Sebastián Salazar a quien le corresponde incoar el proceso. Lima está presente en su poesía como su costumbre, su inquietud, su problema. La caló a fondo: “el cielo sin cielo de mi ciudad”, dijo en “Testamento ológrafo”. Símbolo moral: cielo cerrado a la esperanza, indicio de frustración. En “Identidad sentimental. Lugar de nacimiento”, es en una perspectiva autobiográfica que se establece el vínculo vivo y neurálgico con la ciudad natal, así como en “Cepo de Lima” de Carlos Germán Belli y “Crónica de Lima”, de Antonio Cisneros. Igual relación se halla en “Nata natal” de Juan Gonzalo Rose, aunque en este poema (y en otros como “Lima, ciudad de Lima”) el sentimiento nostálgico es el que se imponga.

Washington Delgado encara la condición caótica y mezquina de las ciudades (“En los laberintos”), y Jorge Eduardo Eielson (“Azul ultramar”), al “filmar” Roma mues-

Washington Delgado / En los laberintos

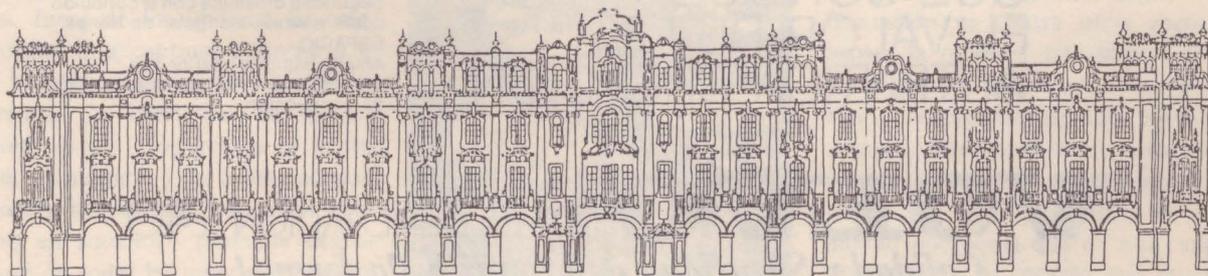
*En los laberintos de las ciudades no se sabe
dónde está el sur, dónde
está el norte, el sol
desaparece, amaina el viento,
las aguas fluyen
por dulcificadas cañerías,
el monte, el mar, las nubes
adquieren peso,
utilidad, medida,
el velero desaparece de los sueños,
no tiene velas el sueño, espacio
por donde navegar.
Con unas alas de cera
no se puede volar en el aire vencido,
con una gota de cera en los oídos
no se puede destruir la melodía
de unas sirenas definitivamente inexistentes,
con una brizna de cera en el corazón
no se puede encender el fuego de los bosques.
Y es inútil abrir la boca: nadie
se libra del humo que le inunda el alma
en los laberintos de las ciudades.*

(De “Destierro por vida”, 1951–1970)

tra escenario y actores de muchas otras capitales, Lima entre ellas.

El hombre, se ha dicho, es el hombre y su circunstancia. Y se puede añadir: y los objetos y, en particular, su ciudad. Parte de su lucha cotidiana lo es y lo será contra la alienación que la gran ciudad,

la metrópoli, va produciendo en él. De esa lucha que es denuncia e inculpa- ción dan aguda cuenta los textos que aquí hemos transcrito y glosado. No son todos. Tan sólo el resultado de un simple muestreo de cargos, quizá justificatorio de nuestro título.





Prestigio mundial basado en
SEGURIDAD, CONFORT, CONFIABILIDAD y LARGA VIDA

VOLVO 240
PARA GENTE EXCLUSIVA
COMO USTED,
QUE CONOCE
EL VALOR DE LA
AUTENTICA CREACION

MOTOR
4 cilindros en línea 1986 y 2316 cc.
CAJA DE CAMBIOS
Automática o manual de 4 ó 5
velocidades.
PUERTAS
4 ó 5 puertas en Station Wagon
SEGURIDAD
Seguridad dinámica con el conocido
doble sistema triangular de frenos.
ESPACIO
Amplio espacio interior que
proporciona alto y placentero nivel
de conducción.

Perkins
Innovación

VOLVO NUEVA GENERACION 240
Calidad y Seguridad en la más bella forma!



Leoncio Mariscal

ser superior, bah, sino con parroquianos, un amigo, una ronda de amigos, los de la otra mesa, con aquel solitario del rincón o el mozo. A las cantinas se va a hablar. Se toma para hacerlo. La cantina es la antítesis del hogar: los jóvenes se escapan de sus padres y los esposos se escapan de sus mujeres. Cuando los familiares van juntos lo hacen por necesidad de comunicarse, a corregir malos entendidos, hacer las paces, decirse las verdades a la cara, a contarse secretos o una infidencia.

Ni los parroquianos ni las cantinas son siempre iguales; pero, al final, en el recorrido de la noche, lo más propio de ambos sugiere una descripción común. Los parroquianos requieren de una personalidad básica: ser capaces de estar sentados durante horas alrededor de una mesa, perder la noción del tiempo, observar, querer ser felices, emocionarse trivial y profundamente, soñar, haber perdido y creer que las grandes aventuras transcurren entre palabras. Las cantinas adecuadas para aquellos deben oler, oler bastante, oler humanamente a despojo; ser viejas, muy viejas, apiñadas, bulliciosas, estrechas y que cierren tarde.

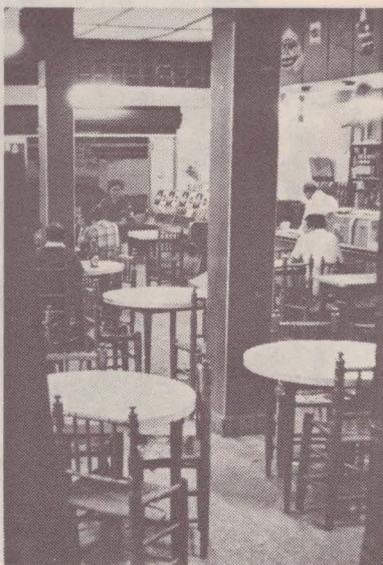
En las cantinas se empieza hablando en voz baja, luego en voz alta y se termina gritando. La confrontación es contra otras voces, contra la rocola y uno mismo. Se abren grietas, surgen sombras, problemas, expresados sin eco, porque siempre, siempre, el interlocutor escucha atentamente pero pronto lo olvida. No hay peor espía en el mundo que aquel que en una cantina no bebe ni persona más cruel que aquella que propaga lo que allí

Cariño malo

Una versión de la Cantina Limeña

Abelardo Sánchez León

Fue doloroso porque significaba destrozarme; dejar la molición de un universo complaciente por conocido —que no era otra cosa que el aire de familia que segrega toda familia— y reemplazarlo por algunas madrugadas, generalmente teñidas de llovizna, fuera de los linderos de casa, porque ir a cantinas equivale a ir a la calle, aunque sean recintos cerrados. Su condición de lugares públicos les proporciona el hábito del anonimato y la intimidad que poseen los templos, y su ritual —como en aquellos— pretende despojarse de todas las máscaras y hablar de corazón a corazón. No con un



Leoncio Mariscal

Si Ud. no tiene
un título nobiliario,
tómese uno:



TODD'S

El gin de la nobleza inglesa

REPRESENTANTE EXCLUSIVO:

- Efe Comercial S.A. Telf.: 52-6570 (LIMA)

DISTRIBUIDORES:

- LIMA Difesa Telf. 52-5641, Discreta Telf. 36-8875
- PIURA Ferreyco Telf.: 32-6651 • CHICLAYO Norfesa Telf.: 23-5746 • TRUJILLO Codina Telf.: 23-3841 • AREQUIPA Surfesa Telf.: 22-0188
- HUANCAYO Centrofesa Telf.: 23-3461

se exclama. A la cantina se va porque el dolor tiene cabida aunque se haga sitio entre las carcajadas, las bromas y las burlas; esa es una manera de aceptarlo y las grescas sólo ocurren cuando no hay ninguno que sufra.

Las ciudades siempre producen ambientes que están entre el lugar privado y la calle; París o Buenos Aires han creado los cafetines, los cafés, como Viena; Londres los pubs, taciturnos y replegados lugares de licor y juegos inocentes; México y Lima las cantinas. Porque el centro de Lima es —aparte de las actividades comerciales y administrativas— un emporio de cantinas, algunas intactas, francas, de día y de noche, desde que abren hasta que cierran; otras, como los camaleones de las fachadas, se modifican de acuerdo a las horas y las costumbres: de cafetines matutinos, restaurantes al mediodía, se convierten en cantinas al empezar la tarde.

La cantina es un pulpo que nos abre sus brazos de estrías; uno llega vacío y se va insuflando vida mientras la mesa se repleta de botellas, hasta el final, porque siempre hay un final, en que nos devuelve miserables, solos, a la calle. Salir es tropezar con la diminuta grandeza de una avenida abandonada, comercios cerrados, las solapas levantadas. Regresar las manijas del reloj y colocar la cabeza entre los hombros, en la realidad. Un penoso proceso de composición hasta la compostura. Y queda todavía allí un río en deshielo que bulle por las sienas, cuando un traspies nos coloca en el momento ya casi exacto entre el amanecer y el día, la vuelta de la otra margen.

HUERFANOS

Así es la cantina en Lima. Y ese el nombre de aquel lugar, en la esquina de Azángaro, donde Juan Mejía Baca solía, antaño, llevar a sus amigos que llegaban hasta su librería. Huérfanos: café, restaurante, cantina, como reza el anuncio, huérfanos de padre y madre, los que van a las cantinas... ¡Qué va!, un trago muchacho, acá, un sitio...

¡Dos más y bien heladas, que contamos de par en pares! No en vano los días de la semana tienen nombre propio: viernes, sábado chico, es aquel que corresponde, desde las cinco de la tarde, ¡qué sí quiero ver la sangre sobre la arena!, a la liberación de los burócratas del yugo laboral y del hogar. Saco en el respaldar, corbata suelta, mangas remangadas, palillo entre los dientes, 4 ó 6, de gruesas carcajadas, escuchando atentamente el revolotear de los dados y el barullo del cacho. ¿Qué otro lugar tiene ese calor... acaso la penumbra del cine, el basural del parque, la soledad de la plaza, los chillidos de entre casa o los comerciales de la televisión...? Hasta las siete, hasta las nueve, hasta las once, ¡vamos, saco largo!, hasta morir que el mundo se acaba, porque la cantina es también cementerio si pretende canalizar la euforia, el lugar donde se entierra el pico, dormido con la cabeza entre los brazos sobre la mesa, bien muerto, vomitando, con bastante respeto por la travésia hacia el baño. Cuántos son los minutos eternos de lucidez en los que uno orina recostado de un brazo y se siente exactamente igual a ese batallón semi dormido, de un lado al otro, o a aquel que hace cola detrás del portón de madera...

Los baños de las cantinas quedan al fondo y no distinguen jamás hombres de mujeres, están mojados, rociados de aserrín y sus paredes

cruelmente tasajeadas con navajas, clavos o alfileres; la profundidad de los orines tiene el encanto de la desolación, aislando por un instante el griterío que proviene de las mesas. No importa lo que se diga y repita, que se lo dice a gritos y pocos son los que oyen: verdades rabiosas que nadie sopesa ni juzga.

Los burócratas se marchan burocráticamente a la hora señalada o se convierten en borrachos, en cantineros de viernes. La lengua se les traba, vociferan, se meten con las mesas, se tambalean, abordan asuntos del país, de sus desgracias, de sus eternas desgracias. Pronto el viernes adquiere el significado del sábado, y es cuando el centro de Lima se convierte en una inmensa cantina, todos hablando a la vez, todos vomitando a la vez, todos llorando a la vez.

Allí está, lo estoy viendo, como lo vi y lo veré siempre, porque hay muchos tipos de parroquianos, pero como él, así, como lo veo, ninguno: de unos 50 años, casi calvo, de corbata, balbuceando, acercándose, tiritando. Quiere un trago, por supuesto, ¡y largo! Siendo como es la imagen típica del parroquiano, no tiene el don de todos los demás; es el solitario... No quieren hablar con él, se repite, gorrea, se repite el muy maldito, va sin amigos, solo está. Porque en las cantinas los habitantes de Lima dejan de lado el silencio y se entregan con furor a modificar la vida y la suya,

o a tapiarla, a olvidarla, pero siempre se debe ir astutamente, de lo contrario, si uno muestra desgarradoramente su interioridad, sin el proceso de irlo sacando entre copa y copa o vaso y vaso, va borracho, y uno debe ir a la cantina sobrio para embriagarse.

El domingo, como en toda ciudad, es día muerto. Y su noche también.

ESE LUGAR SIN LIMITE

Los días de semana las cantinas están en mangas de camisa: algunas mesas bostezan en prolongadas sesiones mientras otras, vacías, sirven para que los mozos las utilicen en su refrigerio. Siempre cerveza, para tapiar definitivamente al viejito de chambergo que se prepara a pedir su mulita, fumarse un cigarro y contemplar las vitrinas y el espejo. Las cantinas de leyenda son de madera, con un estante en donde se apilan botellas; Cordano, en Desamparados, Queirolo en Quilca o en Pueblo Libre, la Antigua Taberna Queirolo, que retiene almanaques y avisos de época, donde una vez, una niña de punta en blanco, osó atisbar. Cierta edad, cierta compostura, ciertas hojas caídas por la plazuela vecina a la casa del Libertador, se alteran por el alcohólico arreglado de cutis extremadamente colorado, de nariz arrugada, de granos. Malatesta, en Arenales, Piselli, en una esquina barranquina, último redil de señores recostados unos en otros, en mesitas de mármol, bien enternados, con prendedor y unos ojos de agua que lo dicen todo y no dicen nada.

Mientras los viejos se mueren llevándose a la tumba, la muchachada irrumpe en tropel haciéndose sitio. Allí, hace un buen puñado de años, Agua Dulce era también una hilera de bares en la que las rocolas mantenían despierto al mar; cantinas con prostitutas, como en El Callao, bares de puerto, los bares del Callao. Un moribundo deja rociadas sus vísceras por el suelo, un marinero noruego se deja robar. La Herradura, idílico lugar de iniciación de



adolescentes, hasta privarse. El D'Onofrio, El Trébol, El Nacional... Las cantinas van a mostrarle a los jóvenes de San Isidro que el Perú es un país mestizo, de gente que bebe en voz baja por los balnearios como lo hacían en El Triunfo de Surquillo. Ahora, estos jóvenes hijos de sus padres, beben a la entrada del Club Mediterráneo al interior de sus automóviles, elegantes cantinas rodantes. Así, reducen el espectro de la ciudad, ahorran caminos, no cruzan la frontera del Parque Castilla para llegar a Lince, a las cantinas del mercado, al Mantaro, contigua al cine Ollanta, de asientos con respaldares celestes, apiñado de mesas, concurrido por trabajadores.

Y es que las cantinas son también en la actualidad las esquinas de las bodegas, lugares donde se toma de pie, recostados en el muro, el taco en la pared, pidiendo las botellas de una en una, con un vaso. La cantina recreo, la cantina pampón, sapos y sol, fulbitos de mano, parras, algún verdor, es aún su versión social; sosegada al mediodía, no admite frustraciones ni rostros descompuestos. El Latin Brother en Lince, con reciente orquesta salsera, espectáculos improvisados, bailes, ha modernizado sus estructuras y recibe a señoritas y señoras. ¡Un matrimonio ad portas!, ¡de Juan para Silvana!, ¡de Gustavo para Hilda!, aplausos, grita el animador. ¡Los amigos del Instituto Peruano de Seguridad Social, piso 9, festejan sus 20 años trabajando...! Allí el dolor es otro, del observador, en todo caso, pues la larga mesa cubierta de cervezas y fuentes de pescado convalida, con su manera de festejar y divertirse, un destino, una opción, la única posibilidad; los trajes ceñidos de las damas, el varón arreglándose el pantalón para dar los primeros pasos, mover la cintura, intentar un diálogo.

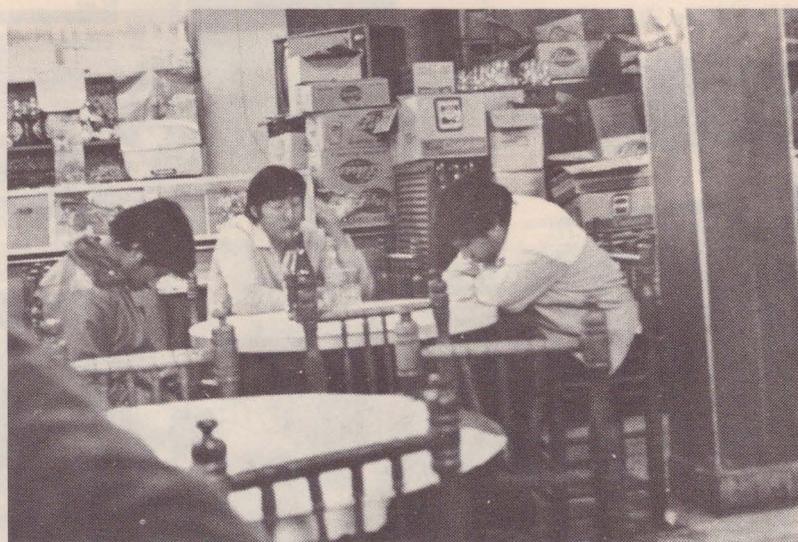
En las laderas de los cerros y en las tabladas desérticas, las cantinas de los pueblos jóvenes son, principalmente, el corazón de las actividades deportivas dominicales. Perros, cocinas, cilindros de agua despilfarrados en las cabezas sudorosas de los jugadores, cajas al aire libre, es

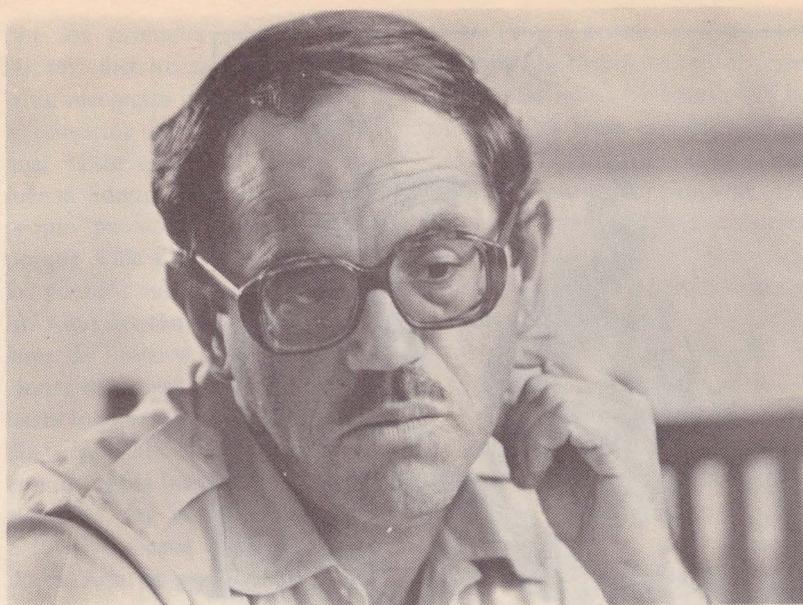
también una vivienda a medio construir, una bodega, un lugar de fiesta. En los antiguos pueblos jóvenes, como El Agustino, son más consolidadas y cumplen diversos fines: para almorzar, ver televisión, ir al baño y tomar cervezas, como en El Dólar.

EL HUARIQUE

Esa es, sin embargo, la cantina limeña más propia y olorosa, el reducto, el hueco, el boliche, el útero perdido. Allí se va golpeado o para golpearse o ser golpeado. Después de los 45 todo borracho da pena. ¡De oveja, a león y a cerdo!, esa mutación en la conducta sólo ocurre durante una noche de libación, pero en el osario de las noches, de cada viernes, de cada sábado, de cada escapada, la transformación es más silenciosa e imperceptible. Solo en su mesa, espantapájaros, anda buscando... Cuando son dos, conversan... Tres, se acompañan. Los huariques son, por lo general, muy pequeños: el Tico-Tico en Azángaro. De paredes de quincha, debajo de un conventillo, están dándole la espalda a la calle. En Mapiri, a un lado están las oficinas de los abogados y de los escribanos, entre el Parque Universitario y el Palacio de Justicia, y al otro los huariques, los huecos. El tránsito

de vereda a vereda es fluido, voraz desde las cuatro de la tarde, intenso a las seis, desaliñado y descompuesto después. Los huariques de Mapiri (Contumazá, Roosevelt, Aramburú) van recibiendo a esos caballeros trajeados con esfuerzo, necesitados de cantina. Demasiado gordos para estar con una mujer sin pagar, demasiado viejos para salir adelante, demasiado trajinados para creer... Ya la historia de aventuras nocturnas resulta cómica, la de su virilidad grotesca, algún hijo fuera del país lo conmueve todavía en su orgullo y sólo le queda contemplar la recua de la multitud libando en torno. Los ricos, los enriquecidos, no van allí: saludan nomás, como colegas que son, saludan a la pasada, algunos aguaitan, siguen de largo. Más allá, en La Colmena izquierda, detrás de San Marcos, por Grau, por el San Carlos, se diseminan los huariques por el asfalto. De huarique en huarique, como de mujer en mujer, canta borracho el borracho. La noche se hace oscura, en Lima se agoniza sin gloria, sin comprensión, sin amigos a las finales. Después que las cantinas los botan, cuando cierran con sus puertas metálicas como en el Wony, cuando esparcen el aserrín, sólo queda un lugar tenue: el huarique, y allí, los solitarios, como la mayoría de los limeños, esperan un nuevo amanecer.





Miguel Azcueta, primer alcalde del distrito de Villa el Salvador.

Un pueblo joven para una Vieja Ciudad

José Salazar

Villa el Salvador es el asentamiento humano más grande del Perú. Está situado sobre un inmenso arenal a 20 Km. al sur del centro de Lima. Sus orígenes se remontan al 28 de abril de 1971, cuando unas doscientas familias invadieron la zona denominada Pamplona en busca de un terreno para edificar su vivienda, siendo reubicadas tras una larga negociación. Cuando se abrió una lista de interesados en pocos días sobrepasaban los cien mil.

Lo primero que se divisa al acercarse a Villa El Salvador son sus casas, muchas de ellas bien edificadas y todas ya muy diferentes de las esteras mal paradas y desordenadas que marcaron la invasión, un amanecer de abril de 1971. Nuestro objetivo era recorrer esta colosal barriada y conversar con su alcalde. Cuando llegamos al Concejo, encontramos una modesta vivienda de una planta, pintada de amarillo y con un cartel que anunciaba la realización próxima del Segundo Cabildo Abierto. La oficina del burgomaestre era de un solo ambiente: un escritorio, cuatro sillas y una rústica mesa para las sesiones. Sobre la pared,

orgullosamente, pendía un gigantesco mapa con los límites distritales bien marcados.

—Señor alcalde...

— ¡Nada de señor! Dígame Michel, como lo hacen todos...

Miguel Azcueta Gorostiza, profesor, 37 años de edad, lentes gruesos y bigotes delineados es nuestro interlocutor. Nos preocupaba por qué este educador con post grado en el Canadá se había instalado como maestro de este descomunal arenal y por qué había decidido y conseguido convertirse en alcalde electo de Villa El Salvador.

“Fue una decisión personal que asumí en 1971”, nos dice. “Por aquella época estábamos terminan-

do el último año de Educación y nos sentíamos profundamente comprometidos con la reflexión y discusión de la Nueva Pedagogía y la Reforma de la Educación. Se produjo la invasión de Villa El Salvador y esto nos llevó a pensar que el lugar adecuado para iniciar nuestra experiencia profesional sería aquí. Nos iniciamos cuando no había aquí ningún servicio. Fue un esfuerzo tremendo. Tuvimos que crear y planificar todo. Al poco tiempo de iniciadas nuestras labores teníamos fundados por el pueblo ocho colegios. Era un trabajo voluntario, sin cobrar un solo centavo.

En 1971 no había nada urbanizado por esta zona; es a partir de Villa El Salvador que todos estos terrenos se revalorizan. Con nosotros se da origen a más de 400 urbanizaciones, así como al incremento de un plan vial para transporte al cono sur. Hoy existe por estas zonas agua, desagüe y luz, de la que se benefician zonas como Monterrico y Las Casuarinas”.

¿Qué era lo más difícil en ese tiempo?

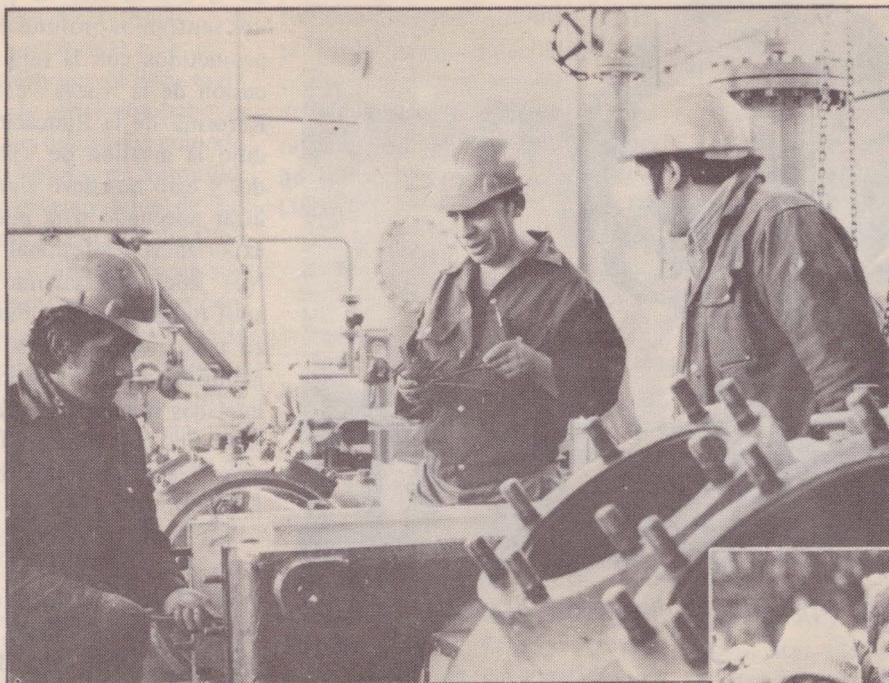
“El transporte. Los trabajadores tenían que caminar kilómetros, hasta la entrada, para tomar los pocos ómnibus que hacían servicio. El primer año de la invasión los escolares no tenían dónde ir a clases y muchos perdieron el año. Afortunadamente con Velasco se empieza a avanzar rápidamente...”

¿Cuáles son los problemas actuales?

Los servicios de salud. Contamos con sólo dos centros de salud del Estado que atienden hasta la una del día. Después de esa hora hay que trasladarse al hospital de San Antonio, a varios kilómetros de este lugar. Por esta razón el principal esfuerzo de este concejo está dedicado a la creación de postas médicas. Ya tenemos listas tres y esperamos llegar a inaugurar siete.

(Como adivinando nuestros pensamientos Miguel Azcueta nos invita a dejar su oficina e iniciar un recorrido en auto por todo Villa El Salvador).

Ya estamos en la calle y empie-



Desarrollo para todos

Para su empresa, para el país

Somos la empresa estatal de derecho privado que financia los proyectos prioritarios para el desarrollo nacional, tanto del sector público como privado.

Realizamos un decidido esfuerzo para captar el ahorro interno y recursos externos en condiciones favorables, los que canalizamos hacia la promoción de proyectos, financiando nuevas empresas o empresas en funcionamiento, y así colaboramos a materializar los objetivos nacionales.

Apoyamos al empresariado privado ofreciendo líneas de crédito preferenciales en moneda nacional y extranjera y fondos especiales en condiciones promocionales, mediante operaciones directas o por intermediación a través del sistema bancario-financiero del país.

Otorgamos préstamos para atender las necesidades de: activos fijos, capital de trabajo y estudios.

Emitimos y colocamos Bonos Tipo "C", valor cuya suscripción primaria otorga un crédito como pago a cuenta del Impuesto a la Renta y cuyos intereses están exonerados de impuestos.

Identificamos oportunidades de inversión para su potencial desarrollo otorgando los financiamientos más adecuados.

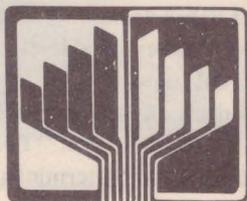
**NOS COMPLACE PONER
NUESTRA EXPERIENCIA
A SU SERVICIO**

SUCURSALES

AREQUIPA: Francisco Gómez de la Torre 15
Urb. La Victoria Telf. 224499 - 234872
TRUJILLO: Av. España 240
Telf. 245681 - 233053
PIURA: Edif. Banco de la Nación
Centro Cívico, 6º piso. Telf.: 325812

AGENCIAS

CUZCO: Jr. Ayacucho 117 2º p. Telf. 227471
IQUITOS: Jr. Arica 130 Telf. 233351
CHICLAYO: Av. José Balta 506 Telf. 238081
HUANCAYO: Av. Pachitea 365 Telf. 231432



CORPORACION FINANCIERA DE DESARROLLO

SEDE CENTRAL
Av. Camino Real 390 San Isidro
LIMA 27 - PERU Telf.: 422550 C.P. 10377
Telex 21515 PE COFIDE PE COFIDE 21517

COFIDE

Su punto de apoyo.

Andina

zan los primeros saludos. "Hola Michel" dice un anciano que maneja un recolector de basura y nuestro interlocutor aprovecha para decirnos: "Este camión y aquella pala fueron adquiridos con la plata del propio pueblo y su organización, porque Villa El Salvador es uno de los pueblos más organizados del Perú. Aquí existen federaciones populares de mujeres y jóvenes; asociaciones de artesanos y panificadores; hasta los sastres y los boticarios están organizados. Es algo que nace con la misma invasión y de la necesidad de dar seguridad y reparto equitativo a cada uno de los pobladores. Aquí se apoya y ayuda al vecino que no tiene agua o al que le faltan los platos. Si no hay comida entonces se hace olla común..."

...¿y los ambulantes?

Son los únicos con los cuales no puedo. Es un caos, una anarquía aunque comprendo que es la desocupación lo que los lleva a esto. Ser ambulante es muy fácil, cualquiera puede serlo; pones una tabla con cuatro tomates, dos plátanos y una naranja y ya eres ambulante.

(Miramos a través de la luna del auto y apreciamos una hilera de árboles que nos hace sentir un poco de envidia de ver que en este arenal crecen las plantas que hacen falta en algunos distritos limeños).

"Nosotros hicimos una campaña de arborización —sigue diciendo el alcalde— y llegamos a plantar hasta medio millón de árboles. En su mayoría son regados por las mismas señoras que los plantaron y que cuidan de su mantenimiento en forma gratuita".

(Más allá se observan las cuadras y veredas bien delineadas. Algunas terminadas y otras en pleno desarrollo por parte de los mismos vecinos... Ahora estamos en el sector 6 y recorreremos la larga avenida José Carlos Mariátegui hacia lo que será el Complejo Deportivo Municipal. Hay muchos hombres trabajando y "Michel" se acerca a uno de ellos).

—Esto ya está casi listo; para el jueves no pueden fallar. ¿Enviaron la maquinita?

—Sí señor, —le contestan. Lue-

go se dirige a nosotros: "Esta es la canchita de fútbol. Miren el terreno, ya está nivelado. Estas serán las tribunas, ya están casi terminadas. Las obras las iniciamos hace un mes y hemos avanzado bastante. Los que trabajan en esta obra son todos de Villa El Salvador".

Luego se dirige a otro trabajador y le dice:

—¿Llegó el cemento, Angulo?

—Recién hoy vino.

Nuevamente se dirige a nosotros: "Todos los ladrillos se hacen aquí mismo, la arena —¡por supuesto!— es de aquí, lo único que traemos es la tierra que viene desde Pachacamac o Lurín. Nuestra preocupación es hacia el futuro por la falta de ocupación y los miles de muchachos que tenemos aquí. Por esta razón estamos haciendo Centros Recreacionales en coordinación con el Instituto Peruano de Deportes. Queremos evitar, por todos los medios, que nuestros jóvenes sean víctimas del vicio".

(Michel se aleja de nosotros para dar indicaciones a los albañiles, mientras observamos unas casitas de estera...).

¿Nuevas invasiones?

No, aquí ya no hay invasiones. Estas son "ampliaciones". Antes esto era una pampa, hoy todo es nuevo y se están edificando viviendas. En el Municipio hemos abierto un Libro de Excedentes para que la gente que necesite un terreno venga y lo pida porque aquí hay mucho

espacio. Cuando se inscriben organizamos a la gente igual que lo hacíamos antes: 24 familias forman una manzana y 16 un grupo residencial. El único requisito que exigimos, según estatutos, es que los favorecidos deben ser una familia constituida, aunque no estén casados. Los lotes son gratuitos y tienen luz y agua asegurados. Lo único que se paga son 10 mil soles por el título de propiedad; el resto es gratis así que si quieren se pueden inscribir (risas).

¿Por qué escogen Villa El Salvador para vivir?

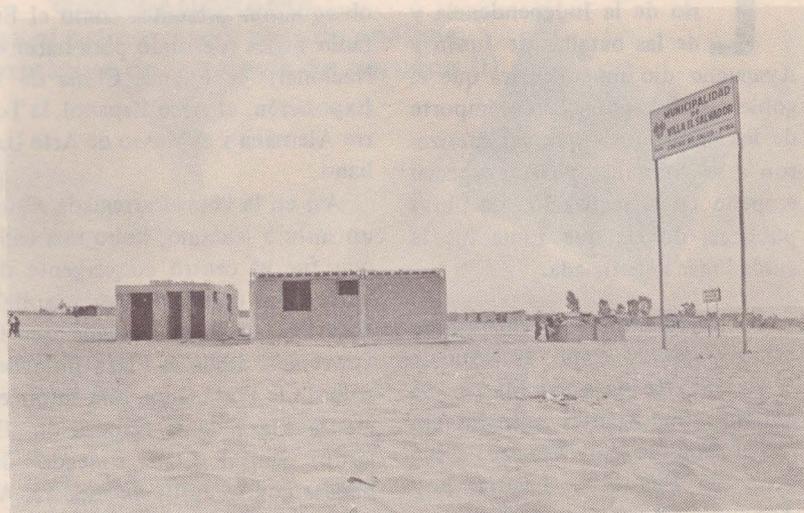
Porque la mayoría tiene algún familiar aquí y porque en Villa El Salvador tenemos muchas posibilidades de expansión.

(Otra vez estamos en movimiento y pasamos por lo que será el Mercado Central que se encuentra casi culminado).

"Tenemos 18 mercados y el 90% de los que trabajan en ellos son pobladores de Villa. Las verduras vienen de Lurín, mientras que productos como la carne y el arroz nos llegan de Lima. Nuestro objetivo es organizar a todos los mercados en una gran Cooperativa de Mercados".

Llegamos a una posta médica y un grupo de mujeres sale a recibirnos).

"Esta es una de las postas que estamos construyendo. Es otro de los milagros de la gente de este distrito. Son las mismas mujeres las



"El principal esfuerzo de este Concejo está dedicado a la creación de postas médicas. Ya tenemos tres listas y esperamos llegar a inaugurar siete."

que organizan y ayudan a su construcción”, nos dice con una mirada de orgullo; dirigiéndose a una de las señoras le pregunta:

—¿Van a techar el jueves?

—De todas maneras, Michel. Están invitados todos a la inauguración.

Continuamos nuestro recorrido hasta llegar a un local repleto de ni-

ños y madres y se arma un verdadero alboroto: Todos quieren tomarse una foto con Michel, quien nos dice:

“En este local estamos cumpliendo con el programa de “el vaso de leche”. Damos cerca de 30 mil vasos diarios”. Acto seguido prueba la leche mientras los niños inician una pegajosa canción sobre la campaña del vaso de leche.

realizaban retretas. Lo adornaban dos pilas de agua, cuatro estatuas que representaban las cuatro estaciones y una más grande de Cristóbal Colón; de allí el nombre de la calle “Paseo Colón”.

Al tocar una de las puertas encontramos a una señora, antigua habitante de su barrio, que prefiere permanecer anónima. “El Paseo Colón era un verdadero Paseo —nos cuenta la señora—, había allí un gran ambiente de camaradería y como todos nos conocíamos, nos reuníamos a tomar el té. En las noches, después de comida, salíamos a caminar con los amigos. El paseo era por el lado derecho, el izquierdo era para las parejas que se sentaban en las banquetas a conversar”.

“Cuanta cosa importante sucedía en Lima pasaba por el Paseo Colón”, continúa la señora. “Las marchas de 28 de Julio y por la jura de la Bandera partían de la Plaza de Armas y concluían en la Plaza Bolognesi. Algunos años también pasó la Procesión. ¡Y el Carnaval con sus corsos, los carros alegóricos adornados con miles de flores, en los que iban las reinas bellísimas! ¡Era divino verlos pasar!”

Hoy las cosas son diferentes: Nunca más corsos, ni carnavales, ni los perfumados chisquetos “amor de Colombina”. Las parejas ya no corren sus calles y el pobre Cristóbal Colón luce terriblemente solitario. El fenómeno de inmigración iniciado en el gobierno de Leguía se ha consolidado y son centenares los provincianos que acuden diariamente a los clubes departamentales que funcionan en los locales de otrora orgullosos y refinadas casonas de los años 20. Hombres y mujeres de Piura, Trujillo, Huancayo, Ica y Arequipa intercambian saludos y sonrisas y apuran a sus familiares y amigos para que ingresen al “club” para disfrutar de una buena comida típica como el seco de Chavelo, el rocoto relleno, la papa a la huancaína o las deliciosas tejas de pecana. Atrás, muy atrás, han quedado los afrancesados gustos del energético, duradero y dispendioso presidente Augusto B. Leguía. ■

De provincias al Paseo Colón

Lorena Ausejo

La celebración del Centenario de la Independencia y de las batallas de Junín y Ayacucho dio motivo para que el gobierno de Leguía, con el importe de los empréstitos que caracterizaron a su gobierno, pusiera especial empeño en la realización de obras públicas, de las que Lima fue la ciudad más beneficiada.

Se arreglaron y pavimentaron calles y plazas como el Jirón de la Unión y la Plaza San Martín. Se abrieron importantes avenidas como el Progreso, hoy Venezuela, Nicolás de Piérola y Leguía, hoy Arequipa. Se construyó el Palacio Arzobispal y se remozó el de Go-

bierno. Las colonias extranjeras obsequiaron presentes como el Estadio inglés (derruido para hacer el Nacional), la Fuente China de la Exposición, el Arco Español, la Torre Alemana y el Museo de Arte Italiano.

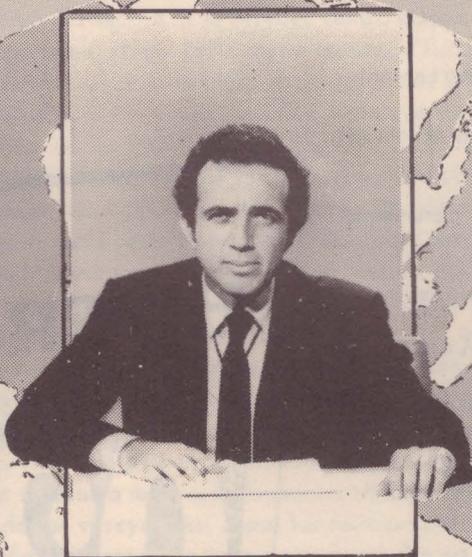
Así en la ciudad arreglada según un influjo parisino, hubo una calle que fue el centro convergente de las familias adineradas de la capital. Esta iba, sin ninguna calle que la atravesase, desde la Plaza Bolognesi hasta la Plaza Grau, que entonces era la Plaza de la Exposición. El jardín central estaba rodeado de bancas con asientos de madera. Al centro había una especie de glorieta donde dos veces por semana se



César Cox Beuzeville

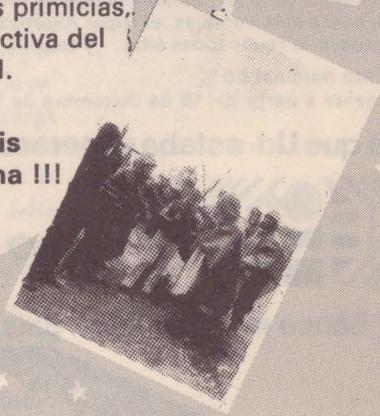
DOMINGO 8.45 PM

PANORAMA



Compartiendo con Uds. la noticia elaborada por un equipo de destacados periodistas. Verdaderas primicias, muchas anticipaciones y la crítica constructiva del acontecer Nacional e Internacional.

PANORAMA
es el primer programa de análisis
informativo de la televisión peruana !!!



El Perú Simultáneo

Nace el Hiper Ahorro!

La Libreta que le da
todas las ventajas de las demás...
y todavía más!

1. **PAGA 93.36%***
Los intereses más altos del mercado bancario
2. **CAPITALIZACION DIARIA**
El Banco deposita diariamente en su cuenta sus intereses para que Ud. gane más.
3. **PAGO DIARIO**
de intereses. Ud. puede disponer diariamente de su dinero y de sus intereses.
4. **TOTAL LIBERTAD**
para sus depósitos y retiros en cualquier momento.
5. **ATENCION INMEDIATA**
en cualquiera de nuestras oficinas unidas por Teleproceso.
6. **DEPOSITO INICIAL S/ 500,000**
7. **MAXIMA SEGURIDAD**
El Banco Hipotecario es el único que respalda su dinero con Hipotecas, la máxima garantía del mercado financiero.

Con todas estas ventajas de su nueva Libreta Hiper Ahorro, el Banco Hipotecario sigue a la vanguardia de la banca nacional.

Si además de la seguridad y excelente servicio Ud. busca más ventajas, el Hiper Ahorro del Banco Hipotecario reúne todas ellas... y todavía más!

*Tasa nominal 66 %
(vigente a partir del 15 de Diciembre de 1984)

Lo que Ud. estaba esperando!



BANCO
CENTRAL
HIPOTECARIO
DEL PERU

El Banco más sólido del país.



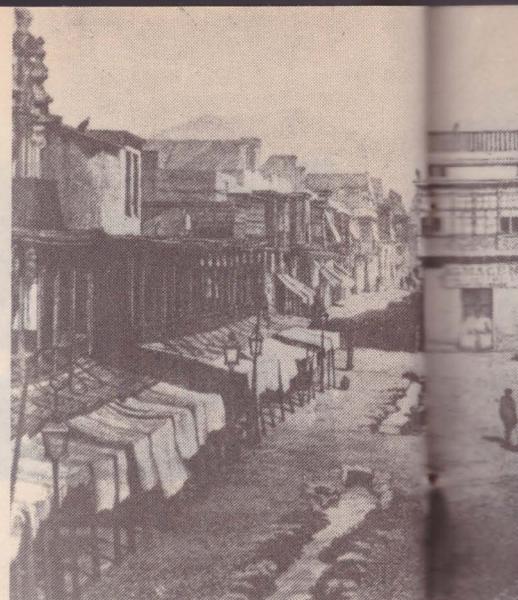
ENTONCES y AHORA

“A lo largo del siglo XIX se suceden cuatro etapas en la historia de Lima. Hasta 1870, más o menos, la fisonomía de la capital no tuvo cambios de importancia, salvo edificios aislados. En la época de Balta, Lima crece con la destrucción de las murallas y el surgimiento del Parque de la Exposición. Piérola inicia la transformación contemporánea en 1895. Pero este proceso alcanza vertiginoso ritmo con Leguía a partir de 1920. Hasta entonces la ciudad, como ya se ha repetido, terminaba por el sur en las cuadras cercanas al Paseo Colón. Se inicia así un vertiginoso ensanche en los barrios residenciales que se ubican en las zonas periféricas así como también en las áreas industriales y en los sectores históricos donde surgen a veces irreverentemente nuevas calles, casas y avenidas, a veces sin belleza arquitectónica para destrozarse, aun en su centro mismo, la fisonomía tradicional de la ciudad de los virreyes. Así como los ferrocarriles necesitaron vías de acceso a la urbe y estaciones dentro de ella, los automóviles provocaron un cambio en el firme y en el ancho de las calzadas; los tranvías, el alumbrado eléctrico (como antes el de gas), los edificios de hormigón y los nuevos tipos de construcciones de utilidad pública (mercados, industrias, galerías comerciales) influyeron de modo decisivo en el curso del urbanismo. Surge igualmente, a partir de 1920, más o menos, un desnivel mayor entre las comodidades y servicios que ofrece la capital y los de las ciudades de provincias con una falta de proporción que antaño no era tan radical. El terremoto de 1940 produjo las primeras barriadas en Lima y Callao. A partir de 1946, más o menos, comenzó, en contraste con el lujo de determinados distritos y sectores, el incremento acelerado de esas urbanizaciones clandestinas, de bajísimo nivel de vida, expresión de ruralismo serrano fugado a la capital en ruda contradicción con las comodidades de los sectores favorecidos por la fortuna”.

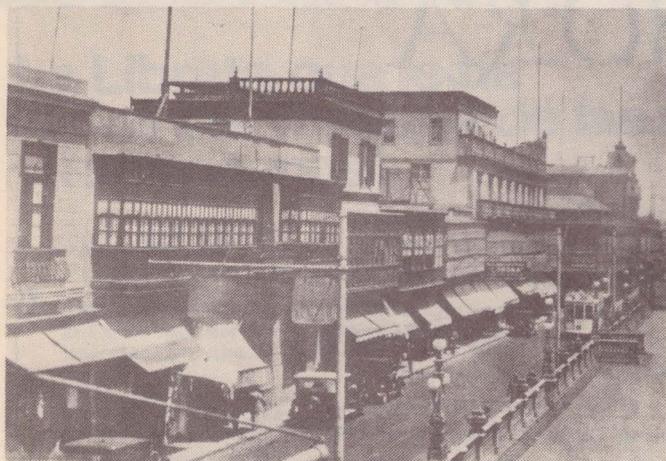
(De "Historia de la República del Perú" Jorge Basadre)

Selección y edición:
Oscar Fernández O.
Fotografía actual:
César Cox Beuzeville

Los primeros españoles que penetraron en el valle fueron Hernando Pizarro y sus veinte o treinta compañeros, en el viaje que realizaron a principios de 1533 de Cajamarca a Pachacámac, historiado por el Veedor Miguel de Estete. Las poblaciones indígenas que en las cercanías de Lima hemos enumerado, están indicadas por Estete después del pueblo que denomina Suculacumbi, el cual ha de situarse quizá por Chancay. Puede así precisarse el día en que los Castellanos descubrieron en asiento donde ha-



La Plaza de Armas durante

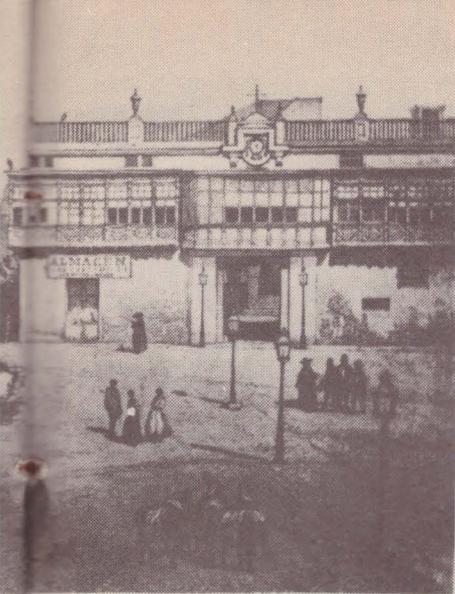


En la foto superior se aprecia la calle Judíos en 1935 y en la inferior, el mismo lugar convertido hoy en la segunda cuadra del jirón Huallaga.



Esta vista muestra el Palacio de Gobierno en 1932. En la página siguiente el mismo sitio en su aspecto actual.





bían de fundar 2 años después su capital. Hernando Pizarro y los suyos vadearon el río Rímac el Sábado 1o de Febrero de 1533; y al día siguiente Domingo llegaron a comer a mediodía al pueblo de Surco o Armatampu, y pernoctaron ya en Pachacámac.

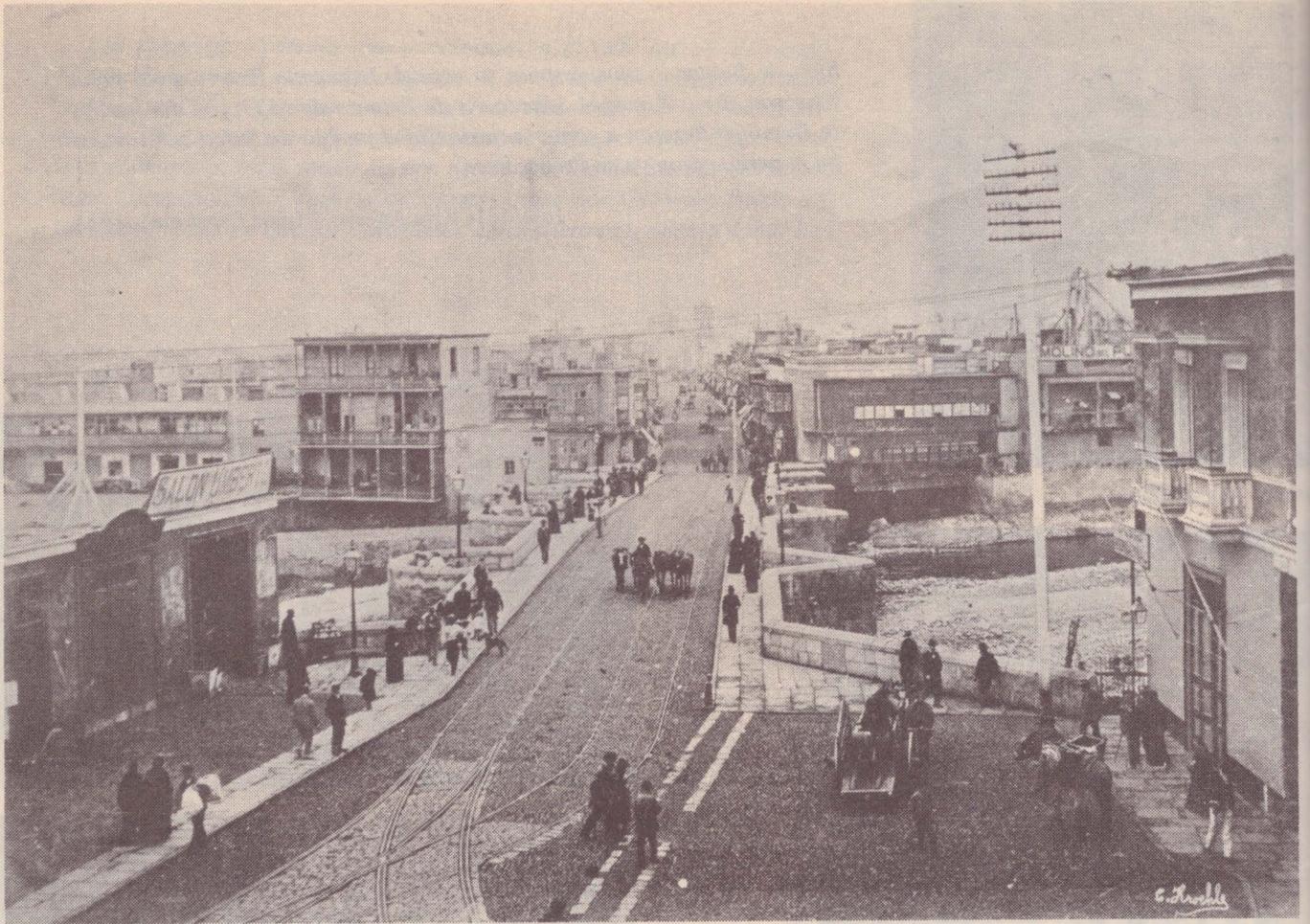
José de la Riva Agüero, "Lima Española", 1935.

as durante la Colonia.



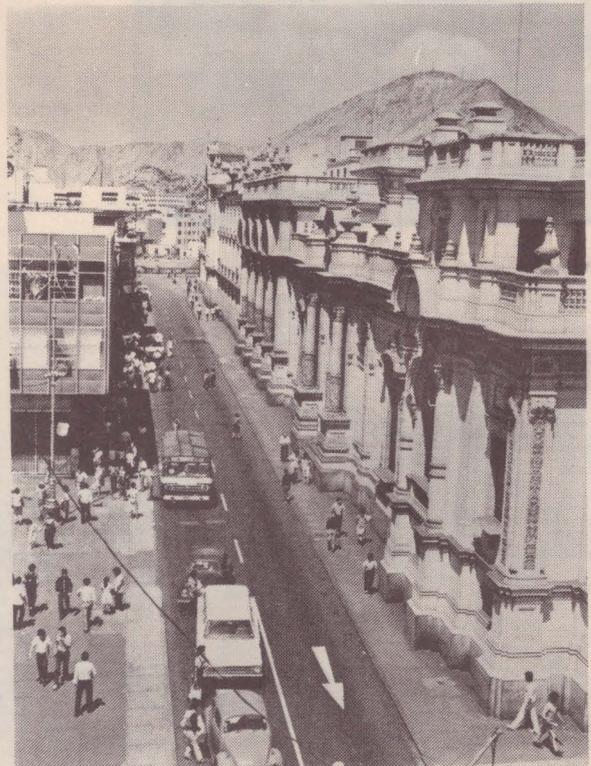
La foto de arriba muestra el Portal de Botoneros en el año 1930 y en la de abajo lo que constituye hoy la primera cuadra del jirón Huallaga.





Vista panorámica del Rímac en 1890. Se aprecian el Puente de Piedra y el jirón Trujillo.

La calle de Palacio en 1875. Al fondo, el arco que servía de ingreso al Puente de Piedra y, casi oculta, la desaparecida Iglesia de Desamparados. Tres carruajes jalados por caballos hacen guardia frente a la puerta de Palacio de Gobierno. La foto derecha corresponde a 1984.





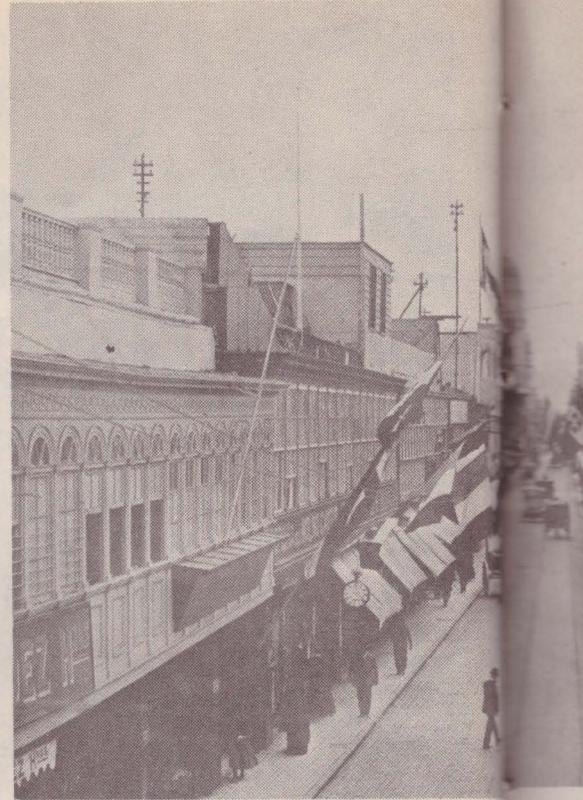
Aspecto actual del Puente de Piedra y el ingreso al tradicional distrito del Rímac.



El histórico Callejón de Petateros visto desde la calle Plateros de San Pedro en el año 1906.



1984: Pasaje Olaya, antes Callejón de Petateros, apreciado desde la primera cuadra del jirón Ucayali.



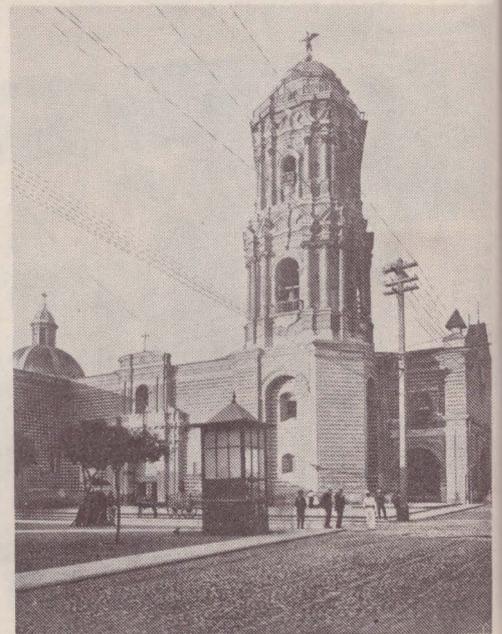
Hamlet en Lima

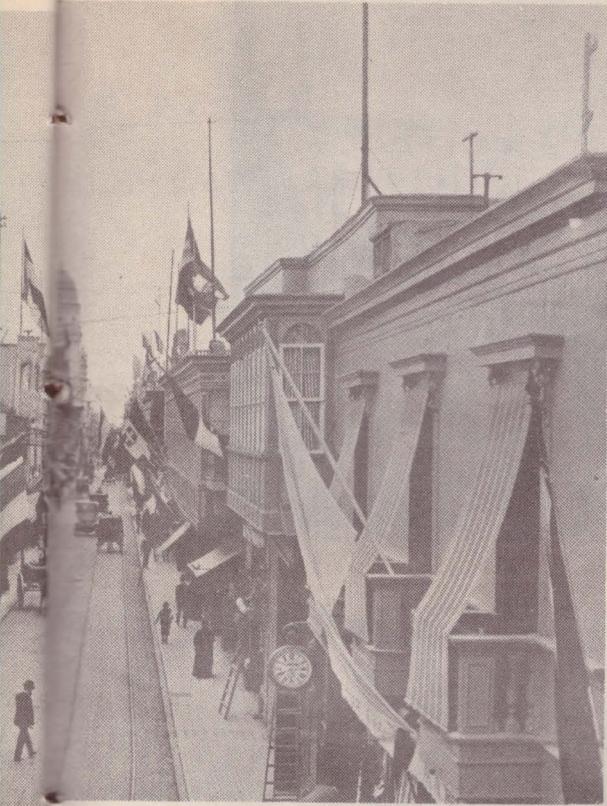
Estas dos vistas muestran las calles Melchormalo y la Virreyña en 1906 y en 1984.

Aspecto de la Iglesia Santo



El Teatro Colón, el edificio Giacoletti y una perspectiva de la Comena en el año 1928.





1912: El jirón de la Unión visto desde la calle Mercaderes; al lado izquierdo de la foto se aprecia la Iglesia de la Merced. La otra foto muestra el mismo lugar convertido hoy en Paseo peatonal.

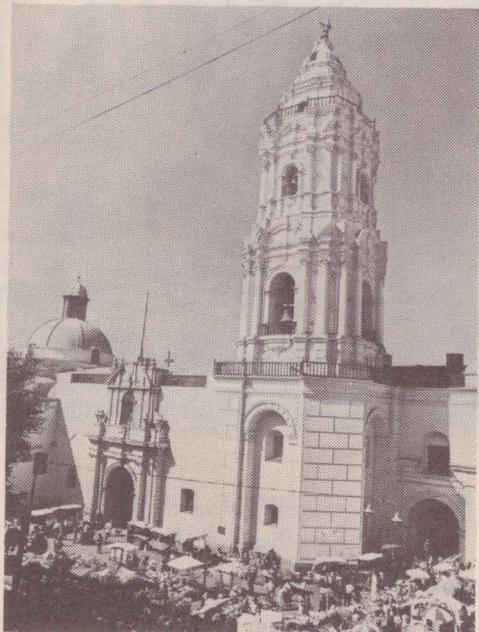


Hamlet vino a Lima, agarró una calavera y dijo: ser o no ser, he aquí la cuestión.

Ni caso.

Entonces Hamlet se sentó sobre la calavera y se puso a pensar: aquí parece que ser o no ser es exactamente lo mismo, esto sería el fin de mis angustias y de mis desvelos, ¡oh qué alivio!

Domingo en 1912 y 1984.



Y Hamlet, como buen dinamarqués, principió a observarnos fría y detalladamente. Sacó su librito de apuntes y apuntó con el más puro estilo shakespeareano:

- Se pinte o no se pinte la fachada siempre está garabateada.
- Nivel alto o nivel bajo es con el mismo badajo.
- Se es cholo y blanco, chino y zambo, sin que sea del Malambo.

● Marxismo y capitalismo no piensan sino en lo mismo.

● Sin o con barridita aparece la tierra.

● Se es marqués republicano como cisne en el pantano.

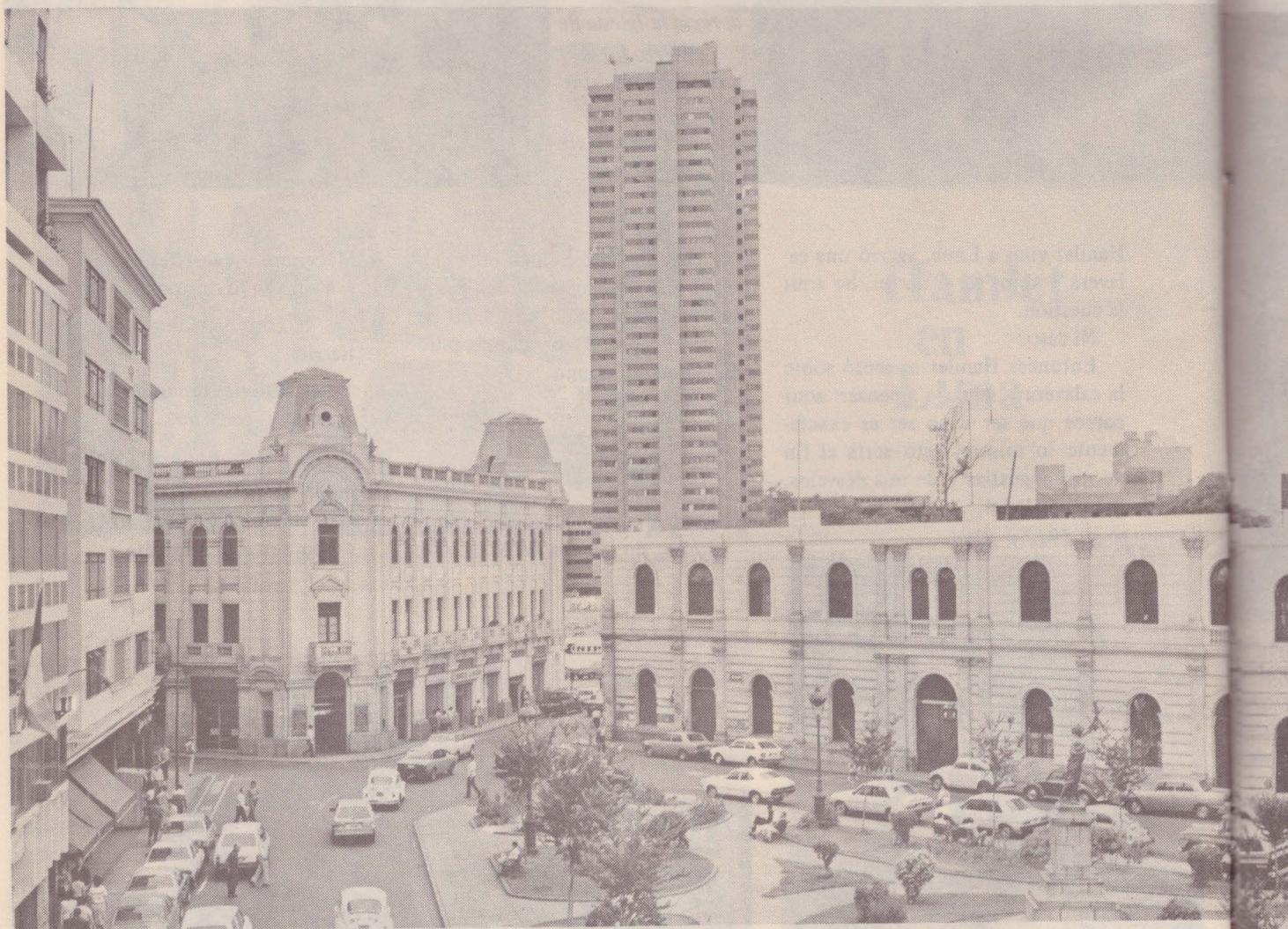
● Ser universitario justamente es lo contrario.

● No llueva o llueva poquito siempre se está mojadito.



1984: El cine Colón y la Avenida Nicolás de Piérola.

*La Plaza Francia en 1906.
Los fieles salen de escuchar
misa en la iglesia La Recoleta.*



- Se es un caballero y también un gran vivazo.
- El verano y el invierno no es ni cielo ni es infierno.
- Es y no es una Mercedes la carrocha de Paredes.
- Vivo no es, muerto sí es, o la cosa es al revés.
- Se es de derecha siendo de izquierda y se es de izquierda siendo de derecha.
- Ser frío o ser caliente disgusta mucho a la gente.



*Vista Panorámica de la Plaza
Francia y la Iglesia
La Recoleta en 1900.*

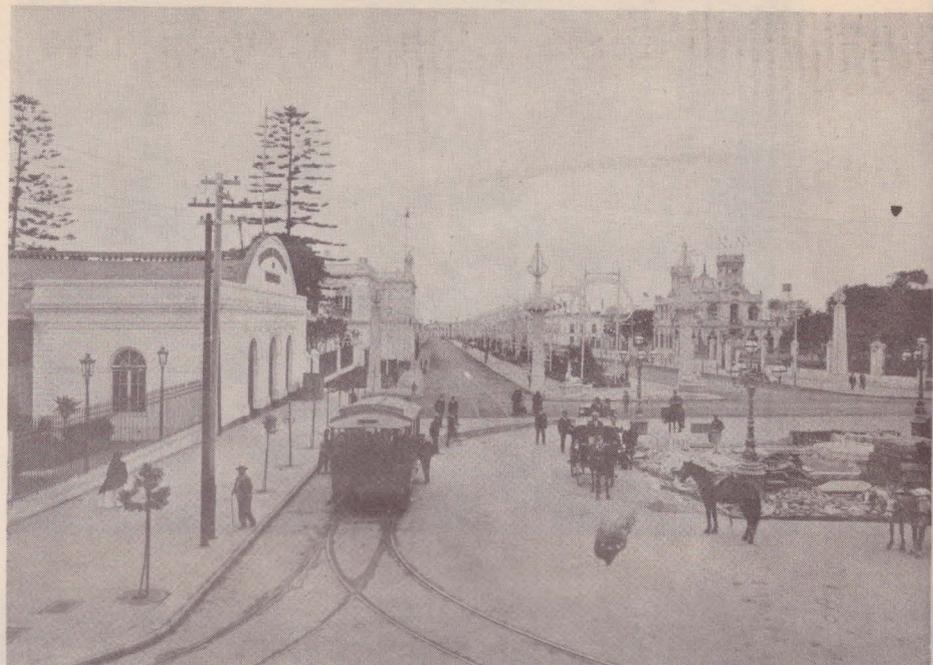


- Ser o no ser importante es una cuestión de aguante.
- Se restaura un monumento y sólo dura un momento.
- Tenga o no tenga razón lo arregla una comisión.
- Puede o no existir camorra se termina en mazamorra.
- Ser o no ser responsable siempre se está comfortable.

*Héctor Velarde,
"Lima City", 1965*



Vendedor de baratijas en 1886



El Paseo Colón en 1912



1925. Este era el famoso arco Español que fue obsequiado al presidente Leguía por el Gobierno de España. En la actualidad este es el cruce de las avenidas 28 de Julio y Arequipa. Se aprecia al fondo el Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

El Paseo de la República en 1930. En el extremo izquierdo de la foto se puede apreciar lo que fue el local de la Penitenciaría, sobre cuyo terreno fue construido el hoy Hotel Sheraton y el Centro Cívico, con su espectacular Torre de Lima de 33 pisos.





El Paseo Colón en 1984



Vendedor ambulante en 1984



Paseo de la República



No es, en conjunto, el recuerdo de sus terremotos derribando catedrales, ni las estampidas de los mares frenéticos, ni la ausencia de lágrimas en áridos cielos que jamás llueven; ni la visión del ancho campo de agujas inclinadas, bóvedas desencajadas, y cruces desplomadas (como penoles inclinados de flotas ancladas), ni sus avenidas suburbanas de paredes de casas caídas unas sobre otras, como un castillo de naipes hundido; no son sólo estas cosas las que hacen de Lima, la sin lágrimas, la ciudad más extraña y triste que puede verse. Pues Lima ha tomado el velo blanco; y hay un horror aún más alto en esa blancura de su pena. Antigua como Pizarro, esa blancura conserva sus ruinas para siempre nuevas; no deja aparecer el alegre verdor de la decadencia completa; extiende sobre sus rotos bastiones la rígida palidez de una apoplejía que inmoviliza sus propias contorsiones.

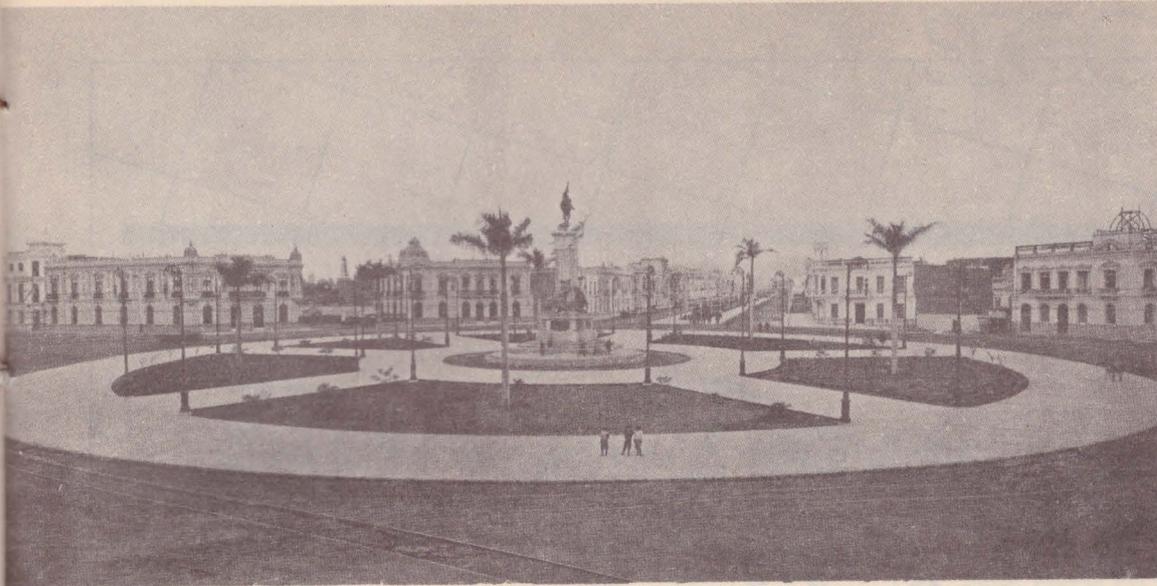
Herman Melville, de "Moby Dick", 1851.



Foto panorámica de Plaza Bolívar

Los coches y mulas han dejado su lugar a gigantescos camiones.





La Plaza Bolognesi y el monumento al héroe de Arica en su versión del año 1912.



Plaza Bolognesi en 1984.

Arquitectura, moda, costumbres... todo parece haber cambiado.



LA PRECUNTA DE LOS 25 MILLONES



MARTES 9:00 P.M.



américa
televisión



AL REVES DEL DERECHO

por Alberto Bustamante Belaunde

VENTURA HUAYHUA O LA SENSACIÓN DEL PODER DETERIORADO

Por enésima vez, Uchuraccay y el proceso judicial que siguió a la masacre nos han vuelto a exhibir ante el mundo entero como los bichos realmente extraños que estamos empezando a ser con intensidad creciente en el Perú. Mario Vargas Llosa y los otros integrantes de la Comisión que el Poder Ejecutivo designó para la investigación del asesinato de los ocho periodistas fueron llamados a rendir testimonio ante el Tribunal Correccional que juzga el caso en la Corte Superior de Ayacucho. El llamamiento, que escandalizó a muchos, parece haber sido absolutamente normal, y en apariencia necesario, si se considera que esa Comisión lle-

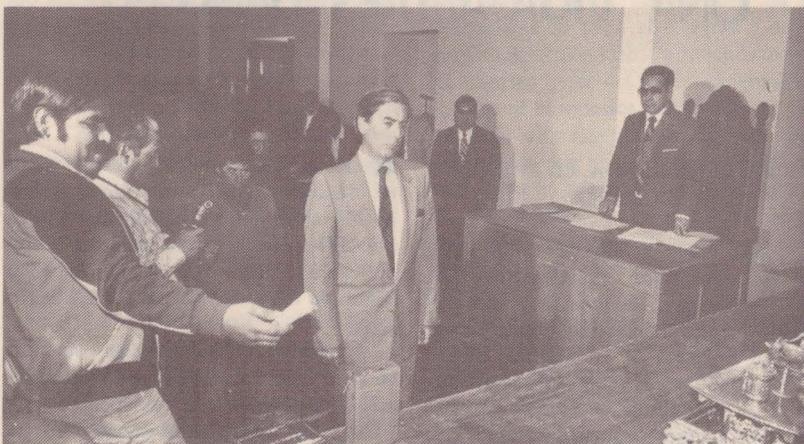
gó a conclusiones respetables, aunque no necesariamente definitivas, después de una designación —y aceptación— que removieron lo poco de vida institucional que iba quedando en el país.

Ocurridos los sucesos, la difundida creencia de que en el asesinato de los periodistas algo tuvo que ver la muy controvertida —ya desde entonces— presencia de las fuerzas militares y policiales en la zona de emergencia, se convirtió en la silla de tres patas en la que se sentó descuidadamente la Comisión. El fundamento de la creencia simple, y al parecer no suficientemente evaluada por quienes aceptaron integrarla: la nombró el Poder Ejecutivo, políticamente res-

ponsable de no deseadas pero posibles conclusiones distintas a las que desde un primer momento esbozó el Jefe del Comando Político Militar, que llegó a cometer el error de aseverar, dejando un amplio espacio a la imaginación, que los periodistas portaban una bandera con la hoz y el martillo.

La silla de tres patas mostró su condición cuando la Comisión concluyó que los propios comuneros, ubicados en el medio de un espantoso fuego graneado y sin haber sido necesariamente instigados por las fuerzas del orden, dieron espantosa muerte a los periodistas confundidos con terroristas. Más allá de las intencionalidades presentes en uno u otro lado (el del Gobierno y el de la Comisión), es evidente que las conclusiones de la segunda amenguaron el inicial bochorno del primero, y fortalecieron la versión, históricamente deleznable, de que todo lo que hacen las fuerzas del orden es bueno en la zona de emergencia; que se exceden, es cierto, pero que ello es producto de la naturaleza misma de la guerra; que la información está al alcance de todos, salvo en los casos en que la Seguridad Nacional lo impide; que, en ciertas circunstancias, no resulta conveniente señalar por qué las huellas aparecen y desaparecen; que existe algo extraño en el comportamiento de un oficial de la Marina, pero que lo destacable es haber concluido que los asesinatos fueron los propios comuneros; que es cierto que las fuerzas del orden mandaron traer un juez que no era el de la jurisdicción, pero que ello no tuvo ninguna relevancia en el contexto psico-socio-jurídico-antropológico del crimen horrendo; que también es cierto que las fuerzas del orden no han cooperado satisfactoriamente en la investigación, pero ello tampoco fue lo que obstaculizó la imposible identificación de los muy numerosos autores del crimen.

Es cierto que se trata de un asunto de pesos y acentos, pero el relato de la Comisión tuvo una infeliz coincidencia con el relato inicial que manejan diversos adherentes al Gobierno. Lo que, dicho sea de paso, no invalida las conclusiones de la Comisión ni cuestiona



Mario Vargas Llosa ante el Tribunal Correccional de Ayacucho.

la idoneidad moral de sus integrantes. Evoca, simplemente, la circunstancia de que medió definitivamente precipitación en aceptarse un encargo emanado de un poder del Estado, el Ejecutivo, en un marco institucional que ha previsto la existencia y razón de ser de otro poder del Estado, el Judicial, el único que puede investigar —léase *investigar*, y no sólo sentenciar— como parte del Estado, la conducta de las personas y de las instituciones.

El interrogatorio al que fue sometido Mario Vargas Llosa es una de las consecuencias más lamentables y ominosas que, meses más tarde, acarrió la designación de la Comisión Especial y la correspondiente aceptación de sus integrantes. No ha sido ciertamente la Honorable Sala Plena de la Corte Suprema de Justicia de la República la que reclamó entonces ni proclama ahora sus auténticos fueros nacionales: un empobrecido Tribunal Correccional de provincia, desprestigiado además por el hecho de no haber exhibido a tiempo ese riguroso escrutinio de los hechos, ha trazado la opción histórica de hacer saber a todo el Perú y a una buena parte del mundo que nadie ha llegado a horadar su poder. Que no se crean los blanquitos que escriben para el *New York Times* que las tienen todas consigo, aquí, en nuestro territorio, en Ayacucho. Que no renieguen de su condición de peruanos y que se sometan dócilmente al poder parcelario del que todavía, felizmente, usufructuamos. El drama de Hermenegildo Ventura, como lo fue el de Clemente Noel y Moral, y suele ser el de cada vez más Comisarios de Policía, es básicamente el mismo: hacer sentir su poder, hacer sentir que todavía son alguien, en un contexto histórico en el que la sociedad entera se pregunta por la legitimidad de sus autoridades y cuestiona su comportamiento concreto.

Hermenegildo Ventura y sus colegas, vocales que interpretaron torpemente la verdadera independencia del Poder Judicial, han reclamado con éxito y bochorno la parcela de poder que en los últimos años sintieron mermada. La desmesura de las preguntas a los testigos, el planteamiento sistemático de asuntos que, aparte de innecesariamente ofensivos, nada tenían que ver con el esclarecimiento de la muerte de los periodistas, son sólo dos de los despropósitos que alguna prensa llegó a alentar y defender en abdicación abierta de su sinceridad gremial y de su duelo prolongado. Se puede deducir con validez que el llamamiento del Tribunal a los testigos tuvo como objeto principal el desprestigiarlos, lo que resulta patético como precedente. El Poder Judicial o, si resulta demasiado pedir, el Ministerio Público, debía tomar cartas en el asunto y castigar a los vocales que intervinieron en un espectáculo que ha

afectado al Poder Judicial en medida equivalente a lo que fue el nombramiento de una Comisión Investigadora por parte del Ejecutivo.

Si queremos el fortalecimiento de nuestra institucionalidad, no hagamos de todo esto un drama innecesariamente político o cuestionablemente personalizado. Basadre anhelaba la proscripción histórica del dicitario. Veamos cómo se están comportando las instituciones, y acostumbémonos a admitir que, en lo de Uchuraccay y en otros temas, nadie es dueño absoluto de la verdad. Vargas Llosa y la mayor parte de los integrantes de la Comisión —en el sentido amplio del término, que incluye a los asesores— lo reconocieron desde un principio y en ello reside su mérito. A quienes interesa el tema nos consta que los integrantes de la Comisión estuvieron siempre dispuestos a conversar y discutir las diversas posibilidades. Soy testigo presencial de una conversación, publicada por "*La República*", que sostuvimos, después de Uchuraccay, dos abogados y dos antropólogos. Estos últimos eran Juan Ossio y Rodrigo Montoya, asesor de la Comisión el primero y crítico exacerbado del informe el segundo. Cada cual defendió su posición con solidez y conocimiento, y los abogados resultamos enriquecidos por ese intento de diálogo interdisciplinario. La actitud de los integrantes de la Comisión ha expresado en todo momen-

to un intento serio de abrir trocha en ese terreno.

Lo de Ventura Huayhua convoca a otro tipo de reflexión: los comisionados no debieron aceptar el encargo. El mismo equipo de abogados, antropólogos, sociólogos y escritor que la conformaron pudieron haberse congregado para examinar de cerca el proceso judicial y someterlo a crítica. Para ejercer su derecho como ciudadanos, antes que como inexperienced políticos. Para poner el dedo en la llaga y sentar denuncias. La institucionalidad democrática queda mejor salvada con el enjuiciamiento, aunque sea implacable, del comportamiento concreto de las instituciones y de las personas que dicen representarlas que con la gestión espectacular y el sano purismo académico. Pudieron más estos últimos factores, aun cuando no haya mediado una voluntad deliberada, que la ortodoxia en la concepción del funcionamiento constitucional de las instituciones. Hermenegildo Ventura Huayhua puede haber pasado a la historia después de lanzar el grito angustioso que genera la sensación de pérdida del poder local. Y el país moderno todavía no se percató de que la construcción de la integración nacional supone trabajar con las instituciones, reformándolas hasta el cansancio, y no simplemente ignorándolas o reduciéndolas al espacio intermedio que separa al Perú oficial del Perú desconocido. ■



DEPORTES

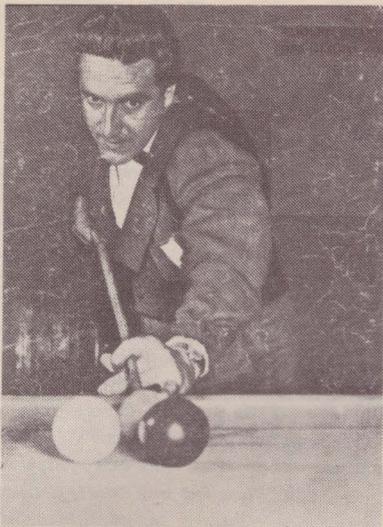
UNA VIDA A TRES BANDAS

PRIMERA BANDA, EL INICIO VICIOSO

Corría el año de 1945. Lima mostraba, en su relativa bonanza, los efectos de las crecientes ventas de materias primas peruanas en los años de la Segunda Guerra Mundial. Yo, a mis 15 años de edad —nací el 27 de octubre de 1930— incursionaba en algunos pequeños negocios con relativo éxito que me permitía darme

algunos gustos personales. Nací en Lima, en una callecita que está junto al Mercado Modelo, a poca distancia de lo que es hoy el Ministerio de Aeronáutica, y crecí y pasé la mayor parte de mi vida en el barrio de Pachacamilla, muy cerca al río Rímac.

La capital de la República comenzó a ser en esos momentos polo de atracción para decenas de provincianos que ya llegaban maravillados de ver edificios de ocho pisos, y los tranvías que, inter-



Adolfo Suárez en 1961

conectados, podían transportarlo a uno a cualquier punto de la ciudad.

El centro de Lima todavía no era el revoltijo que conocemos hoy. Todas las calles del centro estaban todavía empedradas y eran muy pocos los autos que se atrevían a circular por ellas por temor a malograr las llantas o las suspensiones. Las radioemisoras tenían programas de auditorio, o sea en vivo, que provocaban el cierre de calles a causa de las muchedumbres que atraían.

Yo practicaba desde niño diversos deportes, siendo bueno, modestia aparte, en la mayoría de ellos: atletismo, salto largo, carrera y, sobre todo, natación. En esa época había pocos salones de billar en Lima. Sólo lo jugaban los que tenían mucho dinero como para poseer una mesa en casa, o los palomillas. Pero era un deporte caro. Costaba 40 centavos la hora y el sueldo promedio en Lima era de 90 soles mensuales, o sea unos 3 soles diarios que alcanzaban para pagar menos de 7 horas de billar. Yo ingresé ese año a trabajar en el Banco Royal del Canadá, en Lima, y ese fue mi primer sueldo. Como era muy hábil y despierto, seis meses después estaba ganando 180 soles.

¡Dejé todos los demás deportes por el billar! ¿Por qué? Porque era el más difícil de todos. Fue para mí todo un reto. Comprendí que requería la coincidencia de numerosos factores: conocimientos de física, predisposición mental para sobreponerse a las dificultades y a las características del juego y la personalidad de un jugador diferente cada vez.

Me entregué, la verdad, en cuerpo y alma. Al año podía hacer "voladas" (secuencias de carambolas seguidas, sin error) de 70 a 100 carambolas. A los 2 años llegué a 800. Tenía que jugar dando ventajas enormes a los rivales, o tenía que jugar en plan de exhibición, porque

muy pocos querían competir conmigo. Años después haría muchas más carambolas.

No sabía a qué me conduciría todo eso, pero igual me entregué cada vez más. No estudié nada. Mis proyectos infantiles de llegar a ser ingeniero o arquitecto quedaron cada vez más relegados. La verdad que llegó el momento en que no me interesó mucho eso. La pasión del juego me había absorbido, y por el momento, la admiración y el respeto que eso provocaba entre los conocedores de este juego me resultaban suficientes.

SEGUNDA BANDA, VISTA AL MUNDO

Un día, por insistencia de los amigos y también por vanidad, seguí taqueando y taqueando sin parar desde muy temprano en el día, hasta casi anochecer. Paré en la noche para ir a recoger a mi esposa de su trabajo pero los que me acompañaban marcaron la posición de las bolas y a la mañana siguiente la emprendí de nuevo. ¡Llegué a 13 mil carambolas seguidas, sin fallar una!

Consideraba que habían valido la pena tantas y tantas horas invertidas en esto desde el aprendizaje inicial en el billar del "Cholo" Pablo Espinoza, en la cuadra 3 del jirón Cañete. Ya era un ídolo local que era invitado a todos lados y que hacía vida bohemia en esta Lima por la que todavía se podía transitar de noche sin temor a ser asaltado y robado, o muerto si no se lleva dinero en el bolsillo. En 1950 había ganado ya el Primer Campeonato Nacional de Billar y como no existía Federación Peruana de Billar la formó el entonces diputado Manuel Montesinos, cuatro años antes de hacer las 13 mil carambolas.

Ese mismo año del 6 al 18 de diciembre fue el primer campeonato sudamericano en que participó el Perú, en Buenos Aires, y asistí con Amador Benítez, subcampeón peruano. Quedé penúltimo y Amador fue último. En realidad hicimos allí Kindergarten y parte de la primaria. Argentina era el centro del billar.

Luego vinieron juegos bolivarianos, más sudamericanos —campeoné en el Bolivariano de 1956 en Caracas y en el del 58 en Montevideo— y muchos otros. Mi nombre y el del Perú comenzaban a sonar en el exterior por el billar y eso me daba una satisfacción especial. Llegué a intervenir en el Mundial de Barcelona, España, quedando en 4o. lugar entre 16 competidores de alto nivel, y en 1960 gané la rueda de campeones de París, Francia. Me quedé en Europa casi un año.

Fue en esa época cuando comprendí que estaba alcanzando por el billar lo que probablemente no hubiera logrado con una carrera formal o clásica: recorrer el mundo. Y la verdad es que en esa época, comparando las realidades,

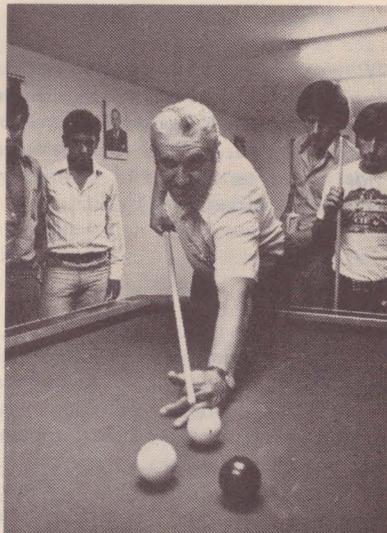
no estábamos tan mal. Lima todavía era un lugar donde se podía vivir, aunque estaba cada vez más mecanizado todo. Los empedrados habían desaparecido con excepción de la primera cuadra del jirón Chancay, apenas 40 metros, que creo es la calle más antigua de Lima. La gente se interesaba por aprender más el idioma inglés como 15 años atrás había demanda por aprender el francés. El transporte se había tornado más difícil en el centro de Lima, donde ya no ingresaban los tranvías. Sólo quedaban el que unía Lima con el Callao y el que servía entre Lima y Magdalena. Desde fines de 1959 habían comenzado las transmisiones por televisión, considerada un avance milagroso de la ciencia.

Finalmente en 1961 gané el campeonato mundial en Amsterdam, Holanda. La última partida fue con Raymond Ceulemans, y esa vez le gané. Años después sería él campeón mundial por muchos años consecutivos. Pero aquella vez fui yo. Para entonces ya conocía yo la mayoría de los secretos del billar, incluyendo el juego de fantasía, o sea jugadas de lujo para exhibición.

TERCERA BANDA, OTOÑO Y RETO

Bueno, los años han pasado, y no pasan por gusto. Para mantenerse en primera línea en el billar, como en todo, hay que ser constante y joven. Ya no soy constante porque tengo que pensar en mi familia y en mí, aunque la pasión me renace cada vez que me hablan para intervenir en un campeonato, y vuelvo a figurar. Y tampoco soy joven, a pesar que tengo mucho vigor en el juego, tra-jín que necesito para la salud de mi organismo, a tal punto que cuando dejo de jugar subo rápidamente de peso.

La vida la veo de forma diferente hoy. Sé que no llegué a estudiar nada, sé que el billar me ha dado en satisfacciones



"Mi vida es una vida a tres bandas".

y en experiencias personales —y también a mi esposa, que me acompañó en varios viajes— lo que pocas profesiones dan, y también alguna relativa comodidad —tengo una casa propia, en el jirón Oviedo, Pueblo Libre, que construí con mis propias manos desplegando mi afición por la ingeniería, la arquitectura, la electricidad, la ebanistería, la albañilería y casi todo trabajo que combine habilidad manual y destreza mental.

También mi mundo cercano, Lima, ha cambiado. Es una ciudad con muchos problemas donde ya no se puede vivir. Las callejuelas con maleantes han reemplazado a las esquinas con "muchachos de antes". Ahora se meten a las casas a robar y matar. Y si bien es cierto que la crisis es mundial, también es cierto que la extrema miseria que vemos a diario es totalmente nacional, porque a estos límites no se llega en el resto del mundo. Si se habla de billar, tener una mesa de billar cuesta "los dos ojos de la cara". Aún así, haciendo sacrificios pienso comprarme o alquilar en un comienzo dos mesas de billar para enseñar a quienes quieran aprender este deporte. Ya me cansé, aunque me vaya bien, de sólo vender artículos para billares y billaristas. Pondré una academia aquí, en mi casa.

En realidad, debo confesar que no he perdido de vista que mi momento cumbre ha pasado. Pero he comprendido claramente que es necesario dejar el paso a los jóvenes. Por otro lado, cada vez es más difícil seguir practicando billar en el Perú no sólo porque es caro sino porque no existe buen material tanto en mesas como en tacos, zuelas, bolas y demás. Si se tratara de hacer una evaluación de mi vida, creo que el resultado tiene que ser de todos modos positivo. Me hubiera gustado tener una profesión, lo reitero, pero era cuestión de elegir eso, o el billar. Preferí el billar. Y si se trata de que uno debe procurar ser "alguien", nadie puede negar que soy "alguien". Me saludan en todas partes, me reconocen en todos lados, y he conocido personalmente desde figuras de la realeza europea hasta gente del pueblo. He paseado por todo el Perú y por el mundo. Conozco nuestros monumentos arqueológicos y las catedrales de la cultura europea, los museos, ciudades como Florencia, Venecia, Roma, Madrid, Barcelona, Cádiz y muchas, muchas más. La mía ha sido, entre mi juventud palomillosa, mi triunfo fulgurante y mi otoño de meditación, una vida que ha transcurrido a tres bandas. (Arturo Cruz)



CINE

por Federico de Cárdenas

El cineasta bienamado

"Hay una pregunta que me atormenta por 30 años: ¿el cine es más importante que la vida? Sin duda hacerla es tan poco inteligente como preguntar ¿prefieres a tu padre o a tu madre?. Pero pienso en el cine tantas horas cada día y desde hace tantos años que no puedo evitar el poner en competencia vida y filmes. Y el reprochar a la vida no ser tan interesante, densa e intensa como las imágenes que organizamos" (François Truffaut, 1971)

I

El 14 de agosto de 1983 François Truffaut se encontraba en Honfleur, comiendo con su viejo amigo el guionista y realizador Claude de Givray. Acababa de finalizar su vigésimo primer largometraje, *Vivement dimanche*, y —como, en otras ocasiones— pasaba revista a dos o tres proyectos pendientes que podrían convertirse

en su próximo filme. Súbitamente fue acometido por un dolor de cabeza tan violento que lo obligó a retirarse al hotel que ocupaba. El cineasta pensó que todo se debía al exceso de trabajo ocasionado por su última película, pero al día siguiente el malestar continuaba. La consulta al médico reveló, sin embargo, algo muy grave: uno de los vasos cerebrales estaba tan inflamado que corría el riesgo de estallar. "Tiene usted una bomba en

la cabeza —le dijeron—, es necesario operarlo de inmediato".

La operación se llevó a cabo en París en los días posteriores, confirmando la existencia de un tumor maligno. Truffaut supo entonces que padecía un cáncer cerebral avanzado y que sus días estaban contados. Desde esa fecha llevó una vida retirada, pero sus amigos suponen que no consideraba su muerte tan cercana o, si fue así, que no quiso rendirse fácilmente. Siguió trabajando con de Givray en el guión de "La petite voleuse" y culminó la edición definitiva de su libro de entrevistas con Hitchcock, poniéndolo al día con un nuevo estudio y otros materiales. Acudió a la TV en abril a presentar el libro con Marcello Mastroianni, en la que fue una de sus escasas apariciones públicas. Meses más tarde vio nacer a su última hija, tenida con la actriz Fanny Ardant, su protagonista en *La mujer de al lado* y *Vivement dimanche*.

De este período sombrío, sus íntimos guardan un recuerdo de coraje: jamás habló de su enfermedad en términos irremediables. "Trataba de encontrarle un sentido a lo que ocurría —dice de Givray— y un día me dijo algo que me emocionó mucho, que encontraba muy bella la frase de Sartre: "Todo hombre que se siente indispensable es un cerdo". Y agrega: "Lo dijo sin querer ser grandilocuente. Al mismo tiempo leyó varios libros sobre la muerte de Sartre, "La ceremonia de los adioses" por ejemplo, para encontrar una continuidad a esta frase".

II

El 21 de octubre, luego de una permanencia de diez días en el hospital americano de Neuilly, todo terminó. Tengo conmigo parte de la prensa francesa de los días que siguieron a su muerte. Son decenas de páginas que tratan diversos aspectos de su vida y obra, de las que he extraído brevemente los datos que figuran en la primera parte de este texto. Por las referencias llegadas luego, la repercusión de la muerte de Truffaut fue enorme a nivel europeo y mundial. "El más amado de los cineastas franceses murió el domingo por la tarde en París", dice uno de los titulares. Por una vez, encuentro que el calificativo es exacto.

Aquí en Lima, el hecho fue cubierto con las deficiencias periodísticas acostumbradas (salvo una página completa en "La República"): cables sueltos y mal seleccionados, imágenes fugitivas del multitudinario sepelio en Montmartre en un noticiero de TV, escasas notas de homenaje (y las mejores, como era de esperarse, de cinéfilos probados: Bullitta, León, Niño de Guzmán). Nada de esto llama a extrañeza: corresponde al deterioro del cine en nuestro medio y al re-



Truffaut dirige a Bernardette Laffont, actriz de su cortometraje "Los mocosos"

troceso de la crítica en diarios y revistas. Por lo demás, éramos unos pocos a los que la noticia no tomó enteramente de sorpresa, aunque no por ello fuera menos penosa: hace unos meses, gracias a Claude Mazet, habíamos sabido que Truffaut "se encontraba gravemente enfermo".

Agreguemos que, hecho rarísimo tratándose de un cineasta que no sea norteamericano, la mayoría de sus películas han podido verse en Lima, donde se estrenaron trece de sus largos en circuito comercial y otros tres en circuito cultural (en el que también pudo verse el corto *Los mocosos*). Creo que no existe cinéfilo peruano que no haya visto una o más películas de Truffaut. No ocurre lo mismo con muchos otros cineastas.

III

Es terrible tener que recurrir a los números como primera ayuda a la hora de intentar un balance. En Truffaut, el hombre y el artista se encuentran indisolublemente ligados. El hombre transcurrió cronológicamente entre el 6 de febrero de 1932 y el 21 de octubre de 1984. Su obra abarca veintiún largometrajes, tres cortos, cuatro libros: "Les aventures d'Antoine Doinel" (1970), "La noche americana - Diario de Fahrenheit" (1974, hay traducción castellana), "El cine según Alfred Hitchcock" (1966, 75 y 83, hay traducción castellana de la primera edición) y "Los filmes de mi vida" (1975, también traducido al español). Quedan también numerosos textos críticos que publicó en "Cahiers du Cinéma", "Arts", "Le temps de Paris" entre 1953 y 1958, en su mayoría no recopilados.

Pero Truffaut, claro está, no se agota

en esta rica estadística. Y aquí es cuando debemos regresar a la frase que figura como exergo de este texto, puesto que en Truffaut la vida y el cine se confunden desde niño. Hijo de un diseñador industrial y de una secretaria, conoce una infancia desdichada (aunque negó siempre que fuera la de *Los 400 golpes*) que lo lleva a independizarse de sus padres a los 14 años y a practicar toda suerte de pequeños empleos, que combina con la frecuentación de las salas oscuras. A los 16 años dirige un cine-club (el "Círculo cinémano") y hace contacto con quien lo ayudará a dar rumbo a su vida: André Bazin. El luego celebre crítico y teórico dirigía por entonces un cine-club en el Barrio Latino (el famoso "Objetivo 49") que coincidía en día y hora con el de Truffaut, quien vino a pedirle que cambiara de fecha, acusándolo poco menos que de competencia desleal.

Se inició así una relación estrecha que conoció momentos dramáticos especialmente cuando Truffaut —que se había alistado en el ejército en 1951 como resultado de un desengaño amoroso— desertó por dos veces consecutivas, no presentándose a filas. Conducido a una prisión militar, alguna vez contó cómo se las arreglaba para leer "Cahiers du Cinéma" con las esposas puestas. Mientras tanto, Bazin y su mujer movían influencias de todo tipo para sacarlo de allí, hasta lograr —seis meses más tarde— su liberación bajo el calificativo de "personalidad inestable".

Truffaut fue adoptado por los Bazin en los hechos, viviendo por dos años en un altílo de la casa que poseían en Bry, dedicado a la lectura y a ver películas dos veces por semana, cuando Bazin iba a París. Ya por entonces otros jóvenes que había conocido en su época cine-

clubista se habían incorporado al "staff" de los "Cahiers" y ese era el mayor deseo del muchacho (esos críticos se llamaban Rivette, Godard, etc.), pero Bazin no lo consideraba aún suficientemente maduro. Por fin, casi dos años después de fundada la revista, Truffaut es hecho miembro de la redacción.

La relación con Bazin es decisiva. No sólo el propio cineasta lo reconoce así al dedicar en 1959 *Los 400 golpes* "A la memoria de André Bazin" (su mentor había muerto de cáncer, a los 40 años, en el transcurso del rodaje), sino que es fácilmente detectable en algunos personajes que combinan saber y bondad en su obra, especialmente en la relación que se entabla entre el profesor Itard y Victor de L'Aveyron en *El niño salvaje*. Haciéndose prologuista, editor y compilador de la obra crítica de Bazin y en buena medida heredero de su visión del cine, Truffaut será el continuador de la obra del teórico francés.

IV

Durante cinco años (1953-1958), tanto desde los "Cahiers du Cinéma" como desde "Arts", Truffaut será el "enfant terrible" de la crítica francesa y se encontrará en el centro de innumerables polémicas. Su texto más famoso, "Una cierta tendencia del cine francés", fue retenido por Bazin algunos meses debido a su virulencia. Hoy se le considera una especie de manifiesto de la generación que luego sería llamada "Nouvelle vague"; es una demolición minuciosa del realismo psicológico en boga en los años 50 y la denuncia de un cine cuyas estructuras productivas y creativas están anquilosadas. Significó también —según todos reconocen— un segundo nacimiento para los "Cahiers", al orientarlos definitivamente hacia la defensa de la "política de autor" tal como la practicaban Renoir, Rossellini, Welles, Dreyer y otros grandes cineastas; es decir, la defensa de un responsable consciente detrás de toda gran obra fílmica, la relación de una estética con una ética personal. Todo lo que sintetizó luego la famosa frase de Godard: "Un travelling es un asunto de moral".

Hubo en "Cahiers" otras plumas tanto o más lúcidas que la de Truffaut; pienso en especial en Eric Rohmer y Jacques Rivette, que a la larga resultaron más influyentes a nivel teórico y que, con la obra de Godard, son mucho más representativos del cine propiciado por la revista. Pero fue Truffaut quien se erigió en porta-estandarte de su generación, quien pensó —desde el inicio— que "entre la crítica y la realización sólo había una diferencia cualitativa", tal como lo escribiría Godard. De ahí también la revalorización emprendida por estos críticos del cine norteamericano (justamen-

VODKA KOSKENKORVA

...rompe el hielo, al más puro
estilo escandinavo!



REPRESENTANTE EXCLUSIVO: ● Efe Comercial S.A. Telf.: 52-6570 (LIMA)
DISTRIBUIDORES:

LIMA Difesa Telf. 52-5641, Discreta Telf. 36-8875 ● PIURA Ferreyco Telf.: 32-6351
CHICLAYO Norfesa Telf.: 23-5746 ● TRUJILLO Codina Telf.: 23-3841
AREQUIPA Surfesa Telf.: 22-0188 ● HUANCAYO Centrofesa Telf.: 23-3461

te el primer texto de Truffaut estará dedicado a defender a un filme "serie B" de David Miller) oponiendo su economía de producción e ideas de puesta en escena al cine de la gran industria francesa, bautizado despectivamente como "cinéma de qualité".

Esta labor la realizó el joven crítico no tanto desde las páginas mensuales de "Cahiers", en las que publicaba entrevistas con Rivette (se le atribuye haber sido el primero en utilizar la grabadora para esto) y otros textos, sino desde las páginas del semanario "Arts", en las que escribió por tres años. Desde este espacio llegó a tener la página cinematográfica más influyente de Francia, al punto tal que desde 1955 —cuando se inició en "Arts"— el semanario, que tiraba un promedio de cincuenta mil ejemplares, vio su circulación aumentar progresivamente hasta llegar a los seiscientos mil ejemplares en 1958, que es cuando se retira para producir *Los 400 golpes*. Año y medio después de su salida, "Arts" dejó de publicarse.

No se ha producido más tarde en Francia un caso similar en cuanto a nivel de influencia. La página que entregaba Truffaut comprendía críticas y comentarios de los estrenos de la semana, pequeñas entrevistas a realizadores y crónicas de festivales. Su tono fue tan polémico que los organizadores del festival de Cannes de 1958 decidieron no invitarlo, furiosos por las feroces críticas a la selección del año anterior. El joven crítico concurrió de todos modos, pagando su entrada y firmando sus crónicas "François Truffaut, único crítico no invitado al festival".

Al año siguiente concurrió invitado, pero no como crítico sino como realizador. Su primer largo, *Los 400 golpes*, acudió representando a su país, obteniendo el premio a la mejor puesta en escena. Estamos ya en 1959, año en que se estrenan *Los primos* y *El bello Sergio* de Claude Chabrol e *Hiroshima mi amor* de Alain Resnais, películas cuyo costo de producción es inferior al promedio del cine francés de la época y que son grandes éxitos de público. Se atribuye a Françoise Giroud el haber inventado el membrete "Nueva Ola" para calificar a estas producciones. Y es que el cine francés estaba esperando, con desesperada urgencia, la llegada de una nueva generación de cineastas.

François Truffaut se encontró desde el primer momento a la cabeza del centenar de cineastas que debutaría entre 1958 y 1961 y personalmente ayudó a sus amigos Jean-Luc Godard, Jacques Rivette y Eric Rohmer a acceder a la realización. Pero la historia de Truffaut como realizador será materia de otra entrega a "Debate". Como en las viejas seriales, este texto continuará.



le da más

**MAS CLIENTES
SATISFECHOS
MAS DESCUENTOS
Y MEJORES AUTOS.**

Con el respaldo de
AVIS RENT A CAR SYSTEM,
compañía de alquiler de
vehículos, con 35 años
de experiencia,
oficinas y licencias en más
de 100 países del mundo.

LIMA - AREQUIPA - CUSCO
HUARAZ - IQUITOS

**SOMOS MEJORES.
PORQUE NOS
ESFORZAMOS MAS.**

**ES MUY SENCILLO
ALQUILAR EN AVIS...**

Reservaciones e informes:
327146 327245
Galería Comercial Lima
Sheraton Hotel.
Aeropuerto Internacional
"Jorge Chávez"

Teléfonos:
524774 - 529570 - Anexo 214
TELEX 25093 PE GRAF AVIS

Démosle sentido
a nuestra vida
ayudando a los
demás



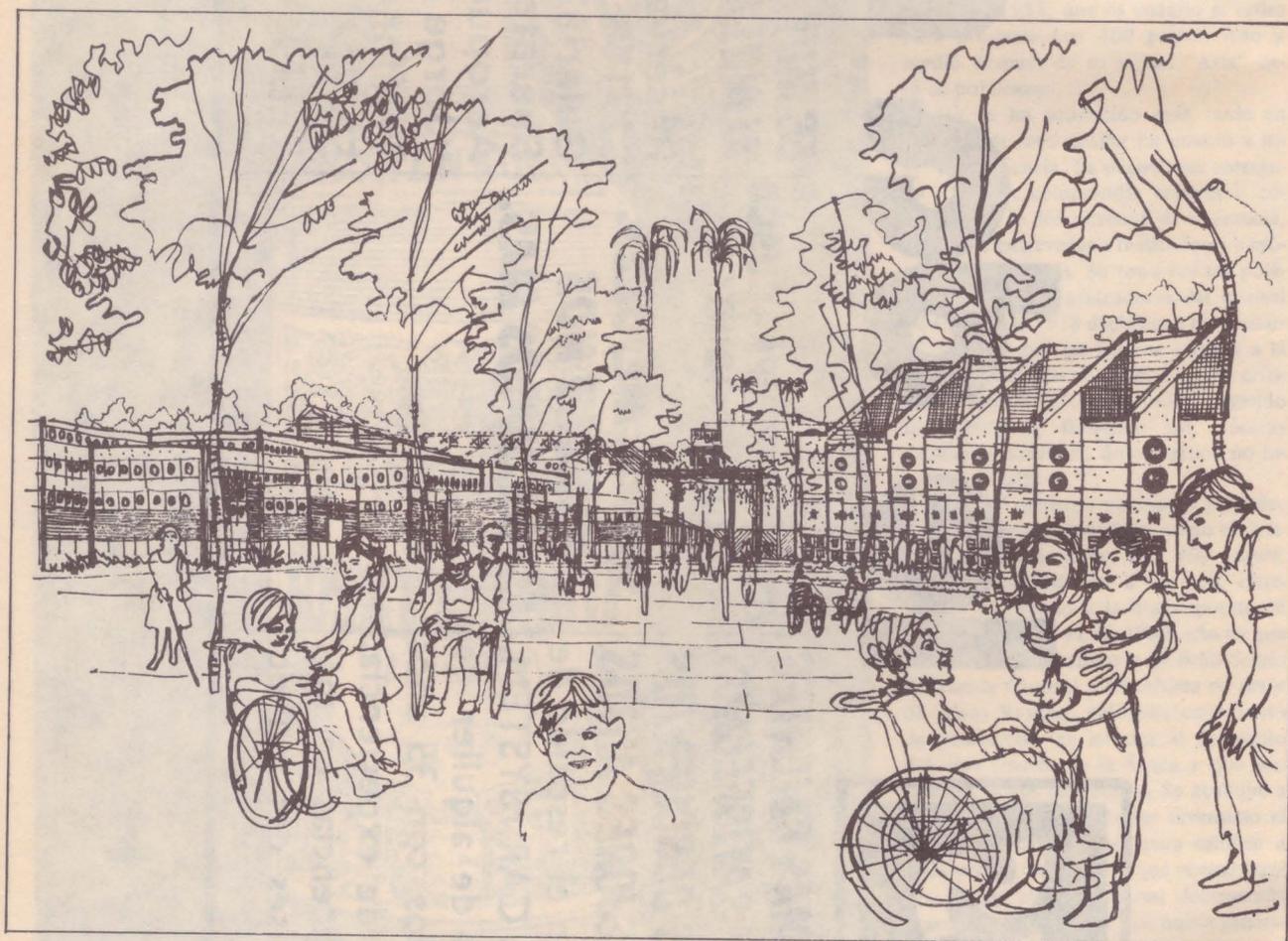
En el país existen cerca de dos millones de peruanos que presentan algún tipo de invalidez física y/o mental. Gran cantidad de ellos se atienden en el Instituto Nacional de Rehabilitación.

Esta labor, que ya tiene 22 años, necesita del apoyo de todos para seguir:

- a. Atendiendo pacientes.
- b. Formando personal capacitado y especializado.
- c. Fabricando prótesis ortopédicas y sillas de ruedas.
- d. Rehabilitando profesional y técnicamente al minusválido.
- e. Orientando psicológicamente a él y a su familia.

Sobre una superficie de 33,325 m². de un terreno situado en el distrito de San Borja, se proyecta levantar el NUEVO INSTITUTO NACIONAL DE REHABILITACION, que será el ente dinamizador de un Sistema Nacional de servicios de rehabilitación.

ASOCIACION INSTITUTO PERUANO DE REHABILITACION



Valor de m ² de Construcción Civil	:US.\$	200.-
Valor de una silla de ruedas	:US.\$	450.-
Valor promedio de un Micro Taller	:US.\$	2,500.-

Llámenos a los teléfonos: 29-0611 o 29-2377 o envíe su depósito a nombre de la Asociación Instituto Peruano de Rehabilitación
Cta. No. 111-111-6, del Banco Latino.

LAS DONACIONES SON DEDUCIBLES DE IMPUESTOS

Historia de Mayta

Mario Vargas Llosa
Editorial Seix Barral
Bogotá, 1984

Después del paréntesis que significó "La guerra del fin del mundo", el Perú vuelve a ser escenario de la acción novelesca en esta nueva obra de Mario Vargas Llosa. Sin embargo, el Perú de "Historia de Mayta" no coincide puntualmente con el de la actualidad; se trata, más bien, de un Perú "de apocalipsis", en el que se está librando una guerra civil entre las fuerzas armadas, apoyadas por los *marines* norteamericanos, y un ejército revolucionario que tiene tomada prácticamente la mitad del país.

En medio de esta situación un novelista, preocupado por las raíces de toda esa violencia, se propone escribir una novela inspirada en la patética historia de un compañero de escuela suyo, que veinticinco años atrás encabezó una frustrada aventura revolucionaria: Alejandro Mayta. Con este propósito comienza a entrevistarse con distintas personas que lo conocieron o que estuvieron relacionadas con la revuelta, y a partir de esos testimonios —muchas veces contradictorios entre sí— empieza a imaginar cómo pudo haber sido la vida de Mayta. Así, entre retazos de conversaciones y ecos de una conflagración que devora al país, vamos conociendo la historia, medio fabulada, de un personaje grueso, de pelo crespo, pies planos y homosexual, que a lo largo de su vida ha militado fervorosamente en las filas del cristianismo, el aprismo, el stalinismo y el trotskismo; credos, todos estos, que finalmente siempre terminó abandonando para abrazar con igual devoción otro que a su parecer ofreciera una mejor solución al problema de la miseria y la explotación.

En una reunión social en casa de su madrina, Mayta conoce a Vallejos, un alférez del ejército entusiasmado con la idea del socialismo pero sin ningún

Mario Vargas Llosa Historia de Mayta



Seix Barral Biblioteca Breve

tipo de formación ideológica, que hace renacer en él la ilusión de que la revolución es "acción, algo tangible, el cielo en la tierra". Juntos organizan una incursión armada en Jauja, que por falta de coordinación y algunas desertiones acaba recibiendo únicamente el apoyo de un puñado de escolares y dos líderes campesinos. A pesar de todo, logran llevar adelante el plan con cierto éxito y emprender la huida hacia la selva; pero pocas horas después la Guardia Civil les da alcance y, tras un tiroteo en el que algunos de ellos mueren, son capturados.

Sólo en el último capítulo, cuando por fin se enfrenta al verdadero Mayta, el novelista nos "confiesa" que todo lo que hemos leído es *mentira*, es ficción; que ha cambiado fechas, lugares, personajes y que ha enredado, añadido y quitado mil cosas. Nos revela también que él y Mayta jamás fueron compañeros de clase y que el "Perú de apocalipsis" en el que supuestamente se ha estado moviendo es igualmente inventado, que la novela cuyo plan ha ido anunciando en los capítulos precedentes es

finalmente la novela que estamos leyendo o que hemos leído.

Es interesante comprobar que en esta novela Vargas Llosa ha mantenido algunas líneas temáticas y argumentales que viene desarrollando desde "La tía Julia y el escribidor", como la incorporación de reflexiones acerca de la ficción dentro de la obra misma, y la predilección por personajes un tanto estafalarios y retorcidos, que actúan atendiendo solamente al dictado de su delirio. En ese sentido, Mayta señala claramente una continuidad respecto de Pedro Camacho ("La tía Julia y el escribidor") y Galileo Gall ("La guerra del fin del mundo"), aunque sin alcanzar la solidez y la coherencia —la verosimilitud, en buena cuenta— que tienen estos personajes dentro de sus propios delirios.

Mario Ghibellini Harten.

Aristocracia y Plebe. Lima, 1760-1830

Alberto Flores Galindo
Mosca Azul editores
Lima 1984
270 páginas

Desde que los peruanos experimentamos la agri dulce celebración del sesquicentenario de nuestra independencia política de España, explicar la longevidad del régimen colonial ha sido —incubada al calor del fracaso revolucionario y el repetido descalabro de modelos liberales— preocupación central de historiadores. A caballo entre los siglos XVIII y XIX y bajo el sugerente título de *Aristocracia y Plebe. Lima 1760-1830*, Alberto Flores Galindo ha intentado responder

LIBROS Y AUTORES

editorial SEIX BARRAL

Lanzará próximamente
la nueva colección
AUTORES PERUANOS
cuyo primer título será

CABALLOS DE MEDIANOCHE

de Guillermo Niño de Guzmán

"... Las historias tristes y brutales que refiere están escritas con la sobriedad y los silencios necesarios para que las admitamos y para que nos conmuevan. En el manejo de los diálogos, la gradación de los efectos, la pintura de ambientes, Niño de Guzmán muestra una seguridad y un instinto sin fallas."

MARIO VARGAS LLOSA



**GRUPO
EDITORIAL
PLANETA**

Planeta/Seix Barral/Ariel/
Joaquín Mortiz/Fascículos Planeta/
CUPSA/Fórum/Pala
Camino Real 159 of. 600
Teléfono 405542
San Isidro-Lima-Perú

esta interrogante centrado en la estructuración social de Lima. Este sólido libro cierra el ciclo de estudios de post-grado iniciado por su autor hace doce años y ofrece un bien acabado ejemplo de historia social: esa que se aproxima a las clases y grupos sociales, que examina sus tensiones y acuerdos, que se apoya en la lectura de sus horizontes mentales y sus comportamientos colectivos.

Los ocho capítulos de este libro cuentan una historia en tres episodios. En el primero (I-III) se presenta a "los de arriba": esa aristocracia limeña recompuesta gracias al apoyo del capital mercantil y constructora de la Plaza de Acho y el Paseo de Aguas, numerosa y de reciente cuño, con deseos de hegemonía truncados por la onda sísmica que produjo el ocaso del orden colonial. En la segunda parte (IV-VI), Flores Galindo abre de diversos modos el escenario de nuestra atención historiográfica a "los de abajo": recorriendo las dimensiones, ubicación y actitudes vinculadas a las vidas de esclavos; recomponiendo con delicadeza los rostros de la plebe y su quehacer agitado; deteniéndose en la violencia, componente estructural del orden colonial, y calibrando el significado de una Lima sin indios, de vidas separadas. En dos breves capítulos finales (VII-VIII) ambas líneas de análisis, incluidos sus personajes, confluyen en torno a la independencia de 1821.

Sin ser señal de tono pesimista pues se trata de lectura alegre, la imagen que emerge del análisis de Flores Galindo es la de una sociedad sin alternativa: ni la aristocracia ni la plebe estuvieron en condiciones de alterar el curso de los acontecimientos en su favor. Más pudieron en la primera el miedo a la rebelión indígena o a un siempre anunciado alzamiento de esclavos. Ciudad de fidelistas a ultranza, lo que hizo de Lima la vanguardia de la reacción no fue tanto la supuesta habilidad del virrey Abascal, como las arcas bien servidas del Tribunal del Consulado. La aristocracia de entonces no solamente apostó a perdedor, sino que pagó repetidas veces... en plan de muerte lenta. Pero la plebe tampoco cobró boleto de ganador. El rechazo a la aristocracia fue incapaz de expresarse en términos de clase, se tradujo apenas en un sentimiento antiespañol que encrespó a la plebe

Alberto Flores Galindo

ARISTOCRACIA Y PLEBE

Lima, 1760-1830

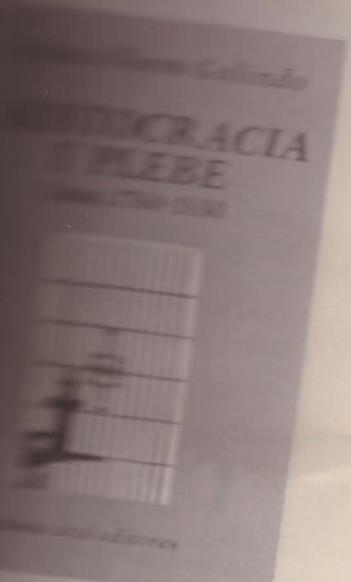


mosca azul editores

limeña, cuyos términos de expresión en verdad dicen más de la fragmentación ocupacional y étnica de las gentes de las calles que de un consenso nacional.

Mientras la aristocracia no pudo resistir el vendaval de la independencia, el destino de la plebe siguió —en términos del propio autor— asociado con la ciudad. La Lima de Palma (saludablemente revalorado por Flores Galindo) era pues una ciudad plebeya, constatación importante pues el hecho conocido de que la independencia no fuera una revolución social o popular no debiera haber llevado por tanto tiempo al soslayamiento de la intervención de las clases populares en ella. Solamente queda averiguar más sobre la representatividad de Lima respecto al país, especialmente si recordamos que controlar Lima por años nunca garantizó a los patriotas el control del país. Queda por hacer la historia de los cuatro años en los que el ejército realista se enseñoreó en la sierra, una historia de multitudes andinas a las que felizmente no resulta ajeno el buen historiador que Alberto Flores Galindo es.

Efraín Trelles.



...los términos de expresión
...dicen más de la fragmentación
...y étnica de las gentes de
...de un consenso nacional.
...la aristocracia no pudo
...vendaval de la independencia,
...de la plebe siguió —en
...del propio autor— asociado con
...La Lima de Palma
...revalorado por Flores
...era pues una ciudad plebeya,
...importante pues el hecho
...de que la independencia no
...una revolución social o popular no
...haber llevado por tanto tiempo
...de la intervención de
...populares en ella. Solamente
...más sobre la
...de Lima respecto al
...si recordamos que
...Lima por años nunca
...a los patriotas el control del
...por hacer la historia de los
...en los que el ejército
...en la sierra, una
...de multitudines andinas a las que
...no resulta ajeno el buen
...que Alberto Flores

Efraín Trelles.

E!

OFERTA POR PAQUETE	
2 suscripciones/año	95,000
3	135,000
4	170,000
5	210,000

peruana que tiene en su
más exhaustivo
y mejor preparadas
ronajes más destacados del
intelectual y periodístico
cuestas

indicadas en el anverso o si usted
emplares de un mismo número sít-
57070 y 455946

EXIJA

Deseo tomar una SUSCRIPCION PERSONA

	NORMAL	UNIVERSIT
6 números (un año)	60,000	50,000
9 números (1.5 años)	90,000	65,000
12 números (2 años)	115,000	90,000

Nombre

..... Dirección

..... Ciudad / País

Teléfono Apdo postal



**La
ma
de**

EXIJA SIEMPRE

**PETRO
LUBE**



**La Línea
más Completa
de Lubricantes
de Calidad**

**Hay obra
en cada
hombre de
Cosapi.**



ROM O&M



COSAPI

S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS